

# *Scala mundi, scala celi* de la A a la Z: claves para la comprensión de la obra universal de Juan Gil de Zamora.

## Exégesis, *libri authentici* y mediadores<sup>1</sup>

*Scala mundi, scala celi* from A to Z: keys to understanding the universal work of Juan Gil of Zamora. Exegesis, *libri authentici* and mediators

Isabelle DRAELANTS

Centre national de la recherche scientifique (CNRS)  
Institut de recherche et d'histoire des textes (Paris)

### RESUMEN

A pesar de haber sido editada en 1994, la enciclopedia *Historia Naturalis* del franciscano Juan Gil de Zamora no ha sido, sin embargo, objeto de un estudio en profundidad; tampoco se han analizado detalladamente sus fuentes cuyo número, contrariamente a lo que parece por el reenvío constante a abundantes *auctoritates*, es bastante reducido. La primera parte de este estudio se orienta a plasmar una perspectiva historiográfica sobre la abundante obra del zamorense y permite establecer sus límites cronológicos. A continuación, se examina la construcción de su diccionario alfabético, tanto en su inacabada realización como en el proyecto universalista inicial, de forma que pueden hallarse indicios para su reconstrucción. La tercera parte incide en los procedimientos exegéticos del autor, bastante tradicionales, en la línea de la hermenéutica del primer tercio del siglo XIII, así como también en cómo sus técnicas de compilación o sistematización alfabética y auto-citación van tomando relevancia. También, se esclarece el predominio de cuatro fuentes de la *Historia naturalis*, a saber, las sumas naturalistas de Bartolomé Ánglico (c. 1240) y de Vincent de Beauvais (c. 1250), el *Compendium medicine* de Gilberto Ánglico (c. 1240), así como el *Canon* de Avicena (disponible en latín desde 1230), fuentes a las que ha de añadirse la influencia intelectual y textual incontestable de san Buenaventura. La cuarta parte se centra en la identificación de fuentes de fragmentos precisos, que pretenden mostrar que Juan Gil de Zamora no utilizó traducciones filosóficas posteriores a las del *corpus uetustius* (traducciones “toledanas” y el *corpus salernitanum*) de las obras de Aristóteles y de Avicena, y que tampoco utilizó directamente la obra de Averroes, lo que permitiría adelantar la fecha de su recopilación documental a los años cincuenta del siglo XIII. Los indicios extraídos del examen interno y de las comparaciones con otras obras tienden a fijar la elaboración de la *Historia naturalis* antes de 1278, es decir, durante la estancia parisina de Juan Gil de Zamora, sin menoscabo de suponer una primera estancia en la capital francesa en tiempos del magisterio de Buenaventura durante la década de 1250.

**PALABRAS CLAVE:** Enciclopedia. Edad Media. Juan Gil de Zamora. *Historia naturalis*. Zoología. Exégesis. Filosofía. Medicina. Traducciones arabo-latinas.

### ABSTRACT

Although edited since 1994, the encyclopedic *Historia naturalis* of the Franciscan Juan Gil de Zamora has not been the subject of a thorough study of its contents or of its direct sources, which we suspect are not too numerous despite the multiple references to *auctoritates*. The first part of this study is devoted to a historiographical assessment of the prolific work of the Zamorene and allows to set some chronological milestones. The following part examines the outlines—as much as they can be reconstructed—of his conception of an alphabetical dictionary of nature based on the incomplete realization of his original universal project. The third part sheds light on his exegetical methods, which are traditional in being comparable to the hermeneutics of the first third of the thirteenth century, as well as his compilation techniques in which alphabetical systematization and self-citation play a significant role. This part highlights the prominent placement of four of *HN*'s sources, namely the natural

<sup>1</sup> [Traducción de Arsenio Dacosta y revisión de Cándida Ferrero. Además de las aceptadas por las normas editoriales de la revista y las señaladas por la autora, se han respetado algunas abreviaturas utilizadas en el original tales como “tr.,” “c.” o “l.,” que significan, respectivamente, *tratado*, *capítulo* y *línea*. La onomástica referida a las referencias bíblicas, grecolatinas, patrísticas y medievales se ofrece en castellano cuando existe una equivalencia usual en nuestra lengua y ésta tiene una amplia difusión entre los académicos (“san Buenaventura”, “Juan Escoto”); en caso contrario, se utiliza la forma más difundida entre los especialistas (p.e. “Jean de la Rochelle”, “Thomas de Cantimpré”). N.T.]

*summae* of Bartholomaeus Anglicus (c. 1240) and Vincent of Beauvais (c. 1250), the *Compendium medicinae* of Gilbertus Anglicus (c. 1240), as well as the *Canon* of Avicenna (available since 1230), to which must be added the incontestable intellectual and textual influence of Saint Bonaventure. The fourth part focuses on the identification of sources of specific passages, which suggests that Juan Gil de Zamora made no use of philosophical translations later than those of the *corpus vetustius* (the “Toledan” translations and the Salernitan corpus) for the works of Aristotle and Avicenna, and did not use the work of Averroes directly. This would allow a supposition that he may have collected his material no later than in the fifth decade of the thirteenth century. The indices derived from internal examination and from comparison with other works place the preparation of the *HN* before 1278, that is during his sojourn in Paris, unless we suppose that he had already visited Paris previously when Bonaventure was teaching there in the 1250s.

**KEYWORDS:** Encyclopaedia. Middle Ages. Juan Gil de Zamora. Natural history. Zoology. Exegesis. Philosophy. Medicine. Translations of Arabic sources into Latin.

<sup>2</sup>El franciscano Juan Gil de Zamora está siendo objeto de nuevos estudios, en especial gracias al impulso de Cándida Ferrero Hernández a quien se debe la iniciativa de este nuevo dossier que publica *Studia Zamorensia* y, también, la dirección de la colección *Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia* que se publica igualmente en Zamora. Los trabajos aparecidos hasta ahora están lejos de aclarar de forma definitiva la biografía o la obra didáctica y pastoral de este prolífico polígrafo. Algunos datos sobre su vida son seguros; otros están mejor o peor fundados en algunos indicios textuales o documentos históricos<sup>3</sup>. Mientras tanto, su obra aún continúa en buena parte inexplorada –por razón de la tradición manuscrita, de sus fuentes o de su difusión– o inédita –particularmente los sermones–.

En este trabajo proponemos el estudio del método de compilación de Juan Gil de Zamora, es decir, su tratamiento e interpretación de la tradición erudita, muy en particular en su ambiciosa *Historia naturalis*, una suerte de diccionario enciclopédico alfabético cuyas dos copias manuscritas conocidas hasta ahora sugieren un texto inacabado. La integración reciente de esta extensa obra en el corpus de las enciclopedias latinas medievales incluido en el proyecto SOURCENCYME “Sources des encyclopédies médiévales”<sup>4</sup>, va a permitir una investigación más cómoda por lo que cabe esperar que, en el futuro, se produzca una identificación sistemática de sus fuentes, tanto las que provienen de la filosofía natural, como las más específicas de la medicina, la historia o la

<sup>2</sup> [Queremos expresar nuestro agradecimiento a los profesores Cándida Ferrero y Arsenio Dacosta por la atenta traducción castellana de este trabajo, asimismo, expresamos nuestro amistoso reconocimiento a Anca Crivat y a Monique Paulmier-Foucart por su valiosa relectura. N.A.]

<sup>3</sup> Las referencias biográficas fundamentales sobre Juan Gil de Zamora aparecen en la introducción de Manuel de CASTRO Y CASTRO a su *Fray Juan Gil de Zamora, o.f.m., De praeconiis Hispanie, Estudio preliminar y edición crítica*. Madrid: Universidad Central, 1955. Véanse, también, COSTAS, Jenaro. “Juan Gil de Zamora”. En José-Luis MARTÍN RODRIGUEZ (ed.). *893-1993. Zamora. 1100 años de historia*. Zamora: Ayuntamiento, 1995, p. 45-50; DÍAZ Y DÍAZ, Manuel. “Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV”. En *La literatura en la época de Sancho IV*. Alcalá de Henares: Universidad, 1996, p. 33-52; DACOSTA, Arsenio. “El rey virtuoso: un ideal político del siglo XIII de la mano de fray Juan Gil de Zamora”. *Historia, instituciones, documentos*, 2006, 33, p. 99-121; FERRERO HERNÁNDEZ, Cándida. *Juan Gil, doctor y maestro del convento de Zamora (ca. 1241-1318)*. [Estudio para la exposición homónima, Zamora, 2006. Disponible en: [http://www.porticozamora.es/Juan\\_Gil.pdf](http://www.porticozamora.es/Juan_Gil.pdf)]; de la misma, “La obra latina de Juan Gil de Zamora. Su relación con la literatura contemporánea peninsular”. En *Actas del IV Congreso Internacional de Latín Medieval*. Lisboa: Centro de Estudos Clássicos, 2006, p. 471-480; de la misma “Nuevas perspectivas sobre Juan Gil de Zamora”. *Studia Zamorensia*, 2010, 9, p. 19-33.

<sup>4</sup> En el marco del proyecto SOURCENCYME que iniciamos en la Université de Nancy en 2007, la *Historia naturalis* ha sido, como otras enciclopedias, completamente registrada y marcada de tal forma que se puedan evidenciar las *auctoritates*, y con el objeto de habilitar una herramienta de comparación y tratamiento de fuentes entre las principales enciclopedias latinas de los siglos XIII al XV (los tres *Specula* de Vincent de Beauvais, el *Liber de natura rerum* de Thomas de Cantimpré, el *De natura rerum* de Alexander Neckam, el libro de los peces del *Hortus sanitatis*, el *Liber de moralitatibus* de Marcos de Orvieto, etc.). El corpus, accesible de momento solo a los colaboradores del proyecto, estará en abierto al público a comienzos de 2015 gracias a la web del Institut de recherche et d’histoire des textes del CNRS. Cf. <http://atelier-vincent-de-beauvais.irht.cnrs.fr/encyclopedisme-medieval/programme-sourcencyme-corpus-et-sources-des-encyclopedies-medievales>. Este es un buen lugar para agradecer públicamente a José Martínez Gázquez por haber facilitado la integración de la *Historia naturalis* en el corpus.

hagiografía. En este trabajo haremos hincapié en la aproximación entre la *Historia naturalis* y otras sumas consagradas a la “naturaleza de las cosas”, y todo ello teniendo en cuenta el conjunto de la producción del franciscano.

## 1. UN POLÍGRAFO / COMPILADOR PROLÍFICO BAJO LA VOLUNTAD UNIVERSALISTA: UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

El propio autor ha contribuido a alimentar su leyenda de polígrafo al sembrar en sus prólogos o en la articulación de los capítulos de sus obras, algunas notas y autorreferencias como si fueran migas a partir de las cuales pudiéramos seguir la pista de su inspiración y de la construcción de su “gran obra” de vocación universal. Nos ha legado un patrimonio escrito sin duda importante y diverso que, al parecer, fue conservado en el mismo convento zamorano hasta principios del siglo XVII al menos, reunido en siete tomos, hasta su desaparición posterior. Hablamos de su *opera omnia*<sup>5</sup>, a veces llamada *Egidiana* o “los Egidios”.

Los datos biográficos seguros son escasos. Nacido en Zamora probablemente hacia 1241, bajo Fernando III, Juan Gil falleció entre 1318 y 1320. Fue educado en la provincia franciscana de Castilla, posiblemente en Val de Dios, en Santiago. Se formó en teología en Salamanca<sup>6</sup> antes de entrar en la orden franciscana en 1270. Gracias a algunas trazas textuales, se puede sostener la hipótesis de que, tras un *cursus* de tres o cuatro años, se convertiría hacia 1276-1277 en maestro de teología en París<sup>7</sup>, ya que aparece desde 1273-1274 entre los alumnos de san Buenaventura<sup>8</sup>. En París, frecuentó con seguridad la compañía del futuro general de la orden franciscana entre 1289 y

<sup>5</sup> Cf. a este respecto el testimonio de Luca WADDING, *Annales Minorum*. Lyon: 1628, t. 2, p. 222: “Ibidem requiescit Ioannes Aegidius Zamorensis, vir apprime doctus, qui sex ingentibus tomis universam historiae molem sub hoc titulo, *Historia naturalis, Ecclesiastica, et civilis*, candide & solide complexus est ordine alphabetico, ubi nihil preterisse visus est: His addidit alium tomum, cui nomen dedit *Archivium omnium Scripturarum*, ubi quidquid est eruditionis Ecclesiasticae ad praecipua capita reduxit. Habentur hi codices MSS. membranei immensae molis in bibliotheca eiusdem coenobij, à doctis quibusque viris desiderati, à plurimis lecti & citati, à possessoribus, ut fit, neglecti, ita ut temporis iam passi sint iniurias. Saepius egimus etiam in eodem Monasterio praesentes cum doctis viris ut publici fiant iuris; nec preces remittimus, donec ab aliis, vel fortassis à nobis ipsis edantur in magnam, ut spondeo, rei historicae utilitatem”. Véanse también los complementos sobre las obras que se han atribuido a Juan Gil de Zamora y los manuscritos conservados en SBARAGLIA, Giovanni Giacinto. *Supplementum et castigatio ad scriptores trium ordinum S. Francisci*. Roma: 1806, p. 383-384 (la *Historia naturalis*, de la que nos ocuparemos principalmente aquí, apenas es mencionada en una autorreferencia sacada del tomo 2 del *Archivium*, al final del índice del libro 6, bajo la letra F). Siete volúmenes conteniendo las obras de Juan Gil de Zamora fueron transcritos y reunidos en Zamora en dos tomos por el padre Miguel Ordóñez en 1707. Estos dos volúmenes fueron más tarde copiados, a petición de Enrique Flórez, por Francisco Méndez en el ms. Madrid, Bibl. Nac. 2763 (*olim* I-217), del siglo XVIII, que presenta un resumen alfabético dividido en tres títulos: *Archivium sive Armarium scripturarum vel potius Mare magnum, Liber illustrium personarum, qui est liber de Historia canonica et civili, y De preconiis Hispanie*. Tras la expulsión de los frailes del convento de Zamora en 1834, su biblioteca se dispersó pero es posible que los siete volúmenes en cuestión ya hubieran desaparecido de aquella antes de esta fecha. Acerca de una carta que atestigua la existencia de los siete volúmenes denominados “los Egidios”, véanse los testimonios reunidos por Georges CIROT: *De operibus historicis Iohannis Aegidii Zamorensis qui tempore Aldephonsi decimi Regis Castellae scribebat quamvis plerisque deperditis nunc post amplius sex saecula ordinatius disserere conatur...* Burdeos: Bibliotheca latina medii aevi, 1913, p. 10-11, con un testimonio adicional sobre estos siete volúmenes en la p. 14. Cirot hace recensión de los testimonios bibliográficos de los catálogos y otras referencias antiguas sobre las obras historiográficas de Juan Gil de Zamora (c. 2, p. 18-64) y, además, examina el contenido de los manuscritos conservados y las obras que dichos manuscritos incluyen.

<sup>6</sup> Como declara en la dedicatoria de su *Dictaminis Epithalamium* a su “amigo P”: “P. suo amico intimo socio Salamantice studium frequentati, frater Iohannes, eius amicus fidelissimus sub fratrum minorum habitu seruiens” (ed. Charles B. FAULHABER, *Dictaminis epithalamium*. Pisa: Pacini Editore, 1978, p. 155).

<sup>7</sup> CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil*, p. lviii-lxvii. Ciertamente no se han aportado verdaderas pruebas de este título de *magister* tal y como se señala en ROEST, Bert. “The Role of Lectors in the Religious Formation of Franciscan Friars, Nuns, and Tertiaries”. En *Studio e 'studia': le scuole degli Ordini mendicanti tra XIII e XIV secolo. Atti del xxix Convegno internazionale. Assisi, 11-13 ottobre 2001*. Spoleto: Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 2002, p. 83-115.

<sup>8</sup> CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora...*, p. lXIII, propone también el año de 1272 y siguientes para el periodo parisino y para un posible encuentro con Buenaventura que, por entonces, difundía sus enseñanzas contra el averroísmo.

1295, esto es, Raimond de Geoffroi (1250-1311), a quien dedicaría su *Contra uenena*. Juan Gil de Zamora parece que acompañó a Geoffroi en algunos de sus viajes por Francia, Italia e Inglaterra. Podría también haber enseñado en Toulouse<sup>9</sup>. Sin embargo, estos viajes que intuimos no están documentados aún por diplomas o referencias de su mano. Según su propio testimonio, Juan Gil fue *lector* para sus hermanos conventuales de San Francisco de Zamora a partir de 1278<sup>10</sup>. Más tarde ocupará el cargo de *custos* de la circunscripción como evoca en el *explicit* de su *Armarium scripturarum*<sup>11</sup>, antes de convertirse desde 1300 hasta su muerte en ministro de la provincia franciscana de Santiago como aparece en el *explicit* de *De preconiis Hispaniae*<sup>12</sup>. Esta última función le permitiría asistir al capítulo general de la orden en Asís, en 1304, una ciudad donde se han conservado varias copias de sus obras.

Tras su formación parisina, a su vuelta a Castilla, como muy tarde en 1278, fue secretario o copista –*scriptor suus*, en sus propias palabras<sup>13</sup>– del rey Alfonso X<sup>14</sup>. Este encargo le daría acceso necesariamente a un amplio abanico de obras filosóficas, científicas, canónicas y teológicas reunidas en el estimulante y cosmopolita entorno cultural del rey Sabio. El intercambio cultural fue recíproco: este último podría haberse inspirado, en sus obras, en las de Juan Gil. Por el contrario, no tenemos indicios seguros hasta ahora de la participación de Juan Gil de Zamora en el programa regio de traducción *in linguam maternam*. Como él mismo afirma en el prólogo del *De preconiis Hispaniae*, Juan Gil sería después preceptor del infante don Sancho, el mismo que desde 1284 hasta su muerte, en 1295, ocuparía el trono bajo el nombre de Sancho IV. Juan Gil pudo haber ejercido con el hijo la misma función de *scriptor* que desarrolló bajo el padre. Se ha llegado a decir que el *Lucidario* escrito por Sancho fue directamente influenciado por la *Historia naturalis* de nuestro franciscano<sup>15</sup>. En todo caso, es evidente su proximidad a la familia real.

En cuanto al entorno intelectual en el que se movió, sabemos que Juan Gil de Zamora frecuentó al también franciscano Pedro Gallego (†1267), primer obispo de Cartagena, consejero y confesor de Alfonso X, quien redactó de forma abreviada un *De animalibus* a partir de la obra de Aristóteles y fue buen conocedor de la obra de Averroes<sup>16</sup>. Pudo haber tenido también contacto con el también franciscano y hombre de ciencia Roger Bacon (1214-1294). La participación de Juan Gil de Zamora en el movimiento espiritualista franciscano de su tiempo es, todavía, una incógnita<sup>17</sup>.

Juan Gil de Zamora es autor de numerosas y extensas obras que evidencian su acabada formación en las artes liberales, aspecto que abordaremos más adelante. Entre ellas, obras históricas como el *Liber de preconiis* (sive *De laudibus*) *Hispaniae* comenzado en París en 1278 y terminado en 1282<sup>18</sup>, en el cual una parte forma el breve *Liber de preconiis civitatis Numantine* dedicado al

<sup>9</sup> A partir de CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora...*, p. LXVII, nota 1.

<sup>10</sup> Se llama a sí mismo “Lector fratrum minorum apud Zamoram” en sus *Contra venena*, *Ars dictandi* y *Ars musica*.

<sup>11</sup> A partir del ms. Madrid, Bibl. Nac., 2763, citado por CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora...*, p. cvi.

<sup>12</sup> CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora...*, p. CXIX, nota 3, y p. CXXV.

<sup>13</sup> En la dedicatoria que precede a su *Officium Almi fluae Virginis* (ed. Fidel FITA, “Poesías inéditas de Gil de Zamora”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1885, 6, p. 379).

<sup>14</sup> Del que, por cierto, redactaría una biografía en 1278 (FITA, Fidel. “Biografías de San Fernando y de Alfonso el Sabio por Gil de Zamora”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1884, 5, p. 308-328.

<sup>15</sup> RIOS, Amador de los. *Historia Crítica de la literatura Española*. Madrid, 1863, II, p. 32; CARRERAS ARTAU, Tomás y Joaquim. *História de la Filosofia espanyola*. Barcelona-Girona: Institut d’Estudis Catalans/Diputació de Girona, 2001, I, p. 28-31.

<sup>16</sup> Cf. PELZER, Auguste. “Un traducteur inconnu: Pierre Gallego, franciscain et premier évêque de Carthagène”. En *Miscellanea Francesco Ehrle*. Roma: Biblioteca apostolica Vaticana, 1924, p. 407-456. La edición de sus obras ha corrido a cargo de José MARTÍNEZ GÁZQUEZ en: *Petri Galleci opera omnia quae exstant. Summa de astronomia, liber de animalibus, regitua domus*. Florencia: SISMEL, 2000.

<sup>17</sup> Cf. FERRERO HERNÁNDEZ, “Nuevas perspectivas...”, p. 21-24.

<sup>18</sup> Ed. CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil de Zamora*. El prefacio y las rúbricas, además de los contenidos, fueron transcritos por Georges CIROT a partir del manuscrito Paris, Bibl. Nationale de France, Nouv. acq. 175 (*De operibus historicis*, p. 18-19). Una nueva edición crítica con un estudio de fuentes ha sido anunciada por Felisa del BARRIO VEGA (“Datos para una nueva edición del ‘De preconiis Hispanie’ de Gil De Zamora: los Libros XI y XII”. En J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, O. DE LA CRUZ y C. FERRERO HERNÁNDEZ (eds.). *Estudios de latín medieval hispánico. Actas del V Congreso*



joven Sancho<sup>19</sup>, y el *Liber De historia (canonica et) civili* que debe relacionarse directamente con el *Liber illustrium personarum* escrito para Sancho IV<sup>20</sup>. También dedicó su talento narrativo en opúsculos biográficos y hagiográficos, a saber: sus *Legende*<sup>21</sup> (entre ellas, la de san Antonio<sup>22</sup>), un *Liber de Ihesu* inspirado en el de Adán de Perseigne<sup>23</sup>, su participación en la transmisión del *Liber Mariae* (realizado por él mismo, tal vez a demanda de Alfonso X antes de 1277, incluyendo numerosos milagros<sup>24</sup>), un *Officium almiplue Virginis*<sup>25</sup> dedicado al rey Sabio (c. 1278?) que continúa el *Liber Mariae*. Además, se le han atribuido obras exegéticas como su comentario al *Cantar de los Cantares*<sup>26</sup> o un tratado sobre la Inmaculada Concepción<sup>27</sup>. Además, es autor de numerosos sermones<sup>28</sup> y plegarias. En el *Breviloquium de vitiis et virtutibus* reunió quince sermones dedicados a un “señor y amigo M”, a quien podría identificarse con Martín Fernández de León (1254-1289),

---

*internacional de latín medieval hispánico*. Florencia: SISMEL/Ed. del Galluzzo, 2011, p. 167-177. Una traducción de este texto en MARTÍN, José Luis; COSTAS, Jenaro. *Juan Gil de Zamora: De preconiis Hispanie o Educación del Príncipe, traducción y estudio*. Zamora: Ayuntamiento, 1996.

<sup>19</sup> Una comparación entre estos dos textos en CIROT, *De operibus historicis*, p. 23-27; y FITA, Fidel. “Dos libros inéditos de J. Gil de Zamora”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1884, 5, p. 131-200.

<sup>20</sup> Presente en el ms. Madrid, Bibl. Nac., 2763, y bajo la forma de fragmentos en el ms. Salamanca, Bibl. Universitaria, 2119 (del siglo XVI) y 2691 (del XVII). El prólogo fue transcrito por CIROT, *De operibus historicis*, p. 40-42.

<sup>21</sup> Para las leyendas vinculadas al *Liber Mariae* cf. FITA, Fidel. “Cincuenta leyendas por Gil de Zamora combinadas con las *Cantigas* de Alfonso el Sabio”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1885, 7, p. 54-144; del mismo, “Treinta leyendas por Gil de Zamora”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1888, 13, p. 187-225. En cuanto a las *Legendae Sanctorum*, cuya edición crítica está a punto de aparecer, remito a José Carlos MARTÍN IGLESIAS - Eduardo OTERO PEREIRA (eds.), *Legendae sanctorum et festivitatum aliarum de quibus ecclesia sollempnizat. Edición crítica, introducción, traducción y notas*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2014 (col. Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia, 2), a partir de un único manuscrito conservado, London, British Libr., Add. 41070, del que la *Vita beati Hysidori* ya ha sido editado por José Carlos MARTÍN IGLESIAS en “La réception d’Isidore de Séville durant le Moyen Age tardif (XII<sup>e</sup>-XV<sup>e</sup> s.)”. *Cahiers de recherches médiévales (XIII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)*, 2008, 16, p. 119-133.

<sup>22</sup> Manuel DE CASTRO Y CASTRO, “La *Legenda prima* de San Antonio según Fr. Gil de Zamora”. *Archivo Ibero-Americano*, 1974, 136, p. 557-558.

<sup>23</sup> También es una de las fuentes de la *Historia naturalis*, por ejemplo, en el tr. XIX, *De adamante lapide*, p. 232.

<sup>24</sup> Acerca del *Liber Mariae*, que incluye un gran número de milagros, véase la reciente edición de Francisco RODRÍGUEZ PASCUAL, *El libro de María* (Zamora: Semuret, 2007). La edición anterior fue la de Fidel FITA en *Monumentos antiguos de la Iglesia compostelana*. Madrid, 1882, p. 158-183. Véase, también, VÍLCHEZ, María Rosa. “El *Liber Mariae* de Gil de Zamora”. *Eidos*, 1954, 1, p. 9-43. Para las *Legendae ex Libro de María*, véase la edición de Fidel FITA en: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1884, 5, p. 308-319; 1885, 6, p. 60-71 y 418-429; 1885, 7, p. 54-144; y 1888, 13, p. 187-225. Remitimos también a MARCHAND, James. “Vincent de Beauvais, Gil de Zamora et le *Mariale Magnum*”. En B. BAILLAUD; J. DE GRAMONT; D. HÜE (eds.). *Encyclopédies Médiévales. Discours et Savoirs. Cahiers Diderot*, 2004, 10, p. 102-115 (a partir del ms. Burgo de Osma, Catedral, 110). La edición crítica de los *Libri Mariae et Ihesu* está proyectada por Olga Soledad BOHDZIEWICZ; véanse sus artículos preparatorios: “Juan Gil de Zamora y las versiones latinas del milagro del peregrino de Santiago”. *Jacobus*, 2012, 31-32, p. 163-180; y “El *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora. Estado de la cuestión”. *Incipit (Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz)*, 2012-2013, 32-33, p. 167-190.

<sup>25</sup> Ed. F. FITA en *Monumentos antiguos de la Iglesia compostelana*. Madrid: 1882, p. 758-788, a partir del ms. Madrid, Bibl. Nacional, 9503, y, del mismo, “Poesías inéditas, el *Officium Almipluae Virginis*”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1885, 6, p. 54-144. Nótese la predilección de Juan Gil de Zamora por el adjetivo compuesto *almifluus* (“lleno de gracia”, “que dispensa bendiciones”), que aparece recurrentemente en sus obras.

<sup>26</sup> Cf. SANTIAGO-OTERO, Horacio. “Juan Gil de Zamora: comentarios a la Biblia”. En Mario do Rosário THEMUDO BARATA AZEVEDO CUNHA *et alii* (eds.). *Amar, sentir e viver a História. Estudos de homenagem a Joaquim Vertíssimo Serrão*. Lisboa: Ed. Colibri, 1995, I, p. 435-443. Sobre este tema, véase la Introducción a las *Legendae Sanctorum* de J. C. MARTÍN IGLESIAS, 2014, p. 24.

<sup>27</sup> MARCHAND, James; BALDWIN, Spurgeon. “A Maculist at the court of Alfonso el Sabio: Gil de Zamora’s lost treatise on the immaculate conception”. *Franciscan Studies*, 1987, 47, p. 171-180.

<sup>28</sup> LILLO REDONET, Fernando. “Las colecciones de sermones de Juan Gil de Zamora (O.F.M.) (ca. 1241-ca. 1318): el *Liber sermonum* y el *Breviloquium sermonum virtutum et vitiorum*”. *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 2011, 1, p. 82-101 (con la edición de siete sermones *temporales*), y, del mismo, *Sermonario. Juan Gil de Zamora*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”, 2011 (col. Iohannis Aegidii Zamorensis Opera Omnia, 1), a partir del manuscrito Asís, Bibl. Comunale, 414. Una edición de quince sermones del *Breviloquium de vitiis et virtutibus* está a punto de ser concluida por M.A. Atanasio. Adrienne Hamy ha iniciado su tesis sobre los sermones de temática mariana en la colección del Zamorense, de los que esta investigadora ha encontrado testimonios de sermones suplementarios en los siguientes manuscritos: Olomuc, Státní Vedecká knihovna, M.II.243, Paris, Bibl. Nat. de France, lat. 18195, y Cieszyn, Sz DD V 7. Remito, en este caso, a su artículo presente en este mismo dossier, agradeciendo a su autora que me haya permitido consultarlo previamente.

lo que sitúa la redacción de la obra en la vida de este personaje<sup>29</sup>. Esta prolífica obra religiosa testimonia una particular devoción mariana que compartía con Alfonso X y sus *Cantigas*.

Entre su abundante producción, las artes liberales no se quedan atrás. La disciplina fundamental en su obra es la gramática en el sentido que daban a la materia los autores medievales. Se deben a su mano, entre otras, un *Dictaminis epithalamium* redactado hacia 1269-1270 e inspirado en Pierre de Blois<sup>30</sup>, y un *Ars dictandi* dedicado a fray Felipe de Perusa, obispo de Fiesole (1282-1298)<sup>31</sup>. También es suyo un tratado de prosodia y ortografía titulado *Prosodion* o *Prosologion*, en el que la primera parte es un breve tratado de ortografía seguido de un glosario inspirado en Prisciano y en los comentarios a éste de Pedro Helías, lo mismo que una lista de errores ortográficos sacados de las *Derivationes* de Uguccio de Pisa, y la tercera parte de otro glosario titulado *De dubitabilibus* relacionado con el primero<sup>32</sup>. En relación al *quadrivium*, Juan Gil compuso un breve *Ars musica* dedicado a “Juan, ministro general de la orden de los frailes menores”, que se ha fechado en 1270 pero que no debería ser anterior a la obtención de su título de doctor en París, dado que así se intitula en el prefacio: “Incipit prologus in librum Artis Musicae, ordinatum a fratre Iohanne Aegidio doctore Zamorensi”<sup>33</sup>. La dedicatoria está dirigida probablemente a Juan Mincio de Murroval, ministro general entre 1296 y 1304, lo que permite establecer el comienzo de su mandato como probable *terminus post quem* de esta obra. Es de destacar que los intereses naturalistas de nuestro autor se manifiestan en este manual sobre música en el largo capítulo 2, cuya mayor parte está dedicada a la influencia de la música sobre los animales. Aquí también se encuentra una parte de las autoridades utilizadas en la *Historia naturalis*, como la *Historia naturalis* de Plinio, el *De mirabilibus mundi* de Solino, el *Physiologus*, el *Viaticum* de Constantino el Africano, la *Historia scolastica* de Pedro Comestor, además de otras autoridades tradicionales en el ámbito de la música como son Boecio, muy especialmente pero también Isidoro, Guy Isidore, Gui d’Arezzo, Jean d’Affligem y el *Tonale* llamado *de San Bernardo*, tan de moda tras la reforma cisterciense. Además, el capítulo 17 es, casi, un completo préstamo del libro XIX del *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico<sup>34</sup>. La obra enciclopédica de Bartolomé es, en efecto, una de las fuentes primarias, aunque no expresamente confesada, del *Ars musica*, algo que ocurre también con la *Historia naturalis*. En este sentido el argumento del editor del *Ars musica* según el cual “Gil de Zamora cita casi siempre sus fuentes” debe ser matizado ya que, como mostraremos aquí, no son estas las fuentes directas que manejó Juan Gil, a pesar de la evidente *authoritas* final y fuera quien fuera su intermediario. Por otro lado, Juan Gil no declara explícitamente que buena parte de los pasajes de sus libros 12 y 15 están tomados del antifonario cisterciense que le fue, sin duda, tan familiar.

<sup>29</sup> Según deduce Adrienne HAMY en el artículo que publica en este dossier: “Juan Gil de Zamora, *Apis Dei...*”.

<sup>30</sup> Editado por Charles B. FAULHABER, *Dictaminis epithalamium*, op. cit.

<sup>31</sup> Ed. CENCI, Cesare. “Il vademecum di un dotto francescano della prima metà del s. XIV, con formulari de lettere”. *Studi Francescani*, 1997, 94, p. 427-477.

<sup>32</sup> Ed. ALONSO LÓPEZ, Luis. *El Prosodion de Juan Gil de Zamora: un tratado gramatical hispano-latino inédito del s. XIII*. Tesis doctoral inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, 1976, y, del mismo, “El ‘Prosodion’ de Juan Gil de Zamora: tradición y novedad”. *Historiographia linguistica*, 1984, 11, p. 1-19. Sobre la concepción de la gramática en este tratado, véase, MAGALLÓN GARCÍA, Ana Isabel. “‘Artes liberales y grammatica’ desde Isidoro a Juan Gil de Zamora”. En MARTÍNEZ GAZQUEZ *et alii* (eds.). *Actas del V congreso internacional de latín medieval hispánico*, p. 179-192.

<sup>33</sup> Ed. (y traducción francesa) de Michel ROBERT-TISSOT (Heuhausen-Stuttgart: *Corpus scriptorum de musica* n° 20, 1974, p. 30). Se conservan los manuscritos latinos Città del Vaticano, Bibl. apost. Vaticana, Archivio di San Pietro, H. 29, del siglo XIV, y Bologna, Civico Museo Bibliografico Musicale, A 31 (*olim* cod. 51), copiado en el siglo XVII a partir del anterior. Una edición antigua del tratado a partir de la copia vaticana fue impreso en 1784 en Saint-Blaise por Martin GERBERT (*Ecclesiastici de musica sacra potissimum. Ex variis Italiae, Galliae et Germaniae codicibus manuscriptis collecti*, t. II, p. 369-393). El texto ha visto sido objeto de una traducción antada en castellano; véase Martín PÁEZ MARTÍNEZ, *‘Ars Musica’ de Juan Gil de Zamora*, Murcia: Real Academia de Bellas Artes de Santa María de la Arrixaca, 2010. Asimismo véase la aportación de este autor en este mismo dossier.

<sup>34</sup> Ed. ROBERT-TISSOT, p. 27-28, quien, apoyándose en H. Müller (*Der Musiktraktat... des Bartholomaeus*), niega en consecuencia la posibilidad de que el *De proprietatibus rerum* sea la fuente directa de Juan Gil de Zamora. Su argumento se sostiene en el hecho de que los pasajes relativos a los instrumentos musicales españoles son añadidos a las secciones copiadas del *De proprietatibus rerum* y, por tanto, pudieron ser añadidas por el propio Juan Gil.

La costumbre de Juan Gil de Zamora de titular con nombres diversos sus múltiples obras reunidas bajo una forma u otra o, quizá, las sucesivas versiones parciales de algunas<sup>35</sup>, no facilita la identificación de su producción en una lista cronológica ordenada y definitiva. Al contrario, todo ello ha facilitado la atribución de *dubia* a su pluma. Su imponente *Archivum seu Armarium scripturarum* (conservado por extractos en el manuscrito BNE 2763, f. 1r-5r), también conocido como *Mare magnum*<sup>36</sup> (obra de vocación universal y enciclopédica), pudo haber sido el receptáculo, bajo un orden alfabético, de muchas otras obras redactadas o en proyecto, al menos, en este caso, de la *Historia naturalis* asociada a la *canonica et civilis*<sup>37</sup>. Las llamadas al *Armarium scripturarum* en muchas otras obras atestiguan la existencia de esta extensa *Biblioteca de escritos*<sup>38</sup>.

En filosofía natural y su disciplina hermana, la medicina, la producción de Juan Gil es abundante. Según sus propias palabras –en el epígrafe sobre el *argentum vivum* de su tratado sobre venenos– escribió un libro titulado *De trifaria medicina*, hoy perdido<sup>39</sup>. Su tratado *De anathomia* (c. 1280)<sup>40</sup> constituye uno de los que aparecen integrados bajo la letra *A* en su gran proyecto de la *Historia naturalis*<sup>41</sup>. Los editores de esta obra, A. Domínguez García y L. García Ballester, datan esta obra c. 1275-c. 1295, dado que es citada en el *De preconiiis Hispanie* (como también lo son el *Archivus* y el *Armarium Scripturarum*), de forma que tiene que ser anterior. En la *Historia naturalis*, con vocación de diccionario universal, Juan Gil de Zamora demuestra su acceso a una documentación variada y testimonia su interés naturalista y médico por los principios terapéuticos de los cuerpos simples y mixtos: plantas, piedras, animales<sup>42</sup>. Ve en la medicina un medio creado

<sup>35</sup> Cándida FERRERO HERNÁNDEZ (*Liber contra venena et animalia venenosa*. Barcelona: Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, 2009, p. 35-36) ha subrayado la complejidad de la reconstrucción de su producción enciclopédica, por una parte a causa de la predilección de Juan Gil por la repetición y, por otra, como consecuencia de las sucesivas redacciones de las mismas obras, sobre todo en el ámbito de la hagiografía. Una investigación reciente sobre las autorreferencias en la *Historia naturalis* ha sido elaborada por Philippe PONS en el *Atelier Vincent de Beauvais* de Nancy (ahora transferido al Institut d'histoire des textes à Paris) en el marco del proyecto SOURCENCYME: “Les auto-références dans l'œuvre encyclopédique de Juan Gil de Zamora comme témoignage de la conception progressive de l'ouvrage”. *Spicae. Cahiers de l'Atelier Vincent de Beauvais*, 2012, 2. Disponible en: <http://spicae-cahiers.irht.cnrs.fr/liste-fiches-articles-decembre-2012>. El artículo estudia, a partir de los reenvíos internos, la organización y estructura de la *Historia naturalis*.

<sup>36</sup> Ed. MARTÍN, José Luis. *Gil de Zamora. Maremagnum de Escrituras. Dictaminis Epithalamium, Libro de las personas illustres, Formación del príncipe*. Zamora: Ayuntamiento, 1995. El extracto sobre los dientes, que se habría tenido que encontrar –si se hubiera conservado– en la letra “D” de la *Historia naturalis*, ha sido editado por José Carlos MARTÍN IGLESIAS: “La entrada ‘Dentium proprietates et infirmitates’ del ‘Armarium scripturarum’ de Juan Gil de Zamora (OFM) (? ca. 1318): ‘editio princeps’ acompañada de un comentario gramatical”. *Archivum Latinitatis Medii Aevi*, 2012, 70, p. 273-284 a partir de un extracto del siglo XVII conservado en el ms. Salamanca, Bibl. Universitaria, 2691.

<sup>37</sup> A partir de CIROT, *De operibus historicis*, p. 37-39 y 52-58, podría deducirse que se trata de una única obra universal que agrupara a las otras pero (p. 54) los reenvíos o hipervínculos internos en el *Liber de Preconiiis Hispanie* demuestran que el autor diferencia el *Archivus sive armarium scripturarum* del *Liber de naturali historia*.

<sup>38</sup> Hace una clara alusión a ello en su sermón sobre la lujuria, tal y como apunta HAMY, “Juan Gil de Zamora, *Apis Dei...*”: “de hac materia sufficienter inuenientur in libro meo cuius titulus est Archiuus seu armarium scripturarum”. Muchas referencias al *Armarium* aparecen también en la *Historia naturalis* como en el tratado LXXXI, *De angelis*, ed. por DOMÍNGUEZ GARCÍA y GARCÍA BALLESTER (1994), p. 452: “Angelorum tractatum diffusum et copiosum admodum exaravi in libro nostro cuius titulus est *Armarium Scripturarum* (...) De quibus rebus sacris sufficienter in libro nostro, cuius titulus est *Armarium Scripturarum*, et in *Libro illustrium personarum* dictum fuit et in libro de *Historia naturali*”.

<sup>39</sup> FERRERO HERNÁNDEZ, *Liber contra venena...*, p. 37, y MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José. “Isidoro de Sevilla y la medicina en los enciclopedistas hispanos: D. Gundisalvo y Juan Gil de Zamora”. En Arsenio FERRACES RODRÍGUEZ (ed.). *Isidorus medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*. Coruña: Universidade, 2005, p. 217-225, especialmente, p. 224.

<sup>40</sup> JUAN GIL DE ZAMORA, “*El tratado de anathomia*”, editado por Avelino DOMÍNGUEZ GARCÍA en *Dynamis. Acta Hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 1983, 3, p. 341-371.

<sup>41</sup> *Johannis Aegidii Zamoriensis, Historia naturalis. Introduction, edición crítica, traducción castellana e índices*. Avelino DOMÍNGUEZ GARCÍA y Luis GARCÍA BALLESTER. Salamanca: Junta de Castilla y León, 1994, 3 vols. En adelante, nos referiremos a esta edición como *HN*.

<sup>42</sup> Han abordado la cuestión: TALAVERA ESTESO, Francisco José. “La *HistoriaNaturalis* de Juan Gil de Zamora y la tradición enciclopédica latina del s. XIII. Edición de sus prólogos”. *Analecta malacitana. Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1983, 6, p. 151-176 (se trata de una introducción general al tema); DOMÍNGUEZ GARCÍA, Avelino; GARCÍA BALLESTER, Luis. “Gil de Zamora y su *Historia Naturalis*. Algunos aspectos del enciclopedismo en el siglo XIII”. *Estudios humanísticos. Filología*, 1994, 16, p. 115-134; GARCÍA BALLESTER, Luis.

por Dios para mejorar o sanar el mundo siguiendo el modelo de Cristo— paradigma de médico— enviado para salvarlo, justificándose en la continuación de esta obra salvífica el interés de Juan Gil hacia esta disciplina<sup>43</sup>. Su tratado sobre los venenos y los animales ponzoñosos, el *Contra venena et animalia venenosa*, es hoy bien conocido gracias a la edición crítica de C. Ferrero Hernández<sup>44</sup>. Muchos pasajes de esta obra compuesta entre 1289 y 1295 y organizada alfabéticamente en diecinueve tratados son transcripciones literales<sup>45</sup> de la impresionante *Historia naturalis*. Esta última obra integra a su vez el presunto contenido de un *De animalium proprietatibus* que constituiría una segunda parte, sin que sepamos bien si el autor se proponía distinguir los dos escritos<sup>46</sup>. Las materias de la *Historia naturalis* están ordenadas alfabéticamente, pero sólo la información clasificada bajo la letra A subsiste hoy bajo el título de primera parte. Esto puede ser porque la obra no fue finalizada, o porque se perdió una parte de la misma; fuere como fuere, aunque se hubiera conservado de la A a la Z, es probable que el volumen de contenidos hubiera quedado desproporcionado en favor de la primera letra en virtud del entusiasmo del autor.

## 2. ESTRUCTURA Y CONTENIDO DE LA HISTORIA NATURALIS

La organización alfabética en Juan Gil de Zamora es el resultado de una larga evolución dentro de su práctica de compilador<sup>47</sup>. Parece que ideó su adopción con el objeto de domeñar la creciente cantidad de materia a abordar, en particular en sus obras de filosofía natural. Sin embargo, este tipo de *ordo artificialis* ya lo había aplicado en sus *Legende sanctorum*, en el *Liber illustrium personarum* y en el libro XVIII (oraciones) del *Liber Mariae*. Como ya había hecho su predecesor y modelo enciclopédico Vincent de Beauvais, autor del *Speculum maius* († 1264), Juan Gil no deja de explicar abundantemente, en sus prólogos o en las intersecciones de sus obras, su método

“El mundo médico de la ‘Historia naturalis’ (ca. 1275-1296) de Juan Gil de Zamora”. *Dynamis. Acta Hispanica ad medicinae scientiarumque historiam illustrandam*, 1994, 14, p. 249-267; MARTÍN, José Luis. “Comparaciones, símbolos y prefiguraciones: el mundo físico y su proyección moral y religiosa”. *Anuario de estudios medievales*, 1997, 27, p. 437-460; MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José. “Moralización de las piedras preciosas en la *Historia Naturalis* de Juan Gil de Zamora (1240-1320)”. *Faventia. Revista de filología clàssica*, 1998, 20, p. 177-186 (en la p. 183 se compara la noticia sobre el asbesto en Juan Gil, Bartolomé Ánglico y Vincent de Beauvais); del mismo, “Moralización de los animales de Juan Gil de Zamora (s. XIII)”. *Micrologus*, VII: *Il mondo animale. The World of Animals*. Florencia: 2000, p. 237-259 (continuación del artículo anterior aquí con ejemplos de animales); GARCIA, Charles. “Miroir des anciens et observations sur les animaux dans l’encyclopédisme castillan du Moyen Âge (XIII<sup>e</sup> siècle)”. *e-Spania*, 2013, 15. Disponible en: <http://e-spania.revues.org/22461> (este artículo general no ofrece identificación precisa de fuentes, remitiendo de forma global a los enciclopedistas anteriores—Isidoro, Thomas de Cantimpré, Bartolomé Ánglico, Vincent de Beauvais— en los que se inspiró Juan Gil para su *Historia naturalis*).

<sup>43</sup> Cf. el pasaje del prefacio de la *Historia naturalis*, ya destacado por MARTÍNEZ GÁZQUEZ, “Isidoro...”, p. 224: “Terra maledicitur, condempnatur hominum successio et omnis creatura iuxta uerbum apostolicum ingemiscit et pariturit. Altissimus uero ad eius releuandas miserias et erumpnas de terra creauit medicinam et uir sapiens non abhorrebit eam”. Véase, también, FERRERO HERNÁNDEZ, *Liber contra venena...*, p. 60.

<sup>44</sup> Conservado en los manuscritos Città del Vaticano, B.A.V., Urb. lat. 1404 y Mallorca, Bibl. de la Fundacion Bartolomé March, MF 139, y editado por Cándida FERRERO HERNÁNDEZ en: *Iohannis Aegidii Zamorensis Liber contra venena et animalia venenosa. Estudio preliminar, edición crítica y traducción*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, 2002; y en *Liber contra venena et animalia venenosa*. Barcelona, 2009. Véase, de la misma autora, “Regimen sanitatis zelantibus? Le *Contra uenena* de Juan Gil de Zamora”. *Cahiers de Recherches Médiévales et Humanistes*, 2009, 17. Disponible en: <http://crm.revues.org/11498>, donde retoma los elementos de la introducción a la edición de 2009.

<sup>45</sup> Cf. los ejemplos destacados por FERRERO HERNÁNDEZ, *Liber contra venena et animalia venenosa*, 2009, p. 48-51.

<sup>46</sup> Como veremos después, la estructura de la obra no puede deducirse claramente a partir de los dos manuscritos conservados.

<sup>47</sup> François DOLBEAU considera a Juan Gil como uno de los primeros en adoptar en sus legendarios un sistema de clasificación alfabético (o por la cronología de las vidas de los santos), en vez hacerlo según el año litúrgico: “Notes sur l’organisation interne des légendiers latins”. En Pierre RICHÉ (coord.). *Hagiographies, cultures et sociétés (IV<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> siècles)*. *Actes du colloque de Nanterre, 1981*. París: Études Augustiniennes, 1982, p. 11-31, particularmente, p. 13.



de estructuración, alfabético, y las ventajas de éste para facilitar la lectura, algo que hallamos, por ejemplo, en el prólogo del *Liber Mariae*<sup>48</sup>:

“Incipiemus a personis notabilibus et in nominibus que incipiunt ab A, prima uocali et primalitera in ordine alphabeti et subscribemus nomina personarum notabilium iuxta ordinem quo prima uocalis consonantibus coniungitur et cum eisdem in acie ordinatur. Incipiemus ergo nunc, duce Rege glorie, ab A, prout ordinatur cum A, deinde cum B, deinde cum C, quousque perueniamus ad Z, que est ultima littera in ordine alphabeti. [...] Vt autem facilius in tanta rerum uarietate, que quiescit lectorinueniatisingulis subsequentibus per ordinem capituli digestis, titulos adnotauimus, quibus quasi quibusdam clauibus intellectus ad sequentia referretur et omnia, confusione remota, lectoris animus tanquam stellis intus lucentibus illustreretur”.

Esta toma de conciencia sobre la utilidad de la indexación y de la estructuración formal de una obra aparece en los florilegios sistemáticos cistercienses de principios del siglo XIII y se difunde a lo largo de ese siglo entre los órdenes mendicantes que perseguían instrumentos de trabajo eficaces y ricos para la redacción de sermones y para la enseñanza, especialmente durante la predicación<sup>49</sup>. Juan Gil de Zamora justifica su uso para aquellos hermanos dedicados a la predicación, dado que para el viajero los libros eran un gran peso: “Fratres nostri... quia cum ad predicandum exeant tantum honus librorum secum defferre non possunt: secundum ordinem alphabeti... ut facilius inueniantur”<sup>50</sup>.

La dificultad del análisis histórico y literario de su obra radica en dos de las características que constituyen los resortes de su escritura tanto en el ámbito filosófico como religioso: el uso predominante de la compilación como método de redacción a partir de fuentes muy diversificadas, además del frecuente recurso a la auto-cita. En este sentido su escritura es redundante: numerosos pasajes remiten de una obra a otra como si fueran ladrillos reutilizables en obras distintas, quedando el trayecto entre esos dos edificios pavimentado por numerosas autorreferencias. Una digitalización completa de todas las obras que le son atribuidas facilitaría la identificación de estos préstamos, y ayudaría a definir cómo este método propio de compilación o auto-citación es, a la vez, fuente y clave comprensiva de la construcción del conjunto de su obra.

Actualmente se conocen dos manuscritos de la *Historia naturalis*, uno en Berlín, el otro en Madrid. El manuscrito incompleto *B*, del siglo XIV, se conserva en la Staatsbibliothek Preussischer Kulturbesitz, lat. Fol. 62 (nº del catálogo de V. Rose: 934). Cuenta con 242 folios, que abarcan el prólogo general, toda la letra A, y el prólogo y las entradas de capítulo de la letra B. Este manuscrito perteneció a los franciscanos de Torún. Hay noticia del mismo en la *Bibliotheca Latina mediae et infimae aetatis*, de Johann Fabricius (vol. IV, libro 9, Hamburg, 1735, p. 126-128), donde se menciona, en relación a las obras de “Joannes Aegidius, Zamoriensis”: “naturalis historia ms. etiam in bibl. thoruniensi, teste Petro Iacnichio in notitia Bibl[iothecae] Thoruniensis, pag. 21”. Además, Fabricius remite a una noticia leída en una obra de Peter Jänichen (Petri Aenicii), editada en Iena en 1723, la *Notitia Bibliothecae Thorunensis qua de eius origine et incrementis*

<sup>48</sup> Prólogo, ms. Madrid, Bibl. Nacional, 2703, f. 7r (transcripción de O. Soledad BOHDZIEWICZ, “El *Liber Mariae* de Juan Gil de Zamora y el discurso compilatorio”, leído en pruebas gracias a la cortesía de la autora). También señalaremos los aspectos metodológicos de la compilación de la *Historia naturalis* examinados por PONS, “*Les auto-références...*”, *op. cit.*

<sup>49</sup> Cf., entre otros: ROUSE, Richard H.; ROUSE, Mary A. “Le développement des instruments de travail au XIII<sup>e</sup> siècle”. En G. HASENHOR y J. LONGÈRE (eds.). *Culture et travail intellectuel dans l'Occident médiéval*. París: CNRS, 1981, p. 115-144; de los mismos, “*The development of Research Tools in the Thirteenth Century*”. En R.H. ROUSE y M.A. ROUSE (eds.). *Authentic Witnesses: Approaches to Medieval Texts and Manuscripts*. Notre Dame: University, 1991, p. 221-255. Sobre el uso del orden alfabético en el género enciclopédico, cf. MEIER, Christel. “On the Connection between Epistemology and Encyclopedic ‘Ordo’ in the Middle Ages and the Early Modern Period”. In Alasdair A. MACDONALD y Michael W. TWOMEY (eds.). *Schooling and Society. The Ordering and Reordering of Knowledge in the Western Middle Ages*. Paris-Leuven-Dudley: Groningen Studies in Cultural Change, 2004, p. 93-114.

<sup>50</sup> *Legendae sanctorum*, prefacio, ms. London, British Libr., Add. 41070, f. 1.

*codicibus mssis aliisque notatu dignis*, donde efectivamente se lee en la página 21, bajo el número XXV [sobre los *Manu exarati Codices*]:

“Io. Aegydiū *Histor. Natur. membr.* Sine dubio hic Zamorensis Ord. Min. intelligendus, cuius mentionem facit. Dom. du Cange du Fresne in *Indice Auctorum Tom. I. Glossar. Lat. Med. & infim.* praefixo, ubi Anno 1300. dicitur vixisse. Anton. Possevinus in *apparatu* eum vocat ministrum Provinciae Lusitaniae, eumque edidisse Librum, notat, de *Praeconiis Hispaniae*, quem etiam Sanctio [sic], castellae infanti dedicavit. alium eiusdemque nominis eundem Augustianum laudat du Fresne l. e. ex Labbei Bibliothec. pag. 205”.

La biblioteca descrita por Peter Jänichen es la antigua “Gymnasial-Bibliothek zu Thorn”, es decir, el Gimnasio de Toruń, que se incorporó en 1923 a la Biblioteca Municipal Nicolas Copernic, Książnica Kopernikańska<sup>51</sup>. Cincuenta años antes del cierre de la biblioteca del Gymnasium fue publicado el *Katalog der Gymnasialbibliothek zu Thorn* (Thorn, 1871<sup>52</sup>), donde se mencionan en las páginas 261-265 los manuscritos. La *Historia naturalis*, así como otros manuscritos medievales en pergamino, ya no figuran en el mismo y parece que habían abandonado ya la biblioteca del Gymnasium en esta época<sup>53</sup>. La salida del manuscrito de la *Historia naturalis* que había catalogado Jänichen remonta probablemente a 1724 (un año después de la publicación de su obra), cuando, como consecuencia del conflicto entre protestantes y católicos en esta ciudad, el llamado “Tumulto de Toruń” o, también, “Juramento sangriento de Toruń”, el Gymnasium y su biblioteca fueron desalojados, una parte de sus libros expoliados y el resto, manuscritos e impresos, pasó a la biblioteca de los franciscanos, que a su vez dejó de existir a principios del siglo XIX. Después del cierre de este convento, una parte de los libros volvió a la Gymnasialbibliothek, otra fue transferida a Królewiec (Koenigsberg, Kaliningrad), ciudad completamente destruida en 1945, mientras que un tercio de los fondos se remitió a Pelplin, a la biblioteca diocesana. Algunos manuscritos, entre ellos el que nos ocupa, afortunadamente pasaron a la biblioteca del Estado en Berlín.

El segundo manuscrito, *E*, también del siglo XIV, pertenece a otra tradición textual. Se ha conservado en el Escorial, en la Real Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo, P.I.10. Solo cuenta con 73 folios y no incluye más que la letra A hasta la entrada *De animalibus*, reemplazada por el tratado del mismo nombre. El título que figura en el folio 2 es el siguiente:

“Incipit meditatio prohemiales in libros de historia naturali quos compilavit frater iohannes egidii doctor fratrum minorum zamorensium secundum ordinem alphabeti absque pre iudicio sententiae melioris ex dictis philosophorum et Sanctorum et aliorum hominum sapientium”.

Bartolomé José Gallardo había descrito en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* (t. IV, Madrid, 1889, col. 1479 a 1500, en la entrada reservada a D. Gaspar de Guzmán, nº 4541), una “Biblioteca selecta del conde Duque de Sanlúcar, gran canciller, de materias hebreas, griegas, arábicas, latinas, castellanas, francesas, tudescas, italianas, lemosinas, portuguesas, etc.”, que fue copiada en 1744 en el código Z-72 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid, bajo el título *Biblioteca Olivariense.- Ms., tomo III. Catálogo de la Librería*. En la columna 1482, el segundo *item* del *Index librorum et manuscriptorum* de esta biblioteca señala: “*Aegidii Zamorensis.- Liber proprietatum: in membra ni sin fol., antiqua nota. (L, 1.)*”<sup>54</sup>. Esta antigua

<sup>51</sup> Książnica Miejska im. Mikołaja Kopernika. Más información en: *Manuscript collections in libraries and museums in Poland*. Varsovia: 2007. Agradezco de corazón a mi buen amigo Sławek Szyller, de la Biblioteca Nacional de Polonia, en Varsovia, todas las informaciones facilitadas sobre las vicisitudes de la biblioteca de Toruń.

<sup>52</sup> Accesible en <http://dlibra.bibliotekaelblaska.pl/dlibra/doccontent?id=13677>.

<sup>53</sup> Por ejemplo, *Albertus super Ethic. Aristotel. (XXXIX)*, *Breviarium (LXXXVIII)*, *Hugonis Tract. de Claustro animae (LXXXIX)*.

<sup>54</sup> CIROT, *De operibus historicis*, p. 13-14, remite lacónicamente a B. Gallardo, col. 1479, estableciendo erróneamente la relación a través de estos índices entre el ítem descrito aquí y la obra histórica *Historia Hispaniae* de Juan Gil de Zamora. Gallardo copia, en efecto, en la col. 1492 la *Biblioteca* en estos términos: “*Ioannis Aegidii (Fr.) - Hispaniae Historia: in fol. (Caj. 12, núm. 18)*”, y en la col. 1513, en la “Biblioteca de Materias”, dice: “*Historia de España, de fr.*

signatura “L 1” se encuentra en el manuscrito mutilado del Escorial, P-I-10 (que también tuvo la signatura 112-I-10), se trata en suma del mismo manuscrito de la *Historia naturalis* que perteneció al gran canciller, don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares y duque de Sanlúcar (1587-1645).

Avelino Domínguez García y Luis García Ballester editaron la *Historia naturalis* a partir del primero de los manuscritos, el berlinés, el más completo. El madrileño fue utilizado para ajustar en esta edición el tratado *De animalibus*.

Por otro lado, el manuscrito Madrid, Biblioteca Nacional, 2763 (*olim* I-217) contiene un resumen de los epígrafes de la *Historia naturalis* en sus primeros folios, hasta el 5v, bajo el nombre de *Archivus seu Armarium scripturarum, vel potius Mare Magnum*. El copista añadió después este título al final del resumen: “eo quod ibi Naturalia, Sermocinalia, Moralia, Canonica et Civilia continentur”, lo que significa que la materia de sermones, moralizaciones, textos canónicos y los relativos a la vida civil fueron mezclados en este compendio con los contenidos de filosofía natural.

La estructura aparente de la *Historia naturalis* se subdivide en tratados y en libros, aunque uno y otro término son sinónimos como se observa ya en el *De preconiiis Hispanie*, donde el primero se aplica a los doce primeros libros mientras que el segundo califica a los dos últimos<sup>55</sup>. El orden alfabético “artificial”<sup>56</sup> estructura la materia natural con 167 entradas para la letra A, desde *abeston* hasta *azurium*. En el interior estos capítulos están distribuidos por materias que se organizan según su pertenencia a los tres reinos, animal, mineral y vegetal, además de subcapítulos específicos por cada criatura descrita. Esta organización piramidal fue pensada por el compilador como un instrumento para simplificar la búsqueda de la información pero, también, con una significación alegórica explícita: la de figurar la ascensión del lector, como contemplador de criaturas, a través de cada uno de los grados que conducen al conocimiento del Divino Creador<sup>57</sup>:

“Animalium omnium que in noticiam hominum communiter deueniunt, bestiarum, uidelicet, iumentorum pecudum, reptillium uermium et serpentum, naturas, uirtutes et operationes cum ardentem inuestigare et cognoscere affectarem, ut de ipsis scalam michi facerem, per quam in euidenciosem ascenderem noticiam et complacenciam Creatoris...”<sup>58</sup>.

De alguna forma, la escala artificial del *ordo* alfabético se corresponde con la escala de los seres, el *ordo creaturarum*:

“Tituli ergo creaturarum ab A littera incipiencium, que sunt ipsis contemplantibus prima scala de viginti tribus scalis, que inferius ordinantur, sunt huiusmodi que sequuntur. In hac eciam scala prima continentur multi gradus ab A littera incipientes, qui secundum ordinem vocalium et consonancium taliter ordinantur”<sup>59</sup>.

La *Historia Naturalis* debía, pues, haber tenido una estructura de veintitrés títulos o escaleras, aunque solo la letra A se haya conservado. Cada grado empezando por la letra A está organizado según el orden de las vocales y consonantes. El orden alfabético aplicado aquí fue inspirado a Juan Gil de Zamora por uno de sus modelos, el *Speculum naturale* de Vincent de Beauvais, que lo utiliza en sus libros sobre animales y plantas. Es también en estos libros en los que Juan Gil pudo inspirarse para exponer la materia en dos tiempos, de lo universal a lo particular, a pesar de conocer también, según veremos en seguida, la organización de la materia en tratados generales a la manera de Bartolomé Ánglico.

---

Joan Egidio, en latín, MS. en fol. (Caj. 12, núms. 18, 24)”. Se trata de volúmenes distintos del P-I-10 que contenían la obra histórica de Juan Gil y que se conservaban también en esta época en la biblioteca del Conde de Olivares.

<sup>55</sup> Cf. BARRIO VEGA, “Las fuentes clásicas...”, p. 2.

<sup>56</sup> Por otra parte, Juan Gil de Zamora califica los tratados como “artificiales” en virtud del arbitrario orden escogido, como en *De proprietatibus animalium*, tr. 2, (*in speciali*), c. 8, *De apro*, p. 1712: “De aprorum proprietatibus et naturis incipit tractatus artificialis”.

<sup>57</sup> Como lo ha destacado PONS (“Les auto-références...”, *op. cit.*).

<sup>58</sup> *De proprietatibus animalium, meditacio probemialis*, p. 1558.

<sup>59</sup> *HN*, I, index, p. 114.

He aquí algunos ejemplos de este equilibrio en el *Speculum naturale*:

“Speculum naturale, VIII, c. 36, De proprietatibus gemmarum secundum ordinem alphabeti et primo de absycto: ACTOR. Dicto de gemmis in generali, nunc restat dicendum de singulis secundum ordinem alphabeti; XI, c. 57: De granis segetum a cleguminum secundum alphabetum. ACTOR. Hec dicta sunt in generali de frugibus, id est segetibus a cleguminibus... de his omnibus unico tantum ordine secundum alphabetum more nostro dicemus; XIII, c. 1, De arboribus frugiferis: ACTOR. Postquam diximus de arborum natura in comuni et etiam in speciali de arboribus communibus et incultis...; XVII, c. 29, De naturis piscium in speciali secundum ordinem alphabeti et primo de abrenon et achande et accipendro albirez alphoras; XVIII, c. 2, De pecoribus in generali: ACTOR. Prius quam as signemus animalium terrestrium naturam singulorum que membrorum anatomiam in generali, convenit, ut de singulis per se generibus ac singulorum generum speciebus, disseramus in speciali more nostro, secundum ordinem alphabeti; c. 3, De eisdem in speciali secundum ordinem alphabeti et primo de agno”.

Este tratamiento de la materia tiene como efecto que algunos animales sean abordados dos veces, una primera *generaliter*, una segunda *specialiter*. De alguna forma, el *De naturis et proprietatibus animalium* que conforma la segunda parte de la *Historia naturalis* en la edición crítica es también un vasto tratado de la materia *in speciali*, como figura en el título y en la numeración inicial de esta parte: *De animalibus in speciali, tractatus vigessimus sextus*. Se suceden aquí, en orden alfabético, las noticias de animales que ya se han tratado en la primera parte, pero los capítulos se subdividen ahora en secciones temáticas en función de la forma en que los animales se comportan, se reproducen, encuentran su hábitat, se utilizan en medicina, etc.

Los dos manuscritos que conservamos son insuficientes para ofrecer una idea de lo que fue o pudo ser la *Historia naturalis* al completo. De la mano del autor quedan referencias a otros capítulos no conservados, de las que se puede deducir que todas las entradas del alfabeto estaban previstas, si no redactadas, por el compilador. He aquí la lista. Para moverse por ella con más facilidad hemos numerado los tratados con cifras romanas e identificado la primera parte alfabética como “I A”, el *De proprietatibus animalium* como “II” o bajo su nombre, y damos los títulos de los capítulos *in extenso* (en los manuscritos conservados no figuran habitualmente en el encabezamiento del capítulo y, por ello, debemos restituirlos con esta tabla).

*HN I A*, seguido de la lista de los capítulos: “Si qua defuerint, requirantur in tractatibus generalibus de animalibus et de avibus et de arboribus et de piscibus et de metallis et de lapidibus et consimilibus”. El compilador muestra aquí su intención de resumir, después de los capítulos estrictamente alfabéticos que forman la primera parte de la *HN* (y del que no subsiste hoy si no la *prima scala*, esto es, la letra A), los tratados generales sobre los animales, las aves, los peces, los metales y las piedras. Esta organización por tratados generales es la misma que la de la enciclopedia *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico, una de las fuentes principales de la *Historia naturalis*. De todos estos tratados generales, solo subsiste el de los animales (*De proprietatibus animalium*), editado hoy como la segunda parte de la *HN*. Una referencia comparable a otros tratados especiales la encontramos en el *Prohemium* al *De proprietatibus animalium*:

“Si quis autem habere plura voluerit de naturalibus et aliis que incipiunt a B littera, requirat tractatus generales et speciales de animalibus, de arboribus, de avibus, de piscibus et de electuariis, de emplastris, de lapidibus et metallis, coloribus et saporibus et odoribus et consimilibus, de quibus in locis suis et litteris sicut expedit dicitur”.

De la misma forma la segunda parte de eso que se ha editado como *Historia naturalis*, es decir, el *De proprietatibus animalium*, comienza por reenviar al lector a las dos partes de este último: el tratado general y los tratados especiales, de los que la mayor parte no se ha conservado (el *De proprietatibus* se corta en “Ar-”). La enumeración de los tratados no permite deducir que estos hubieran sido escritos, ya que esta ordenación está calcada del enunciado de la composición de los libros del *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico, que creemos fue el punto de par-



tida para la construcción de los siguientes tratados especiales. Creemos deducir también que los capítulos específicos sobre los árboles, las aves, los peces, los electuarios, los emplastos, las piedras y los metales, los colores, sabores y olores, estaban previstos. Entre ellos, puede ser considerado como tratado el *De avibus*, entrada del tratado XVI, *De accipitre*, que comienza: “Incipit vero tractatus specialis de avibus et ceteris volaribus ab A littera incipientibus”.

I A, tr. XXXVII, *De laachimoch, plumbo nigro*: “Alachimoch plumbum nigrum est, de quo dicitur in tractatu De Cristallis in P littera”. La letra P no se ha conservado.

I A, tr. XLIV, *De Alemania regione*: “Quere infra litteram S de Saxonia”. El capítulo S no nos ha llegado.

I A, tr. LI, *De algorismo*: “Primo de numeracione et postea de reliquis in tractatu de arismetica disseremus (...) De quibus in tractatu de Arismetica tractabimus specialiter”. El tratado CXXVII sobre aritmética subsiste.

I A, tr. LXXVIII, *De anatomia*, c. 15, *De matricis utilis epilogacione*: “De his vero que matrici accidunt, ut est sterilitas, conceptus, partus, et de accidentibus egritudinibus et de earum curis, in tractatu de conceptu et partu, vita comite, disseretur”. No se ha conservado el tratado sobre la concepción y el nacimiento.

I A, tr. LXXXI, *De angelis*, c. 3, *De angelorum effectu*: “infra dicitur et in tractatu de animalium deducione ad paradisum vel ad purgatorium”. Este capítulo sobre el paraíso y el purgatorio no existe en los manuscritos conservados.

I A, tr. LXXXIV, *De angue*: “infra dicitur in littera S et infra de aspide. Et in tractatu speciali de animalibus de hii somnibus disseretur. Et in tractatu de piscibus consimili modo infra”. Si el tratado *De aspide* se encuentra en su debido lugar en la *Historia naturalis*, por contra la letra S no se ha redactado o conservado, y el tratado especial sobre el áspid (o la Serpiente) del *De proprietatibus animalium* tampoco se ha conservado en los manuscritos; la copia finaliza en las letras inmediatamente anteriores “Ar-”. Así mismo, el tratado sobre los peces no aparece. La referencia a un tratado especial sobre los peces la encontramos en el *ars musica*: “De quorum natura satis dictum fuit in libro nostro de Historia naturali, et in libro De proprietatibus cuiuslibet piscis in speciali”<sup>60</sup>. También aparece una alusión en *HN* I A, tr. LXXXIII, *De anguilla*: “Requirantur de hac materia plenius in tractatu speciali de piscibus in P littera”.

I A, tr. LXXXVI, *De animalibus*, c. 13, *De animalium qualificacione quantum ad hominis nutritionem* (...): “De hoc quere infra, capitulo de luna et etiam in tractatu de astrologia. (...) Quere infra, capitulo de urso (...) De hac autem materia requiratur in tractatu de carnibus, in C littera”. El tratado sobre astrología se conserva pero sin la parte dedicada a la luna. El del oso no se ha conservado, como tampoco los dedicados a las carnes y clasificados en el apartado de la letra “C”.

I A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 8, *Utrum rationalis anima sit unica substancia in tribus potentiis*: “De hoc infra, in capitulo de vera immortalitate, dicitur”. El tratado sobre la inmortalidad corresponde al c. 13 incluido en el mismo tratado sobre el alma.

I A, tr. CI, *De apibus*, c. 2, *De apum naturi secundum sententiam philosophorum*: “Quere infra de melle (...) de ipsis infra plenius disseretur in tractatu De avibus”. El capítulo sobre la miel no se encuentra en lo conservado de la *Historia naturalis* a pesar de que, en el *De proprietatibus animalium* (II, *in speciali*), existe un tratado, el 9, titulado *De apibus*, en el que los capítulos 23 a 28 se dedican a la miel. En cuanto al tratado sobre los pájaros, nada queda en la *HN* ni en el *De proprietatibus animalium* que finaliza en “Ar-”.

I A, tr. CII, *De aqua*, c. 3, *De aquarum naturalium diffinitione ac distincione*: “Quere supra libro primo, capitulo de luna”. La letra “L” no aparece en lo que conservamos del libro I de la *HN*.

I A, tr. CIV, *De aquila*, c. 2, *De aquilarum proprietatibus deffectivis*: “De virtutibus aquile requiratur infrain tractatu de avibus specialibus”. Aunque existe un tratado (CLIII) sobre los pájaros en la *HN*, solo conserva tres capítulos, de los cuales el primero es “in generali”, el segundo habla de la generación de estos animales, y el último sobre sus costumbres y hábitats. No obstante ninguno de ellos es intitulado “in speciali”, clasificación bajo la que tendría que haberse

<sup>60</sup> Ed. ROBERT-TISSOT, *op. cit.*, p. 52.

incluido una lista alfabética de distintos pájaros concretos. En el *De proprietatibus animalium* no figura una entrada que comienza por “av-”, al menos en el incompleto manuscrito E.

I A, tr. CV, *De aquilone vento*: “sicut infra dicitur in tractatu de ventis”. De igual forma, c. CLXI, *De austro*: “Require capitulo de ventis”. ¿Acaso el tratado sobre el viento no habría estado redactado cuando el compilador anotaba estas citas en la continuación de la obra naturalista?

I A, tr. CVII, *De Arabia*: “De Saba quere infra in litera S”. Como se señalaba más arriba, la letra “S” no figura en las copias conservadas de la *HN*.

I A, tr. CX, *De arboribus*, c. 9, *De arborum quoad figuras diversa dispositione et florum in aliquibus defeccione, etc.*: “quere infra, de effectibus lune”. La temática sobre los efectos de la luna está desarrollada dentro del tratado dedicado a los árboles.

I A, CLXII, *De autompo*: “Require in capitulo de tempore”. Con seguridad estaba previsto un capítulo sobre el tiempo. En efecto, se constata que todas las temáticas abordadas en el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico estaban previstas en la *Historia naturalis*, apuntando la intención de Juan Gil de Zamora de compilar completamente el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico.

I A, tr. CXVII, *De ariete, animale*: “Quere infra de ove”. La letra “O” no figura en las copias conservadas de la *HN*.

I A, tr. CXXIII, *De aromatibus*: “Require in capitulo de calamo aromatico”. El capítulo sobre el cálamo tampoco se ha conservado.

I A, tr. CXXIV, *De arsenico*: “Arsenicum est auripigmentum, de quo infra dicitur”. Efectivamente, existe la alusión a un capítulo sobre esta sustancia, pero el uso del subjuntivo no implica necesariamente que esta entrada hubiera sido escrita.

I A, tr. CXLIV, *De astrologia*, c. 16, *De stellis notabilibus*: “Quere supra de visu”. No existe entrada en la “V” acerca de este capítulo sobre la visión, y no parece que el asunto fuera tratado “más arriba” en la parte conservada al menos.

*De proprietatibus animalium*, I, *De naturis et proprietatibus animalium in generali*, tr. 2, *De reptilium et serpentium et vermium distincione*: “et adhuc dicitur infra. Item in libro vigesimo nono: (...) De hiis vero infra in V dicitur”. El “libro 29” del *De proprietatibus animalium*, si llegó a existir, no nos ha llegado. En el prólogo de la *HN* solo figuran como previstos veintitrés libros, es decir, uno por cada letra del alfabeto. ¿Cabe suponer un fallo del copista en la numeración? Además, la letra “V” no está cubierta en el *De proprietatibus animalium*.

*De proprietatibus animalium*, I (*in generali*), tr. 7, *De carniium animalium complexione et ipsarum ad esum hominum ordinacione*: “De hoc quere infra, capitulo De luna et etiam in tractatu De astrologia”; más adelante: “Quere infra, capitulo De urso”. Repetición exacta de la llamada a I A, LXXXVI, c. 13, algo que ilustra que las secciones del *De proprietatibus animalium* copian integralmente algunos capítulos particulares del tratado sobre los animales de la *HN*.

*De proprietatibus animalium*, I (*in generali*), c. 10, *De natura lactis*: “Quere supra, in tractatu de animalibus, de camelo”. No existe capítulo dedicado al camello en la *HN*, ya que esta obra acaba con la letra A (“az-”).

*De proprietatibus animalium*, I (*in generali*), c. 24, *De sompno et vigilia*: “de quibus dicitur plenius infra in tractatu de anima”. En realidad este tratado “de anima” se encuentra algo más arriba (y no más abajo) como tratado perteneciente a la *HN*, pero el “infra” parece indicar que una entrada como esta fue también prevista en el *De proprietatibus animalium* que duplica una parte de la materia de la *HN*.

*De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), c. 7, *De anguium proprietatibus et naturis*, c. 12, *De anguium ovacione*: “notis infra dicitur in littera S et infra De aspide. Et in tractatu speciali De animalibus de hiis omnibus disseretur. Et in tractatu De piscibus consimili modo infra”. Se trata del mismo reenvío que aparece en I A, tr. LXXXIV, dando cuenta de una repetición exacta del contenido de una sección de la *HN* en el *De proprietatibus animalium*.

Por otra parte, las referencias internas que, a veces, en obras posteriores de Juan Gil, reenvían de forma precisa a asuntos ya tratados en la *Historia naturalis*, vienen a probar que algunos capítulos de esta obra, hoy no conservados, existieron en su momento. Así, por ejemplo, el autor alude en el capítulo 4 del *Ars musica*, al tema de las consonancias y disonancias que, según él, ya había tratado en la *Historia naturalis* –donde hoy no se encuentra– así como en su *Compendium*

*scientiarum* —obra aún sin identificar— y en el *Archivus sive Armarium*, obra que, pensamos, fue una suerte de “biblioteca total” de los escritos del franciscano<sup>61</sup>. En el breve *De preconiis civitatis Numantine*, el autor reenvía a la entrada sobre Cartago de la *Historia naturalis*<sup>62</sup>. Al mismo tiempo, en el *De preconiis Hispanie*, Juan Gil reenvía a las entradas *Cartago Magna*, *Galletia* et *Hispaniae*<sup>63</sup>, ninguna de las cuales figura en lo conservado de la *Historia naturalis*. En la copia del manuscrito El Escorial, P-I-10, f. 2v, las tres obras aparecen bien identificadas, pero el autor señala que las redactó de la misma forma:

“Verum quia hec visibilia propter sui magnitudinem et multitudinem non possunt de facili apprehendi idcirco in hoc libro qui est de hystoria naturali sive de rerum naturis conpilavi creaturarum invisibilium proprietates siue naturas secundum ordinem alphabeti quemadmodum feci in libro cuius titulus est archivus siue armarium scripturarum et in libro de hystoria civili ubi tanguntur historie illustrium personarum. Hoc autem factum est ut quilibet in tanta rerum varietate quod in sui contemplationem habere voluerit facilius valeat invenire”.

Estas autorreferencias, en suma, vienen a demostrar que la redacción de la *Historia naturalis* fue bastante más amplia de la que hoy conocemos.

### 3. TÉCNICAS DE EXÉGESIS, MODELOS Y MÉTODO DE COMPILACIÓN ENCICLOPÉDICA

Compendio de materias “predicables”, la *Historia naturalis* presenta para cada criatura una noticia que podemos caracterizar a través de tres elementos: 1) el *quid sit*; 2) las *auctoritates*; y 3) la exégesis por alegoría o tropología. Así, una o varias propiedades emblemáticas de una planta, un mineral o un animal, son el instrumento gracias al cual el lector llega a la contemplación de Dios: “per qualitates rerum et colores et sapes et odores et potencias et uirtutes sapiens poterit Altissimum contemplari”<sup>64</sup>. Estas propiedades o “virtudes” constituyen la respuesta al “*quid sit*” en cada criatura, conformando el corazón de cada noticia. Estas propiedades, como tantos eslabones de la cadena exegetica, son sistemática y ampliamente justificados o “garantizados” por una *auctoritas* bíblica, patrística o filosófica. El compilador lo repite y reitera al comienzo de cada materia natural y de cada grado de la ascensión:

“Accipitris proprietates, iuxta sapientum sentencias, non confuse sed distincte, non casualiter sed artificialiter, describentes, primo agemus...<sup>65</sup>; Animalium virtutes seu proprietates iuxta sapientum sentencias pertractantes, primo...<sup>66</sup>; Apum naturas et proprietates iuxta sapientum sentencias pertractantes, primo tangemus ipsarum naturas iuxta sentenciam sanctorum, secundo iuxta philosophorum...<sup>67</sup>; Aquarum naturas et proprietates iuxta sapientum sentencias pertractantes, primo...<sup>68</sup>; Aquilarum proprietates et naturas iuxta philosophorum sentencias describentes, primo...<sup>69</sup>; Arborum naturas et proprietates iuxta philosophorum et sapientum sen-

<sup>61</sup> *Ars musica*, c. 4: “De musicae distinctione seu diuisione ac constitutione quartum capitulum: ‘ut alibi de praedictis consonantiis et dissonantiis dictum fuit in libello de compendio scientiarum et de *historia naturali*, et in libro cuius titulus est *Archivus*, id est *Armarium*” (ed. ROBERT-TISSOT, *op. cit.*, p. 56).

<sup>62</sup> *De preconiis civitatis Numantine*, c. 1, *De aliquarum civitatum et opidorum hyspanie nominibus inmutatis*, § 15 (FITA, “Dos libros inéditos”, p. 142): “De Cartagine vero magna et aliis civitatibus tocius mundi et provinciis sufficienter dictum fuit in libro nostro de *hystoria naturali*, et in libro nostro cuius titulus est *Armarium scripturarum*”.

<sup>63</sup> Ed. CASTRO Y CASTRO, *Fray Juan Gil*, p. 12, 4-5 y p. 228, 4.

<sup>64</sup> *HN*, A I, index, ed. p. 124.

<sup>65</sup> *HN*, A I, tr. XVI, *De accipitre*, p. 120.

<sup>66</sup> *HN*, A I, tr. LXXXVI, *De animalibus*, p. 512.

<sup>67</sup> *HN*, A I, tr. CI, *De apibus*, p. 828.

<sup>68</sup> *HN*, A I, tr. CII, *De aqua*, p. 846.

<sup>69</sup> *HN*, A I, tr. CIV, *De aquila*, p. 926.

tencias pertractantes, primo...<sup>70</sup>; Avium naturas et proprietates, iuxta philosophorum sententias describentes, primo...<sup>71</sup>; Agnorum proprietates iuxta philosophorum sententias describentes, primo...<sup>72</sup>; Anguium naturas et proprietates iuxta philosophorum et sanctorum sententias pertractantes, primo...<sup>73</sup>; Aprorum naturas et proprietates iuxta philosophorum et sanctorum sententias speculantes, primo...<sup>74</sup>.

Llega un punto en que la *sententia* sostenida por la autoridad no es suficiente y, entonces, el compilador remite a la lectura del texto original, como en el pasaje del tr. LXXXIII *De anima*, c. 4 (“*utrum anima simplex an composita*”), donde, después de citar a Boecio a propósito de la distribución de diversas criaturas, Juan Gil estimula a buscar en el *originale* —es decir, en la obra-fuente original— el pasaje donde se encuentra el ejemplo sobre los grados de la materia comparándolos con el agua y la luz: “Require in originali ubi ponit exemplum de gradibus materie secundum similitudinem aque et luminis et panni albi inclusi a nigro et triplici et fenestre ordinate ad radium solis”<sup>75</sup>. En última instancia, las “naturalezas”, “propiedades” o “virtudes” acaban siendo objeto de numerosas alegorías o moralizaciones enlazadas entre sí.

El objetivo de moralizar las propiedades<sup>76</sup> se lleva a cabo con diversas técnicas exegéticas. La más frecuente y práctica parece ser la de la división, es decir, la *distinctio*<sup>77</sup>, un método de exposición familiar para los escolásticos. El procedimiento sirve aquí al uso ordenado de las sentencias de los filósofos; consiste, en muchas referencias, en numerar las diferentes naturalezas del animal, por ejemplo, en el caso del azor: *De accipitrum multiplice distincione*<sup>78</sup>, o en el del mono:

“Aprorum naturas et proprietates (...), primo agemus de nominis ipsius apri racionabili et congrua impositione; secundo, de apri zelotipia et amore coytus tempore; tercio, de osse lateris dextri, quod habet pro scuto et sui deffensione; quarto, de culmorum acucione et incisione; quinto, de ipsius industria in adversariorum exopugnacione; sexto, de naturali eiusdem complexionem; septimo, de ipsius efficacia et virtute in membrorum curacione”<sup>79</sup>.

La referencia sobre el cordero se divide de la misma forma para anunciar la materia de los sub-capítulos: “Agnorum proprietates (...), primo agemus de proprietatibus agne. Secundo, de proprietatibus agni. Tercio, de educacione. Quarto, de egritudine. Quinto, de virtutibus et efficacis”<sup>80</sup>. Estas divisiones reparten igualmente la materia de la argumentación, como en el tratado *De anima*, donde el capítulo 24 sobre los poderes del alma en general o las diversas facultades del alma se repasan sucesivamente a través del sesgo de las divisiones<sup>81</sup>: “*Divisio potenciarum rationalis anime generalis sex modis potest accipi quoad presens*”.

<sup>70</sup> HN, A I, tr. CX, *De arboribus*, p. 950.

<sup>71</sup> HN, A I, tr. CLIII, *De avibus*, p. 1480

<sup>72</sup> *De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), c. 3 *De agno*, p. 1682.

<sup>73</sup> *De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), c. 7, *De anguium proprietatibus et naturis*, p. 1692.

<sup>74</sup> *De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), c. 8, *De apro*, p. 1712.

<sup>75</sup> HNI A, ed. p. 584. No hemos encontrado el pasaje equivalente en la obra de Boecio.

<sup>76</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ ha destacado cómo se comparan las virtudes morales y las piedras, por ejemplo, en la noticia sobre la amatista (“*Moralización de las piedras...*”, p. 185).

<sup>77</sup> El uso de la palabra *distinctio* es bastante frecuente en la *Historia Naturalis* y es prueba de un método de exposición escolástico muy querido por Juan Gil de Zamora, p. ex. I A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 7, *Utrum anima sine medio unibilis sit*, p. 598; “*Hic ergo est finis distinctionis et individuacionis naturalis*”; *Ibidem*, c. 25, *De divisione potenciarum seu virium anime in speciali*, p. 660: “*Post distinctionem virium vegetative et eciam sensitive sequitur distinctio virium rationalium anime, ad quam et propter quam cetera ordinantur. Sunt autem due potencie sive vires (...). Et vis sciens est duplex (...). Et vocatur alio nomine racionalitas vel racio (...). Et intellectus separabilis est duplex, scilicet, agens et passivus (...). Post distinctionem virium seu potenciarum vegetative, sequitur distinctio virium sensitive. Sunt autem eius due potencie sive vires: una est motiva et altera apprehensiva. Motiva dividitur in (...). Apprehensiva vero vis dividitur in duas, in (...). Apprehensiva vero exterior est quincuplex: visiva, auditiva, olfativa, gustativa, tactiva*”.

<sup>78</sup> HNI A, tr. XVI, *De accipitre*, c. 2, *De accipitrum multiplice distincione*, p. 182.

<sup>79</sup> *De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), tr. 8, *De apro*, p. 1712.

<sup>80</sup> *De proprietatibus animalium*, II (*in speciali*), tr.3, *De agno*, p. 1682.

<sup>81</sup> HNI A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 24, *De divisione potenciarum seu virium anime in generali*, p. 644-655.



Otra técnica habitual consiste en poner en relación la propiedad con la alegoría utilizando *comparationes* o *assimilationes*, como en la frase que cierra el primer capítulo del tratado *De accipitre* (p. 182): “Accipitri autem comparantur et assimilantur qui mansueti videntur exterius, sed cum potentibus et rapacibus rapere nituntur occulcius”. Estas analogías, que a menudo el compilador señala como hechas “con razón” (“rationabiliter comparari potest”<sup>82</sup>), se condensan generalmente en la fórmula *sicut... ita* o *sicut... sic*, al modo en que ya aparece en el mismo prólogo general: “Sicut autem potentiam Dei manifestat creaturarum immensitas, ita et ipsius sapienciam manifestat creaturarum formositas sive decor”. Empleadas en este caso de forma más específica, estas comparaciones equilibran la propiedad corporal o material de una criatura particular con una cualidad intelectual o afectiva como:

“Sicut acorus acuit oculum, sic et veritas intellectum... Et, sicut acorus confert lingue gravitati, sic et veritas lingue vanitati. Et, sicut acorus confert dolori epatis et lateris et pectoris et ventris et duricie splenis et epatis, sic et veritas opponitur morbo et duricie heretice pravitatis” (tr. XVII, *De acoro, radice plante*).

De igual forma: “Et sicut adamas est gemma reconciliacionis, sic et virtus dileccionis. Et sicut adamas contra hostes corporis, sic et caritas contra hostes mentis” (tr. XIX, *De adamante lapide*), o incluso “Sicut autem aer habet virtutem rarefaciendi, subtiliandi, alleviandi et ad superiora elevandi, sic et bona consciencia” (tr. XXIII, *De aere*). Algunos capítulos enteros están consagrados a la comparación, por ejemplo para desarrollar la analogía entre un animal dotado de una característica altamente simbólica y un personaje bíblico o un santo. Así ocurre con la comparación entre el *accipiter* y san Francisco que se inspira en la *Legenda s. Francisci* de su colega franciscano Buenaventura<sup>83</sup>, la del cordero con Cristo o con san Clemente<sup>84</sup>, la de la abeja con san Ambrosio (*assimilacio*) o con santa Cecilia, la del águila con san Juan, etc. En estos casos, las asimilaciones llevan aparejadas el enunciado de capítulo que indica, a veces, que la comparación es *congrua*, es decir, oportuna, bien adaptada: tr. *De apibus*, c. 2: *De beati Ambrosii ad apes congrua assimilacione*. Conociendo el gusto de Juan Gil de Zamora por la reutilización, se puede suponer que la materia de los capítulos de tipo hagiográfico se halla en las *Legendae* que él redactó. Sería necesario confrontar las suyas con las de Buenaventura, ya que podemos suponer que en más casos Juan Gil se inspiraría en éste.

Dentro de las comparaciones reaparece la ordenación *per rationes*, adoptada también en la redacción de sermones o vidas de santos. Ello permite repartir y contar las sucesivas comparaciones, como ocurre en el tratado VIII *De abyssu*, donde los abismos son comparados con Cristo en tres puntos: “Abyssu Christus potest merito comparari propter triplicem rationem. Primo... quia..., secundo quia..., tercio quia... Per primum...”<sup>85</sup>. Todas las aguas convergen en los abismos, su abundancia es tal que no puede agotarse y todos los ríos vuelven a aquellos, de igual forma que Cristo es el origen de todo bien, infalible y, también, principio y fin de todas las buenas acciones.

<sup>82</sup> La expresión aparece frecuentemente en el primer libro: “Adamanti potest virtus caritatis rationabiliter comparari” (HN I A, tr. XIX, *De adamante lapide*, p. 232); “Agno potest beatus Clemens rationabiliter comparari” (tr. XXIX, *De agno*, c. 5 *De agnorum complexionibus, virtutibus*, p. 276); “Aeri potest rationabiliter comparari almiflua Mater Christi” (tr. XXIII, *De aere*). “Aquile autem potest beatus Johannes rationabiliter comparari” (tr. CIV, *De aquila*, c. 3, *De aquile ad beatum Johannem congrua comparacione*, p. 934); “Arbori potest homo rationabiliter comparari” (tr. CX, *De arboribus*, c. 10, *De specialium arborum notificatione*, c. 7, *Balsami arbor*, p. 1008); “Archui celesti potest beatus Martinus rationabiliter comparari” (tr. CXI, *De archu celesti*, p. 1012).

<sup>83</sup> HN I A, tr. XVI, *De accipitre*, c. 10, p. 216, titulado: *De accipitris ad beatum Franciscum, patrem nostrum, et e contrario, pulchra comparacione, decimum capitulum*. Buenaventura es expresamente citado en el c. 10, p. 222.

<sup>84</sup> En relación a las *divisiones* o *rationes*, HN I A, tr. XIX, *De agno*, c. 5 *De agnorum complexionibus, virtutibus*, p. 274: “Agno potest Dei Filius comparari propter rationem triplicem quoad presens. Primo...”; y, más adelante: “Agno potest beatus Clemens rationabiliter comparari... Circa primum... Secundum patet...”; tr. XCIV, *De apibus*, c. 1, *De beate Cecilie ad apes hedificatoria comparacione*, p. 744. MARTÍNEZ GÁZQUEZ llama la atención sobre la comparación tradicional entre el cordero y Cristo, y la abeja con san Ambrosio y santa Cecilia (“Moralización de los animales...”, p. 245-248, con textos en anexo).

<sup>85</sup> HN I A, tr. VIII, *De abyssu*, p. 148.

A continuación se despliegan todas las cualidades de Cristo. Más allá, el abismo es comparado con santo Tomás en tres puntos que se reúnen en “profonditas, continuitas, sine base: Abyssus potest beatus Thomas similiter comparari propter triplicem rationem”<sup>86</sup>. Efectivamente, el Aquinate mostró la naturaleza oscura de la duda, la profundidad abisal del reconocimiento en Cristo y el objetivo infinito de la predicación y de la obra beatífica. A cada una de estas características se corresponden los vocablos *agnicio, imitacio, fruicio*, que son las cualidades mostradas por Tomás a lo largo de su vida de santidad. De una forma más general, el sistema de las *rationes* sirve igualmente para estructurar de forma sencilla la argumentación racional, como en el tratado LXXXVII *De anima*, donde el compilador explica la cita del *De generatione et corruptione* de Aristóteles en la que se dice que el alma es una substancia triple, hecha de forma, materia y de una mixtura de ambas. La prueba racional comienza al dividir los argumentos: “Hoc etiam potest ostendi multis rationibus. Et primo...”<sup>87</sup>. Más adelante, el capítulo 13 *De anime immortalitate*<sup>88</sup> se estructura solo con nueve *rationes*, y la argumentación sobre la inmortalidad concluye con la frase “Sic ergo ostenditur immortalitas anime per rationes communes et proprias ostendendo veritatem”.

La técnica de los “ejemplos” es también útil en la comparación más allá de la simple ilustración. Así, en el tratado *De alluvione*, el autor explica que el aluvión excava los cauces, disuelve la solidez de las riberas, “como ejemplifican los hipócritas” (“Exemplum est in ypocritis”): se cree sólido el dique por su aspecto exterior, sin apreciar el deterioro de su interior<sup>89</sup>. Este procedimiento es una vía abierta a todas las personificaciones de las propiedades de la naturaleza. El ejemplo por excelencia es el del alma, digna de toda comparación con la altura, la imagen y la sabiduría divina a la que se acerca más que cualquier otra cosa creada:

“Subtilius tamen contemplantes, quia anima ad similitudinem totius sapientie facta est, in qua residet omnium exemplaritas, ideo est anima omnium similitudo. Cum enim in arte sit exemplar rei corporalis et rei spiritualis, nec creatura corporalis representat totalitatem exemplaris(...). Similiter ergo anima humana dicitur ad similitudinem totius sapientie, eo quod in ipsa representatur, ut in ymagine exemplaris, exemplaritas et rei corporalis et rei spiritualis”<sup>90</sup>.

La expresión “a ejemplo de”, bastante corriente en la *Historia naturalis* para invitar a la imitación de Cristo o de los santos, también se utiliza como introducción de la *sententia* de una autoridad: “exemplo beati Jobis dicentis vigesimo nono eiusdem”<sup>91</sup>, sicut exemplificat Hysidorus libro decimo tercio, capitulo de diversitate aquarum, dicens”<sup>92</sup>, etc. A este tipo de ejemplo “autoritativo” se refiere otro, corriente, que implica la simple ilustración a partir de una supuesta fuente, como cuando Juan Gil dice que Calcidio presenta “el ejemplo de la tela de la araña” a propósito del alma que reside en el centro del corazón<sup>93</sup>. Ocurre lo mismo cuando dice que Aristóteles avanza (*exemplificat*) el ejemplo de las almendras y las peras a propósito de la domesticación de los árboles frutales salvajes<sup>94</sup>. Es el mismo recurso que se utiliza con el argumento del filósofo sobre que el agua salada es más pesada que la dulce remitiendo a cómo flota o se hunde el huevo<sup>95</sup>. Estos ejemplos pueden remitir también a la experiencia común, como en el caso de la fuerza de atracción que se ilustra con el imán en relación al hierro, o con el eclipse o la luz del sol reflejada en

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 154.

<sup>87</sup> HNI A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 4, *Utrum anima simplex an composita sit*, p. 582.

<sup>88</sup> *Ibid.*, c. 13, *De anime immortalitate*, p. 614-622.

<sup>89</sup> HNI A, tr. LXI, *De alluvione*, p. 368: “Quanto autem per absconditas riparum concavitates molli fluxus se diffundit, tanto periculosius littoris soliditatem dissipat et dissolvit. Exemplum est in ypocritis. Falsa rupe superficies exterius solida creditur, quia eius interior consumpcio non videtur”.

<sup>90</sup> HNI A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 3, *Quid sit anima*, p. 574.

<sup>91</sup> HNI A, tr. XIII, *De acetosa*, p. 174.

<sup>92</sup> HNI A, tr. CII, c. 3, *De aquarum naturalium diffinitione ac distinctione*, p. 880.

<sup>93</sup> HNI A, tr. LXXXVII, *De anima*, c. 3, *Quid sit anima*, p. 572.

<sup>94</sup> HNI A, tr. CX, *De arboribus*, c. 7, *De arborum insercione et unis in alteram conversione et fecundacione*, etc., p. 972 et 976.

<sup>95</sup> HNI A, tr. CX, *De arboribus*, c. 8, *De arborum debilitacione ex nimia produccione etc.*, p. 982.

el cuerpo oscuro de la luna<sup>96</sup>. Estos ejemplos son, generalmente, relatos de experiencias, incluidas las del propio autor, como cuando remita al *exemplar* que él ha mostrado (*doceamus*) acerca de la enfermedad de la gota<sup>97</sup>. El ejemplo es, también, un procedimiento pedagógico para el hábil profesor Juan Gil, algo que se evidencia cuando explica el firmamento y los movimientos de los planetas, ofreciendo la imagen de un inmueble, de diversas estancias, compartido por distintos hombres que se mueven por él en distintas direcciones<sup>98</sup>.

Por el contrario, el *exemplum* bajo la forma tipológica corriente de las anécdotas moralizantes<sup>99</sup> no está muy presente en la *Historia naturalis*. Una excepción es la anécdota sobre un “muy grave pecado” confesado un obispo que se queda pasmado al escucharlo y que, en lugar de imponerle una penitencia, manda al pecador escribir el pecado en una nota para que Santiago le absuelva (como el zafiro cura todas las enfermedades): durante la misa el obispo pregunta quién es el autor de la nota, el hombre se descubre y es absuelto de sus pecados tras constatar delante de todos que el texto de la nota ha sido borrado<sup>100</sup>. Juan Gil de Zamora está persuadido de la eficacia de la edificación moral a través del ejemplo. Se aprecia cuando acaba la noticia sobre el mes de abril diciendo que éste representa el vigor de la gracia en virtud de la cual

“(...) el alma comienza a estar tocada interiormente (por la compunción que la impulsa a la devoción y exteriormente a ser conducida al fruto de las buenas acciones, a adornarse con virtudes y a manifestarse mediante ejemplos, de tal manera que, así, la luz de la conciencia brilla para provecho de los hombres gracias a los ejemplos, para que, al ver sus buenas obras, ellos glorifiquen al padre eterno que está en los cielos”.<sup>101</sup>

Las *significationes* son otra herramienta para la exégesis en Juan Gil. Actúan como metáforas explicativas que establecen correspondencias entre los mundos humano y divino. Son introducidas por *quod significat, per signum, in... intelligitur*, etc. Así, el viento Aquilón, que hiela las aguas de la gracia y de la gloria, representa la cólera y la enemistad entre Dios y los hombres a causa del pecado<sup>102</sup>; el avestruz, que tiene cuerpo de animal y alas de pájaro, es el símbolo de Cristo dotado, a un tiempo, de la naturaleza divina y la humana<sup>103</sup>; Saturno es el “significador” de los paganos, los judíos y todos los adversarios de la ley de Cristo, Júpiter de los religiosos, prelados y cristianos, Marte de la guerra y el derramamiento de sangre humana, el Sol de los reyes y príncipes, Venus significa la lujuria y también es símbolo de los cantantes<sup>104</sup>; la miel remite a la enseñanza de san Ambrosio sobre las cuatro virtudes: incisiva, caliente, purgativa y curativa<sup>105</sup>; el nacimiento, forma y efecto del arcoiris significan, respectivamente, el estatus militar, regular y como prelado de san Martín<sup>106</sup>; la generación, color y forma del arcoiris significan, también, la caridad, humildad y piedad de Cristo<sup>107</sup>. Parte de estos símbolos estaba bastante extendida entre el saber común gracias a las enseñanzas religiosas, pero algunas son específicas de la cultura franciscana y están tomadas

<sup>96</sup> HNI A, tr. CXLIV, *De astrologia*, c. 10, *De stellarum et planetarum influentiis seu impressionibus*, p. 1314.

<sup>97</sup> HNI A, tr. CXXVII, c. 1, *De arthetice notificacione ad diffnitione*, p. 1098.

<sup>98</sup> HNI A, tr. CXLIV, *De astrologia*, c. 12, *De sitibus, motibus, stacionibus, direccionibus et retrogradacionibus et consimilibus*, p. 1336.

<sup>99</sup> Sobre el procedimiento y el género del *exemplum*, cf. BRÉMOND, Claude; LE GOFF, Jacques; SCHMITT, Jean-Claude. *L'exemplum*. Turnhout: Brepols, 1982.

<sup>100</sup> HNI A, c. CLX, *De auro*, p. 1534.

<sup>101</sup> HNI A, tr. XCIX, *De aprile mense*, p. 826.: “...incipit anima interius ad devocionem compungi et exterius ad boni operis fructificacionem deduci, virtutibus decori et exemplis manifestari, sic ut luceat lumen consciencie hominibus per exempla, ut videntes opera eius bona in terris glorificent patrem eternum qui est in celis”.

<sup>102</sup> HNI A, tr. XVI, *De accipitre*, c. 10, *De accipitris ad beatum Franciscum, patrem nostrum*, p. 220.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 222.

<sup>104</sup> HNI A, tr. LXXXVIII, *De anno*, p. 772.

<sup>105</sup> HNI A, tr. XCIV, *De apibus*, c. 2, *De beati Ambrosii ad apes congrua assimilacione*, p. 748 y 750.

<sup>106</sup> HNI A, tr. CXI, *De archu celesti*, p. 1012.

<sup>107</sup> *Ibidem*, p. 1016. Es necesario poner en relación este tema con el sermón 58, *De s. patre nostro Francisco* de san Buenaventura (ed. Jacques Guy BOUGEROL. *Saint Bonaventure. Sermons de diversis*. París: Editions Franciscaines, 1993, p. 782): “Quis est iste arcus nisi crux Christi? Ergo in viro caelesti in quo fuit dilatatio caritatis, debuit crux Christi poni, in beato Francisco”.

directamente de san Buenaventura, al que Juan Gil evoca explícitamente (*Dominus Albanensis*) en la comparación entre el autor y san Francisco<sup>108</sup>, además de en otras dos ocasiones.

Otros significados se toman del *De proprietatibus rerum* del también franciscano Bartolomé Ánglico. Así, el águila representa el privilegio de san Juan, que “vuela” muy alto gracias a su visión del futuro y de todo aquello que es muy secreto; el cielo significa el evangelio de Cristo por su convexidad, su pureza, su circularidad y su eternidad<sup>109</sup>. Las propiedades del cielo están sacadas aquí del libro VIII del *De mundo et celestis corporibus* de Bartolomé Ánglico<sup>110</sup> y muestran que las notas marginales del enciclopedista destinadas a la moralización pueden haber servido a sus hermanos, aunque el compilador haya tenido la libertad de hilar la metáfora. En efecto, al comienzo del c. 6, *De spera sive ambitu celi*, una nota marginal “nota de Christo” remite a cuando Bartolomé alude a la esfera celeste, “circulariter revoluta”.

La referencia directa a una autoridad bíblica es suficiente para dar sentido a un significado. Así, en Éxodo XII, el asunto del ángel que acabó con los primogénitos de Egipto “significa” el tercer efecto de algunos ángeles, esto es, el impedimento para el bien; y en Génesis 32, donde Jacob lucha con el ángel y, herido, recibe su bendición, “significa” el undécimo efecto angélico, atemperar las tentaciones<sup>111</sup>. En aras de una mayor exhaustividad, falta mencionar que el vocabulario de la significación o del signo está muy presente en el registro médico en la obra de Juan Gil de Zamora, donde se aplica para designar los síntomas de una enfermedad o afección, como puede apreciarse en el tratado CXXVII, consagrado a la gota y la artritis.

Como se ve, la hermenéutica de Juan Gil de Zamora, moldeada según los cuatro sentidos de las Escrituras, privilegia la alegoría sin despreciar otros niveles de interpretación más finos, designados mediante el uso de adverbios, tal que en el último capítulo consagrado al azor: “Hec autem verba si sumantur hystorice vel hystorialiter sive literaliter, materialiter sive sensibiliter, convenire possunt naturali accipitris mutacioni sive renovacioni”<sup>112</sup>.

En suma, el método de alegorización enciclopédica de la *Historia naturalis* es comparable a la hermenéutica agustiniana del *De naturis rerum* de Alejandro Neckam, redactado tres cuartos de siglo antes<sup>113</sup>. Júzguese a partir de la noticia de la betónica, también presente en la *Historia naturalis*:

“Herba betonica a jejuno bibita, aut etiam comesta, aciem oculorum reddit meliorem, et lacrimas aufert. Demum caliginem extenuat, et claritatem procreat. Sic et virtus humilitatis diligenter inspecta, mentis oculos illuminat, et peccata lacrimis digna aufert. Tenebras vitiorum expellit, et aciem oculorum mentis serenificat. Virtutes autem betonicae tot et tantae sunt, ut enumerari non queant. Quis autem humilitatis gratiam digne commendare sufficeret? Quid? Quis cujuscunque herbae vires sufficienter distingueret? Quis virtutis cujuscunque utilitates scripto comprehendere posset?”<sup>114</sup>.

Alexander Neckam utiliza, como Juan Gil de Zamora, la *divisio* para enumerar las diversas *adaptationes* que introduce para establecer las correspondencias con las distintas propiedades naturales que evoca. Ambos comparten la perspectiva agustiniana de que cada maravilla de la naturaleza participa del don de la gracia:

<sup>108</sup> HNI A, tr. XVI, c. 10, p. 222.

<sup>109</sup> HNI A, tr. CIV, *De aquila*, c. 3, *De aquile ad beatum Johannem congrua comparacione*, p. 934.

<sup>110</sup> Hemos preparado, junto con Eduard Frunzeanu y con la colaboración de Iolanda Ventura, una edición crítica de este libro para la editorial Brepols: *Edition critique et commentaire du livre VIII, De mundo et corporibus celestibus* (en prensa).

<sup>111</sup> HNI A, tr. LXXXI, *De angelis*, c. 3, *De angelorum effectu*, p. 468.

<sup>112</sup> HNI A, tr. XVI, *De accipitre*, c. 10, *De accipitris ad beatum Franciscum*, p. 216.

<sup>113</sup> Ed. Alexander Neckam: *De rerum natura*, ed. Th. WRIGHT. Londres: Rerum Britannicarum Medii Aevi Scriptores, 1863, p. 1-354. Sobre el método exegético de este autor, véase ZAHORA, Tomas. *Nature, Virtue, and the Boundaries of Encyclopedic Knowledge: The Tropological Universe of Alexander Neckam*. Turnhout: Brepols, 2014.

<sup>114</sup> ALEXANDER NECKAM, *De naturis rerum*, II, 61, ed. WRIGHT, p. 167.



“Omne enim datum optimum et omne donum perfectum de sursum est, et cetera. [cf. Jacob I, 17]<sup>115</sup> Siue sit donum nature siue donum gratie, ab uno summo fonte dicitur descendere, id est, ad participacionem dicitur uenire. [...] Ergo omne datum optimum nature et omne donum gratie et omne lumen glorie ab una abisso est, que abissus Christus est”<sup>116</sup>.

Alexander Neckam consagró muchos capítulos al don de la gracia en el *Speculum speculationum*, suma teológica que comenta las *Sentencias* de Pedro Lombardo<sup>117</sup>. El siguiente pasaje de su *Solatum fidelis anime*, una reflexión sobre los seis días de la Creación, ilustra perfectamente el espíritu en el que Juan Gil, algunos decenios después, describe la naturaleza de una manera al tiempo filosófica y teológica:

“Sed sciendum quod aliter accipitur nomen scientie in scripturis philosophorum, aliter in celesti pagina. Secundum enim usum philosophorum scientia de sensuum radice nascens, sensibilibus proprietates inprimit anime. Sensus enim ad uentilabri modum rationis excitat ignem, qui ex coctis erroribus scientiam format. Quo fit ut inpermixta sit falsitas. Secundum usum uero theologorum scientia non applicationi anime uel sensus beneficio se debet, sed infusioni gratie. Scientia igitur secundum usum philosophorum accepto uocabulo ‘datum’ est, secundum usum theologorum donum est”<sup>118</sup>.

Determinados los dos autores a aplicar en su exposición sobre la naturaleza el principio de san Pablo que lleva a la contemplación: “Inuisibilia Dei a creatura mundi, per ea quae facta sunt, intellecta conspiciuntur” (Rom. I, 20), ambos están empeñados en releer a través de correspondencias constantes el mundo visible de las criaturas y, también el invisible de lo divino. Esta motivación de ir de lo visible a lo invisible, como ya se ha destacado, era explícita en el prólogo del franciscano Bartolomé Anglico, el cual Juan Gil había leído y del que hizo su *motto*. Y es Bartolomé quien lo introduce tras haber evocado a (pseudo-) Dionisio Areopagita:

“Quoniam neque possibile est nostro animo ad immaterialem illam celestium hierarchiarum ascendere contemplationem, nisi ea, que secundum ipsum est, materiali manuactione utatur visibiles formas invisibilis pulchritudinis imagines arbitrans, etc., quasi dicens: Non potest animus noster ad invisibilium contemplationem ascendere, nisi per visibilium considerationem dirigatur. Inuisibilia enim Dei per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, ut dicit apostolus. Et ideo theologia provide sacris et poeticis informationibus usa est, ut et rerum visibilium similitudinibus allegorice locutiones et mystici intellectus transsumptiones formentur, et sic carnalibus et visibilibus spiritualia et inuisibilia coaptentur”<sup>119</sup>.

Juan Gil de Zamora insiste en el argumento en su propio prólogo:

“Natura naturans, Deus altissimus et eternus, naturarum omnium, potentifficus creator, sapientissimus ordinator et clementissimus observator, adhoc inter alias secretissimas sui causas condidit naturatas, ut in eisdem potencia eiusdem insuperabilis, sapiencia in deceptibilis et bonitas indefectibilis reluceret. Verbum enim bonum et vita sapiens, que mundum fecit, contemplato mundo conspicitur. Et verbum ipsum videri non potuit, et visum est perid quod fecit.

<sup>115</sup> Jacob I, 17: “Omne datum optimum, et omne donum perfectum desursum est, descendens a Patre luminum, apud quem non est commutatio, nec momenti obumbratio”. Este pasaje aparece en muchas obras de san Agustín: el *De trinitate*, el *Ennaratio in Psalmum* 142, el *De natura boni*, en algunos sermones, etc.

<sup>116</sup> HNI A, tr. VIII, *De abisso*, p. 150.

<sup>117</sup> ALEXANDER NECKAM, *Speculum speculationum*, ed. Rodney M. THOMSON, Oxford/New York: Auctores Britannici Medii Aevi, 1988, IV, c. 15, *De gratia et libero arbitrio*, c. 16, *De efficacia doni gratie quam habuit gratia eciam in antiquis*, c. 17, *Iterum de uoluntate et gratia et libero arbitrio*, c. 18, *Quod sine gratia Dei nihil boni agere possimus*.

<sup>118</sup> *Solatum fidelis anime*, ms. Canterbury Cathedral Libr., Lit. B. 6, f. 18va (citado por ZAHORA, *Tropological Universe*, c. 3, sección 5).

<sup>119</sup> *Bartholomaeus Anglicus De proprietatibus rerum*, vol. I, *Prohemium* [ed. H. MEYER], *Libri I-IV* [ed. I. I. M. W. TWOMEY, I. II, B. ROLING, I. III-IV, R.J. LONG]. Turnhout: Brepols, 2007, p. 51, l. 14-27.

Invisibilia enim ipsius a creatura mundi, per ea que facta sunt, intellecta conspiciuntur. (...) Item, Philosophus undecimo *De animalibus* [Aristóteles, *De animalib.* XI, 1, 1-2] dicit sic: Debemus considerare formas et delectari in artifice qui fecit eas; quoniam artificium operantis manifestatur in operatione. Invisibilia enim Dei per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, sicut superius fuit dictum [*Rom.* 1.20]. Tria quidem sunt invisibilia Dei, potencia, scilicet, sapiencia et benignitas. Ab his tribus procedunt omnia, in his tribus consistunt omnia et per hec tria reguntur omnia. Potencia creat, sapiencia gubernat, benignitas conservat. (...) [fin del *Probemium*] Sed quia hec que dicta sunt aliquibus plurima videbuntur, ideo excusacio inferatur quod tam operosa materia tam paucis verbis non de facili explicatur. Nam, cum dicat Apostolus quod per ea que visibilia sunt in mundo manifestantur ea que invisibilia sunt in Domino, necesse est ut quisquis per visibilia ad agnitionem invisibilium desiderat pervenire, prius visibilia hec cognoscat. Verum, quia hec visibilia propter sui magnitudinem et multitudinem non possunt de facili apprehendi, idcirco in hoc libro, qui est *De hystoria naturali* De rerum naturis, compilavi creaturarum visibilium proprietates sive naturas, secundum ordinem alphabeti, quemadmodum feci in libro cuius titulus et *Archivus sive Armarium Scripturarum* et in libro *De hystoria civili*, ubi tanguntur hystorie illustrium personarum. Hoc autem factum est, ut quilibet in tanta rerum varietate, quod in sui contemplacionem habere voluerit, facilius valeat invenire<sup>120</sup>.

El otro modelo enciclopédico de Juan Gil es el *Speculum maius* de Vincent de Beauvais, donde se constata que se encontró de frente con las motivaciones, muy explícitas en el capítulo 4 del largo *Liber apologeticus* que introduce el conjunto de su obra enciclopédica<sup>121</sup>:

“Certus sum enim et confido in domino hoc ipsum opus non solum mihi sed et omni studiose et affectuose legenti non parum utilitatis affere, non solum ad deum per se et per creaturas visibiles et invisibiles cognoscendum ac per hoc diligendum et cor suum in devocione caritatis multorum sanctorum ignitis sentenciis et exemplis excitandum et accendendum, verum etiam ad predicandum ad legendum ad disputandum, ad solvendum, necnon et generaliter, ad unumquodque fere materie genus artis cuiuslibet explicandum<sup>122</sup>.”

Para completar su arsenal exegético, Juan Gil añade a veces algunas *interpretaciones*, es decir, traducciones del hebreo al latín de, por ejemplo, explicaciones de términos extranjeros<sup>123</sup> que sirven de apoyo a una interpretación alegórica: “Per prefatum Beseleel significatur almifluus Dei filius, Jesus Christus, in quo divinitatis inhabitat plenitudo; interpretatur namque Dei obumbraculum<sup>124</sup>. La lectura de la epístola 108, 11 de Jerónimo, traductor de la Biblia hebrea, le permite exponer que Adán-la tierra, Abraham –el padre de los pueblos–, Jacob-el usurpador, Isaac-la risa, todos ellos, reposan en el monte Hebrón y que son el germen de cuatro tipos de hombres: los penitentes, los que gobiernan, los activos y los contemplativos<sup>125</sup>. Algunas palabras árabes son explicadas de igual forma, muy especialmente cuando se trata de astronomía: “Sequitur

<sup>120</sup> HN, *Probemium*, p. 104, 106 y 112.

<sup>121</sup> El *Liber apologeticus* figura a la cabeza en cada uno de los tres *Specula* (*naturale, doctrinale, historiale*) que conforman el *Speculum maius*, de manera que, aunque una biblioteca medieval no poseyera más que uno de los tres conjuntos (tres o cuatro tomos por *Speculum*), los lectores habrían tenido acceso a la introducción general del “Gran espejo”.

<sup>122</sup> *Liber apologeticus*, c. 4, *De utilitate operis et apologia actoris*, trad. M. PAULMIER-FOUCART, *Vincent de Beauvais et le Grand miroir du monde*. Turnhout: Brepols, 2004, p. 152.

<sup>123</sup> LILLO REDONET ofrece ejemplos concretos de estos procedimientos en el caso de los sermones (“Las colecciones de sermones...”, p. 98-101).

<sup>124</sup> HNI A, tr. XVI, *De accipitre*, c. 10, *De accipitris ad beatum Franciscum, patrem nostrum*, p. 220.

<sup>125</sup> HNI A, tr. XXIX, *De agno*, c. 5, *De agnorum complexionibus, virtutibus*, p. 278 et 280: “In hoc monte, sicut dicit Ieronimus, quatuor nominatissimorum virorum corpora requiescunt, scilicet, Adam, Abraham, Isaac et Iacob in signum quod quatuor genera hominum in patria locabuntur, scilicet, compuncti et penitentes, quos significat Adam; fideliter presidentes, quos significat Abraham, id est, pater multarum gentium; operadores et activi, quos significat Iacob, id est, luctator; oratores et contemplativi, quos, scilicet, Isaac, id est ridens. Adam enim interpretatur terrenus: hic est penitens qui considerat fragilitatem proprie condicionis. Abraham interpretatur multarum gentium pater: hic est prelatus habens curam providencie et gubernacionis. Iacob interpretatur supplantator: hic est activus supplantans carnem per assiduitatem bone operacionis. Isaac interpretatur risus: hic est comtemplativus, percipiens dulcedinem benedictionis, ad quam nos perducatur almifluus Dei Filius”.

alcancabunt, cuius interpretatio est aranea”, a propósito de la araña del astrolabio, o “Deinde almuhi arabice, que ostensor potest dici, quem quidam Latinorum calculatorem appellaverunt” dentro del mismo tratado inspirado en Al-Farghâni<sup>126</sup>. Tampoco faltan traducciones de palabras griegas, particularmente en los pasajes dedicados a la medicina<sup>127</sup>, pero en este caso encontramos comúnmente una exégesis literal: “‘Ierarchia’ autem dicitur a ‘geros’, quod est sacer, et ‘archos’, quod est princeps, quasi sacer principatus”. La explicación de textos concernientes a la jerarquía celeste se revela en el siguiente fragmento:

“Ierarchia media seu celestis triplex est, videlicet: superior, que a Grecis appellatur epiphania; media, que a grecis appellatur ypperphania; tertia est inferior, que a grecis dicitur ypophania. Epiphania, id est, superior ierarchia, continet tres ordines angelorum, videlicet, seraphin, cherubin, tronos. *Seraphin* interpretatur *ardens* sive *incendens* sive *succendens*, quia ministerium sive officium angelorum primi ordinis est succendere homines in dilectione Dei, eo quod et ipsi in amore Dei pre aliis sunt accensi. Denominatur autem primus ordo a caritate, quia donum excellentissimum est caritas. Post caritatem vero sciencia vel cognicio Dei excellencius donum est. Et ideo secundus ordo a sciencia denominatur. *Cherubin* enim plenitudo sciencie interpretatur. Istius ordinis angelorum ministerium est promovere homines in cognicione Dei. Post scienciam autem sequitur tercius ordo, qui a dono iudicii nomen accepit. Et dicitur ordo iste tronorum, quasi sedes iudicis; quia pre ceteris donum iudicii plenius acceperunt. Et habent in ministerio ut doceant homines iudicare”<sup>128</sup>.

Este pasaje es introducido más arriba a través de un extracto de la *Jerarquia* del Pseudo-Dionisio Areopagita y continuado por el reenvío, para esta descripción de la epifanía, “a los maestros”: “Describitur autem sic a magistris epiphania et sumitur ista descriptio a verbis beati Dionysii in Ierarchia sua”. Está bastante cerca del c. 7 del *De triplici hierarchia* y del libro II del *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Anglico<sup>129</sup>, pero la triple jerarquía de los términos “epifanía”, “hiperfanía” e “hipofanía” en relación a tres órdenes angélicos, parece especialmente inspirada en la *Hierarchia* o *Expositio prosae de angelis* del cisterciense Alain de Lille († 1204), donde el último comenta la secuencia litúrgica *Ad celebres rex*<sup>130</sup>. El pasaje sobre la epifanía de la *Expositio* se declara directamente tributario de Juan Escoto Erígena:

“Theophania autem in tres diuiditur species, secundum quas ordines angeli distinguuntur; theophaniarum enim alia est Epiphania, alia Yperphania, alia Ypophani. Epiphania est illa excellentior Dei visio, secundum quam tres superiores ordines angelorum, scilicet Seraphin, Cherubin, Throni Deum contemplantur (...). Seraphin enim interpretatur ‘ardens’; (...) Cherubin

<sup>126</sup> HNI A, *De astrolabio*, c. 1, *De armilla*, p. 1418.

<sup>127</sup> Por ejemplo, en los pasajes sobre medicina: HNI A, tr. XCVIII, *De apostemate*, p. 790: “flegmon enim interpretatur ardens”; tr. XCVIII, c. 7, *De apostemate ani*, p. 824: “Appostolicon emplastrum est dura confectio: supra positum vel supram missum interpretatur”.

<sup>128</sup> HNI A, tr. LXXXI, *De angelis*, c. 1, *De triplici ierarchia*, p. 454.

<sup>129</sup> Ed. *Bartholomaeus Anglicus De proprietatibus rerum*, vol. I, *Libri I-IV*, ed. 2007, p. 112-113: “Hierarchia autem celestis est triplex, scilicet superior, que grece dicitur epiphania, et describitur sic a Dionysio: Epiphania est incalescentis affectionis incendio, altioris intellectus fastigio, iudicii libera resultatio distributa. Nam hec hierarchia tres continet ordines, scilicet Seraphin, qui amoris incendio pre aliis fervent, et Chrubin, qui cognitionis privilegio gaudent, et Thronos, qui iusticie perpendiculari alios preminent”. Los capítulos 8 a 10, consagrados a los órdenes primero, segundo y tercero (serafines, querubines y tronos), se inspiran en Isidoro y Hugo de Saint-Victor, y no son comparables en la *HN*.

<sup>130</sup> Ed. de Marie-Thérèse D’ALVERNAY, *Alain de Lille. Textes inédits avec une introduction sur sa vie et ses œuvres*. París: Vrin, 1965, *Expositio prosae de angelis*, p. 185 ss., pasaje identificado en p. 206-210. Hyacinthe-François DONDAINE encontró estos tres términos en el *Comentario a las Sentencias* de Alberto Magno, II, div. 2, art. 2, que (como en el caso de Vincent de Beauvais, cf. nota 133), vio aquí un origen gregoriano más que dionisiano: “Rejicimus autem verba quorundam ficta, et contra sententiam Dionysii inventa, quae in nulla translatione inveniuntur. Dicunt enim quidam, quod dividit hierarchiam in epiphaniamet hyperphaniamet hypophaniam” (“Cinq citations de Jean Scot chez Simon de Tournai”. *Recherches de théologie ancienne et médiévale*, 1950, 17, p. 303-311). Dondaine ha demostrado que estos términos circularon entre los autores del siglo XII por influencia de la escuela de Poitiers: Alain de Lille, Simon de Tournai y Raoul Ardent, remiten los tres a Juan Escoto Erígena.

enim ‘plenitudo scientie’ interpretatur. (...) ut ad sciendum hominem moneat, Cherubin appellatur. (...) Hii tertium constituunt ordinem qui Throni nuncupantur. Non solum quia iudicent, sed a ministerio iudicandi dicuntur Throni, id est iudicantes”.

Marie-Thérèse d’Alverny ha demostrado que la tríada jerárquica epifanía-hiperfanía-hipofanía, así como las explicaciones lingüísticas asociadas, probablemente no se encontraba originariamente en Juan Escoto, sino en una composición de Alain de Lille a partir de este otro, como antes lo había hecho Gregorio a partir de Dionisio<sup>131</sup>. ¿Tuvo Juan Gil de Zamora acceso directo a una de estas dos obras de Alain de Lille? Dos posibles fuentes parecen plausibles: el *Speculum maius* de Vincent de Beauvais († 1264) y la *Chronique* de Hélinand de Froidmont, fuente a su vez del “Gran espejo” dominico. En efecto, Hélinand presenta en el libro II, c. 23 la *Descriptio novem ordinum secundum Johannem Scotum*, el mismo extracto que él atribuye al *Iohannes Scotus de tribus ierarchiis* acerca de las definiciones de *epiphania*, *yperphania* e *ypophania*<sup>132</sup>. Sin embargo la fuente de Juan Gil en esta materia es más explícita que Hélinand. Hallamos un capítulo sobre lo mismo en el libro primero del *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais, c. 12, titulado *De triplici ierarchia celesti in qua refulget ymago supercelestis*, donde efectivamente figura la cuestión del trío *epifania*, *yperphania*, *ypofania*<sup>133</sup>. Debemos señalar que Vincent de Beauvais no alude a su fuente. Sea cual sea ésta, no hemos podido encontrar ningún uso directo del *Speculum historiale* en la *Historia naturalis*, a pesar de que el *Speculum naturale* sea una fuente habitual de aquel. La explicación reside en el hecho de que Vincent de Beauvais retomó el mismo asunto de forma más detallada al comienzo del *Speculum naturale*, I, c. 49-51, y la confrontación de este pasaje con la *Hierarchia* de Alain de Lille muestra que este último se escondía detrás del nombre de Juan Escoto:

c. 49, *De hierarchia angelica*: “DIONYSIUS AREOPAGITA. (...) ACTOR [es decir, el propio Vincent de Beauvais] Hec tria referuntur ad tres hierarchias. (...) Scientia ad primam, quia in

<sup>131</sup> D’ALVERNY, *Alain de Lille...*, p. 94-99.

<sup>132</sup> HÉLINAND DE FROIDMONT, *Chronica*, ms. Città del Vaticano, B.A.V., Reg. lat. 535, p. 18, II, c. 22, *Quod Dyonisius aliter ordinat ordines quam alii*. [marcador de fuente: *auctor*] (...) c. 23, “*Descriptio novem ordinum secundum Johannem Scotum*. (...): Verba dyonisi nimis obscura sunt (...). Iohannes scotus dicit tres ierarchias sic esse nominatas apud grecos. Prima inquit dicitur epyfania; media yperphania, ultima ypofania. Epyphania inquit est superior manifestatio ministeriis incalescentis affectionis altioris intuitus iudicique libra resultatio distributa. Yperphania est media manifestatio ides diuina cognicio sui participem insigniens scalari reverentia usumque eius edocens arcensque contrarium. Ypofania id est subterior manifestatio est diuinum participum nature legibus occurrens archana reserans pro discreta capacitate. Seraphyn uocat iohannes incalescentem affectionem (...)”. La cita de Vincent de Beauvais, *Speculum naturale*, I, c. 50, a “*Johannem Scotum*”, está copiada literalmente de la *Crónica* de Hélinand, como probablemente también sus citas del *De sacramentis* de Hugo de Saint-Victor y del libro II de las *Sentencias* de Pedro Lombardo que se evocan en el contexto referente a los ángeles. Por otro lado, en el *Speculum historiale*, XXV, c. 42, *De imperio Karoli calvi et scriptis Iohannis Scoti*, incluye explícitamente las palabras del libro 46 de la *Crónica* de Hélinand para sostener que Juan Escoto había hecho, a petición de Carlos el Calvo, una traducción greco-latina de la *Jerarquía* de Dionisio Areopagita: “Hoc tempore claruit Iohannes Scotus vir perspicacis ingenii et mellite facundie, qui dudum concrepantibus undique bellorum fragoribus in Franciam ad Karolum calvum transierat. Cuius rogatu Ierarchiam Dyonisii ariopagite de greco in latinum verbum e verbo transtulit”.

<sup>133</sup> *Speculum historiale*, II, c. 12, ed. Douai, 1624, col. 5 (sigue nuestra transcripción a partir del ms. Douai, Bibl. municipale, 979): “Sic autem ordines per tres ierarchias colliguntur, et in unaquaque tres ordines continentur. Prima et suprema dicitur epyfania, media yperphania, ultima ypofania. Epifania igitur est superior manifestatio ministeriis incalescentis affectionis, altioris intuitus, iudicique libera resultatio distributa. Yperphania est media manifestatio, id est divina cognitio sui participem insigniens scalari reverentia, usumque edocens eius, arcensque contrarium. Ypofania, id est subterior manifestatio, est diuinum participium nature legibus occurrens, archana reserans per discretam capacitem. Est autem ierarchia rerum sacrarum et rationabilium ordinata potestas in subditos debitum retinens dominatum. Item ierarchia est ordo diuinus et scientia et actio, deiforme quantum possibile est simulans ad illuminationes ei inditas proportionaliter in dei similitudinem ascendens. Hec tria referuntur ad tres ierarchias. Scientia scilicet ad primam, quia in hac tria prima dona intelliguntur, eo quod ipsa discernit et preelegit et ita diligit. Ordo diuinus id est potestas ordinata ad mediam, quia principatus et dominatio et potestas omnia sunt potestatis vel ordinis. Actio ad tertiam, quia virtutum est exercere miraculosas actiones. Archangeli quoque et angeli frequentius mittuntur ad agendum circa nos. *Hoc autem dico non secundum ordinem Dyonisii, sed Gregorii et aliorum* quiponunt virtutes in tertia ierarchia. Aliter ordo diuinus refertur ad patrem id est potestas ordinata, scientia ad filium, actio ad spiritum sanctum. (...) Ardent igitur seraphyn et in igne divino. Lucent cherubin, sed veritatis participio. Sedent throni et iudicant, sed insidentis beneficio et ita de aliis”. La cursiva es nuestra.

ea prima tria dona intelliguntur, eo quod ipsa discernit et preelegit et ita diligit. Ordo divinus, idest ordinata potestas ad mediam, quia principatus et dominatio et potestas, omnia sunt nomina ordinis sive potestatis. Actio vero ad tertiam, quia virtutum est exercere miraculosas actiones. Archangeli quoque et angeli frequentius mittuntur ad agendum circa nos, *hec autem dico non secundum ordinem Dionysii, sed Gregorii et aliorum* qui ponunt virtutes in tertia hierarchia. Item aliter sic definitur: Hierarchia est rerum sacrarum et rationabilium ordinata potestas, in subditos debitum retinens dominatum.” [cf. *Speculum historiale*, I, c. 12]

c. 50, *De triplici hierarchia*. “IOANNES SCOTUS. Est autem in supernis spiritibus hierarchia trina divisione distincta: prima siquidem angelica hierarchia dicitur epiphania, secunda hyperphania, ultima hypophania. Epiphania est superior manifestatio ministeriis incalescentis affectionis, altioris intuitus iudiciumque libra, resultatatio distributa<sup>134</sup>. Hyperphania est media manifestatio, idest divina cognitio sui participes insigniens scalari reverentia usumque eius edocens arcensque contrarium<sup>135</sup>. Hypophania, idest subtilior manifestatio, divinum participium, nature legibus occurrens, arcana reserans pro discreta capacitate. ACTOR. Epiphania dicitur ab ‘epi’ quod est supra et ‘phanea’ apparitio, quia supra alias hierarchias eminet, idest apparens et relucens in conspectu dei. (...) Distributa dicitur quasi diversis officiis tributa<sup>136</sup>. Incalescentis affectionis dicitur, quantum ad seraphin, quod interpretatur ardens vel incendium. Altioris intuitus, quantum ad cherubin, quod interpretatur plenitudo scientie. Iudicii libra quantum ad thronos, in quibus deus sedet per eos iudicia sua discernens et informans. Hyperphania dicitur quasi media hierarchia, scilicet inter superiorem et super inferiorem: ‘hyper’ enim idem est quod super. Dicitur autem sui participes in scalari reverentia, propter principatus<sup>137</sup>: qui bonos homines et inferiores angelos, qui sunt sui participes, idest sibi similes in gratia docet revereri, prout decet prelatos suos, scilicet alios plus, alios minus, secundum diversos gradus prelationis. Usus dominandi edocens, propter dominationes, que docent prelatos qualiter subditis debeant dominari. Arcens contrarium, propter potestates, que arcant a nobis. Potestates contrarias, ne nos tantum impedire valeant quantum vellent. Hypophania dicitur quasi sub aliis constitua, ‘hypo’ enim idem est quod sub. Dicitur autem nature legibus occurrens, propter virtutes, quarum ministerium est facere miracula, que fiunt contra communes leges nature. Secreta revelans, propter archangelos et angelos, per quos deus hominibus secreta revelat. Pro capacitate discreta additur, quia per maiores, scilicet archangelos revelantur maiora, per angelos autem minora”<sup>138</sup>.

El tema de la jerarquía de los ángeles y de la epifanía en Juan Gil de Zamora presenta una amalgama de fuentes diversas, algo característico de la estratigrafía compilatoria de la *Historia naturalis*: a través de un discurso general sobre los ángeles encabezado por el pseudo-Dionisio, las enciclopedias *De proprietatibus rerum* y el *Speculum naturale* llevan hasta la rica *Chronique* de Hélinand de Froidmont, donde a través de citas atribuidas a Juan Escoto Erígena, se está citando en realidad a Alain de Lille.

<sup>134</sup> Aunque Vincent de Beauvais atribuye sus citas (siguiendo a Hélinand de Froidmont) a Juan Escoto Erígena, son presentadas a través de la *Hierarchia* de Alain de Lille, ed. D’ALVERNY, p. 229: “unde componitur ab ‘epi’ quod est supra, et ‘phanes’, quod est visio (...); Epiphania, quasi superior Dei visio interpretatur, et sic describitur: Epiphania est ministerii incalescentis affectionis altiorisque intellectus iudiciumque libra resultatatio distributa”. Compárese con *HN I A*, tr. LXIII, *De angelis*, c. 1, *De triplici ierarchia*, p. 454, l. 22-23: “Describitur autem sic a magistris epiphania et sumitur ista descriptio a verbis beati Dyonisii in Ierarchia sua: Epiphania est incalescentis affectionis incendio, altioris intellectus fastigio, iudicii libra, resultatatio distributa”.

<sup>135</sup> Cf. ALAIN DE LILLE, *Hierarchia*, ed. D’ALVERNY, p. 232: “Yperphania est diuina illuminatio sui participem scalaris reuerentia insigniens, usum edocens, arcensque contrarium”.

<sup>136</sup> Esta frase se encuentra tal cual en *HN*, p. 454, l. 25. En realidad, todo el c. 1 está inspirado en el c. 50 del libro I del *Speculum naturale*.

<sup>137</sup> Compárese con *HN I A*, tr. LXIII, c. 1, p. 456, l. 18-21: “Media vero ierarchia, que dicitur ypperphania, continet similiter tres ordines, videlicet, principatus, dominaciones et potestates. Est autem ypperphania, <id est>, divina illuminatio, <...> sui participes interscalari reverentia insigniens dicitur, propter principatus, qui pre ceteris possident donum reverencie”.

<sup>138</sup> Compárese con *HN I A*, p. 458, l. 4-6: “Secreta revelans, hoc pertinet ad archangelos et angelos. Pro capacitate disponens, ponitur ad differentiam archangelorum et angelorum; quoniam maiores maioribus, ut archangeli; minores minoribus, ut angeli”.



Como después veremos en detalle, las enciclopedias de Bartolomé Ánglico y de Vincent de Beauvais, con el complemento de la suma médica de Gilberto Ánglico, proporcionan la mayor parte de la información científica de la *Historia naturalis* bajo la forma de descripciones y de propiedades de criaturas concretas. Sin embargo, la fuente de ciertas equivalencias exegéticas todavía no se ha revelado. Es aquí, en esta inventiva, donde quizá resida la verdadera originalidad del compilador franciscano al probarse su íntimo conocimiento del corpus de textos bíblicos y patrísticos. Conviene, por tanto, preguntarse sobre los otros instrumentos de trabajo destinados a los predicadores que pudo utilizar el franciscano zamorano para poner en relación alegórica las propiedades de las criaturas. Algunos útiles lexicográficos muy difundidos como el *Vocabularium* de Papias o el diccionario de Uguccio de Pisa son habitualmente las fuentes de las noticias sobre las “virtudes” de los animales o plantas bíblicas: aquí, Juan Gil, no hace excepciones<sup>139</sup>. Sin embargo, otros conjuntos de propiedades pasan casi inadvertidos en la búsqueda sobre los *compendia* de propiedades naturales; estas colecciones alfabéticas de propiedades directamente destinadas a la exégesis –ya que vinculan virtudes y tropología bien aludiendo a pasajes bíblicos o a través de alegorías–, ya se conocían en el tránsito entre los siglos XII y XIII. Es el caso del “Anónimo de Clara-val” conservado en el manuscrito cisterciense Troyes, Bibliothèque municipale, 1236 (del segundo tercio del XIII), aparentemente poco difundido, o el *Angelus purus natura*, también conocido como *De proprietatibus rerum*, del que Emmanuelle Kuhry ha destacado recientemente la importante difusión que tuvo entre los cistercienses y su uso en la enciclopedia aristotélica denominada *Compendium philosophiae* (c. 1250)<sup>140</sup>. El “Anónimo de Clara-val” se redactó como un diccionario alfabético en el que las noticias son repartidas entre un conjunto de citas relativas a las propiedades y una concordancia de ocurrencias del término en la Biblia. El compendio de propiedades *Angelus purus natura* fue, como decíamos, muy difundido en el medio cisterciense. Emmanuelle Kuhry ha identificado treinta y cinco manuscritos de este texto, que cuenta con una decena de folios cuyo contenido también está ordenado alfabéticamente a partir de tres cortas frases que resumen las características de los *naturalia*<sup>141</sup>. El compendio fue editado de forma irreconocible en la *Patrologie latine*, entre las obras de Hugo de Saint-Victor, como el cuarto libro del *De bestiis et aliis rebus* que, así, le era atribuido a éste. También se pensó que era obra de Hugo de Fouillois y que era continuación del *Aviarum*<sup>142</sup>. Sin establecer el vínculo con el *De bestiis*, algunos especialistas de Bartolomé Ánglico, entre ellos Stegmüller, lo han identificado erróneamente con un resumen del *De proprietatibus rerum* de Bartolomé, siguiendo en esto a Léopold Delisle<sup>143</sup>. Emmanuelle Kuhry ha podido demostrar que ya fue utilizado por Antonio de Padua en sus sermones antes de 1230<sup>144</sup>. Algunas propiedades incluidas en este repertorio se encuentran ya en algunos sermones del siglo XII, como los de Aelred de Rievaulx; por nuestra parte hemos podido constatar su uso por parte de Thomas de Cantimpré en el *Liber de natura rerum*. Estos compendios presentan equivalencias muy estrechas entre la entrada que designa la criatura o el concepto, y los pasajes bíblicos o las listas de propiedades. Hemos confrontado estas fuentes a través de varios sondeos con las infor-

<sup>139</sup> Se deduce que su *Prosologion* está inspirado en el de Uguccio de Pisa.

<sup>140</sup> KUHRy, Emmanuelle. *La Compilatio de libris naturalibus Aristotelis et aliorum quorundam philosophorum ou Compendium philosophie. Histoire et édition préliminaire partielle d'une compilation philosophique du XIII<sup>e</sup> siècle*. Tesis doctoral. Université de Lorraine. 2014. Cf. chap. II.B.a.1.ii, “L'Anonyme de Clairvaux”, p. 225-226 y II.B.a.1.iii: “La liste de propriétés *Angelus purus natura* ou *De proprietatibus rerum*”, p. 227-236. Emmanuelle Kuhry tiene previsto un artículo sobre los manuscritos del *Angelus purus natura*, cuya difusión aún no se había abordado.

<sup>141</sup> Por ejemplo, *Agnus*: (1.1) “Animal mundum, mansuetum, et sacrificiis aptu est”; (1.2) “Quod preceteris animantibus matrem agnoscat”; (1.3) “Ab agnos uento quod grece pium dicitur”; (2.1) “Occidendus non clamat”; (2.2.) “Quando tondetur tacet”; (2.3.) “Vellere et carne commodus est”.

<sup>142</sup> *Patrologia latina*, t. 177, col. 135-164. Los especialistas en el *Physiologus*, como Willene B. CLARCK, lo han tomado por un glosario vinculado a una colección de bestiarios de la segunda familia de ciertos manuscritos (“Four Latin Bestiaries and *De bestiis et aliis rebus*”. En B. VAN DEN ABBEELE (ed.). *Bestiaires médiévaux. Nouvelles perspectives sur les manuscrits et les traditions textuelles*. Louvain-la-Neuve: Institut d'études médiévales, 2005, p. 49-69, para esto p. 56).

<sup>143</sup> En el volumen XXX de la *Histoire littéraire de la France* publicado en 1888 (p. 384-386). Los especialistas en Bartolomé Ánglico lo han seguido, caso de Heinz MEYER, *Die Enzyklopädie des Bartholomäus Anglicus*. München: Fink, 2000, p. 182-185. Cf. STEGMÜLLER, *Repertorium Biblicum Medii Aevii*. Madrid, 1950, II, n° 1565.

<sup>144</sup> KUHRy, *La Compilatio de libris naturalibus Aristotelis*, p. 233-234.

maciones que recopila la *Historia naturalis*, sin encontrar concordancias. Esto nos lleva a suponer que estos instrumentos para la elaboración de homilías se habían vuelto muy sumarios para poder servir a una empresa tan vasta como el diccionario enciclopédico de Juan Gil de Zamora.

#### 4. ¿UNA MULTITUD DE FUENTES O UNA BIBLIOTECA DE UNA DOCENA DE SUMAS?

Al interesarnos por la técnica de compilación, la biblioteca que el autor tuvo a su disposición aparece en primer término. Podemos rastrearla en la obras integrales que alimentaron directamente su obra –los *originalia*–, pero también a través de las citas secundarias que Juan Gil de Zamora insertó gracias a los préstamos de las precedentes –los *excerpta*. Una de las dificultades de esta labor reside en el hecho de que no se han distinguido, bajo la forma de *auctoritates* (“marcadores de cita”), los diversos estratos de su documentación, es decir, las referencias reenvían a un supuesto autor sin que Juan Gil mencione el carácter directo o no de la información. Ocurre, por ejemplo, en las explicaciones de los lemas, donde las *Etimologías* de Isidoro pueden haber sido citadas directamente o, más comúnmente, a través de Bartolomé Ánglico quien, a su vez, las habría tomado del *Experimentator* sin citarlo<sup>145</sup>. El franciscano de Zamora practica la copia y el préstamo sistemáticos hasta tal punto que cita literalmente también las referencias a las fuentes que aparecen en el *originale* que él manejó. Esta forma de obrar, común entre los compiladores, tiene el efecto de multiplicar aparentemente la riqueza de la información y, también, el de igualar en cierta forma los diferentes estratos encajados en el texto. Esto exige, hoy, una identificación rigurosa que permita reestablecer, a través de una especie de *mise en abîme*, la “jerarquía de originalidad” y la estratigrafía de las fuentes primarias, secundarias o, incluso, más lejanas. Veamos una valoración del número de fuentes aparentes<sup>146</sup>: la letra *A* tiene 86 ítems que reenvían a 460 textos extraídos de 50 autores y de más de 60 obras. Es el caso del pasaje del prólogo del *De proprietatibus animalium* dedicado a las *auctoritates* sobre la naturaleza que está tomado del prólogo de Bartolomé Ánglico. Juan Gil declara, a través de las palabras de Bartolomé, que su compilación está basada en Aristóteles, Avicena, Galeno, Constantino, Plinio, Iorach y “ex dictis aliorum philosophorum et sanctorum, quorum fuerunt et sunt sentencie approbate”<sup>147</sup>, esto es, fuentes que toma de enciclopedistas anteriores.

Esta forma indiferente de citar las *auctoritates* ya la encontramos en los enciclopedistas del XIII, pero aumentó en la segunda y tercera generación de compiladores que reutilizaron los instrumentos de trabajo que sus predecesores habían concebido durante el primer tercio del siglo para adaptarse a un acrecentamiento inédito de conocimientos gracias, muy especialmente a las traducciones. Bartolomé Ánglico o Thomas de Cantimpré, cuyas enciclopedias se elaboraron entre 1230 y 1245, ya remitían al nombre del autor de la cita tomada bien desde el texto integral, bien a través de un florilegio, bien por una obra intermediaria; y era posible, asimismo, que no mencionasen la referencia<sup>148</sup>. Veinte años después, Vincent de Beauvais, que conoce y utiliza estos trabajos, aporta algo nuevo: diferenciar entre la fuente primaria –o lo que él quiere considerar como tal– y las referencias internas de las obras de las que él y sus hermanos dominicos tomaban extractos (*excerpta*). Esta diferencia “tipográfica” subsiste en las ediciones de los *Specula*<sup>149</sup>. Vincent

<sup>145</sup> Acerca de los nuevos índices de uso del *Experimentator* por Bartolomé Ánglico, véase nuestra edición crítica próxima a aparecer del *De mundo et celestis corporibus* (cf. nota 109).

<sup>146</sup> Recuento que deduce DOMÍNGUEZ GARCÍA, “El tratado de anathomia”, p. 345, de CASTRO Y CASTRO, *Juan Gil de Zamora...*, p. cv ss.

<sup>147</sup> *HN*, ed. p. 1558.

<sup>148</sup> Sobre el método de referencia y las distintas fuentes del *Liber de natura rerum* de Thomas de Cantimpré, véase, entre otros, DRAELANTS, Isabelle. “La question ou le débat scolastique comme forme du discours scientifique dans les encyclopédies naturelles du XIII<sup>e</sup> siècle: Thomas de Cantimpré et Vincent de Beauvais”. *Scientiarum historia*, 2005, 31, p. 125-154.

<sup>149</sup> La edición más utilizada es: *Bibliotheca Mundi. Vincentii Burgundi... Speculum quadruplex siue Speculum maius*. Douai: 1624, 4 vol. (ed. anastática Graz: Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1961-65).

de Beauvais se inspiró aquí en el cisterciense Hélinand de Froidmont (una fuente esencial del *Speculum historiale*, también utilizada como reservorio documental en los otros *Specula*), y para evitar confusiones en la atribución de las citas, decidió insertar en su texto, bajo una forma reconocible, las autoridades que Hélinand dejó al margen en su *Chronique*<sup>150</sup>.

Los diversos procedimientos y vehículos de alegorización que hemos ilustrado más arriba —*distinciones, comparaciones, assimilaciones, exempla, interpretationes*— son corrientes en autores de sermones como Juan Gil de Zamora, donde las altas cualidades pedagógicas son patentes. No sorprenderá, pues, que partes de sus propios sermones hayan sido integradas en su obra naturalista, dada su propensión a reutilizar su propia materia<sup>151</sup>. Podemos sospechar que cada una de las comparaciones establecidas entre un animal y un santo, como ocurre con Juan, Cecilia, Ambrosio, Francisco, etc, se corresponden con un sermón *de sanctis* pronunciado por Juan Gil. Por otro lado, es en estos pasajes donde el compilador recurre de forma especialmente intensa a los textos bíblicos y, también, a la hagiografía. En este sentido, tenemos que aceptar que reutilizó las *Legendae* elaboradas por él mismo<sup>152</sup>, tanto como se inspiró en las escritas por san Buenaventura, según hemos podido ver en un ejemplo anterior. Uno de los posibles orígenes de las *Legendae* evocadas por Juan Gil podría ser el *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais, que presenta una colección hagiográfica extremadamente rica concebida, de hecho, como una antología. Una cuarta parte de la materia incluida en el *Speculum historiale* es, en efecto, hagiográfica<sup>153</sup>; sabemos también que las *Legendae* fueron más ricas en la primera versión del *Speculum historiale*, finalizado hacia 1244, que en la siguiente, terminada en 1256<sup>154</sup>. Se ha estimado que esta obra historiográfica del dominico francés estaba en la biblioteca del rey Alfonso X en la que Juan Gil fue *scriptor*; sin embargo, no se puede probar su uso por parte de Juan Gil de Zamora, lo que nos podría llevar a minimizar el acceso que se le ha supuesto a los fondos de esa biblioteca.

Alfonso X menciona el *Speculum historiale* en su segundo testamento cuando lo lega a la iglesia de Santa María de Sevilla y es, en efecto, una fuente importante de la *General estoria* cuya redacción comenzó en 1270 (con añadidos en 1275 sobre Julio César y la historia de los godos)<sup>155</sup>. No sabemos si el libro había llegado a Alfonso X a través de su primo Luis IX, protector de Vincent de Beauvais, pero la distancia que separaba el ambiente de producción del *Speculum historiale* de la corte de Alfonso X no tuvo que ser muy grande. Suponer que el libro fue un regalo del rey francés implicaría que el regalo fue anterior a 1270, fecha de la muerte de este monarca en Túnez. Si la versión del *Speculum historiale* que envió hubiera sido anterior a 1244, tendría que corresponder a las versiones denominadas “Klosterneuburg” o “Dijon”, es decir a un *Historiale*

<sup>150</sup> Una síntesis de estos descubrimientos en: PAULMIER-FOUCART, Monique; DUCHENNE, Marie-Christine (coll.). *Vincent de Beauvais et le Grand miroir du monde*. Turnhout: Brepols, 2004, p. 281-289. Véase también PAULMIER-FOUCART, Monique. “Hélinand de Froidmont. Pour éclairer les dix-huit premiers livres inédits de sa chronique”. *Spicae, Cahiers de l'Atelier Vincent de Beauvais*, 1986, 4, p. 81-254; de la misma: “Ecrire l'histoire au XIII<sup>e</sup> siècle; Vincent de Beauvais et Hélinand de Froidmont”. *Annales de l'Est*, 1981, 5<sup>e</sup> série, 35<sup>e</sup> année, p. 49-70; SMITS, Edmé R. “Vincent of Beauvais: A Note on the Background of the *Speculum*”. En W. J. AERTS; E. R. SMITS; J. B. VOORBIJ (eds.). *Vincent of Beauvais and Alexander the Great. Studies on the Speculum Maius and its Translations into Medieval Vernaculars*. Groningen: Egbert Forsten, 1986, p. 1-9.

<sup>151</sup> A partir del sermón sobre el cordero (comparado a san Clemente) inserto en la *Historia naturalis* en la entrada *De agno*, tal y como demuestra HAMY en el artículo que se publica junto al presente.

<sup>152</sup> La *Legenda* es evocada varias veces, en particular en la comparación del cordero con santa Cecilia.

<sup>153</sup> Sobre las *Legendae* del *Speculum historiale*, cf. BOUREAU, Alain. “Vincent de Beauvais et les légendiers dominicains”. En *Lector et compilator. Vincent de Beauvais, frère prêcheur...*, p. 113-125.

<sup>154</sup> Sobre la reducción de la materia hagiográfica entre las dos versiones principales del *Speculum historiale*, cf. DUCHENNE, Marie-Christine. “Autour de 1254, une révision capétienne du *Speculum historiale*”. En S. LUSIGNAN; M. PAULMIER-FOUCART; A. NADEAU (dirs.). *Vincent de Beauvais: Intentions et réceptions d'une œuvre encyclopédique au Moyen Âge*. París: Vrin, 1990, p. 141-166.

<sup>155</sup> DOMÍNGUEZ, César. “Vincent of Beauvais and Alfonso the Learned”. *Notes and Queries*, 1998, New Series 45/2, 243, p. 172-173, y RUBIO GARCÍA, Luis. “En torno a la biblioteca de Alfonso X el Sabio”. En Fernando CARMONA y Francisco J. FLORES. *La lengua y la literatura en tiempos de Alfonso X: Actas del Congreso Internacional*. Murcia: Universidad, 1985, p. 531-551, p. 551. En la p. 550, se habla de una “traducción” del *Speculum historiale* ofrecida por el rey de Francia, algo imposible en una época tan temprana. Hasta la fecha no hay constancia de ningún manuscrito en romance del *Speculum historiale*.

incluido en un *Speculum maius* de dos partes (versión *bifaria*), y no a la versión final organizada en 32 libros, la más extendida, terminada en o después de 1254 que hoy identificamos como *Speculum maius* en tres partes (*trifaria*), incluyendo un *Speculum naturale*, un *Speculum historiale* y un *Speculum doctrinale*<sup>156</sup>. Esta versión ampliada del *Speculum maius*, a la que se añadió a continuación un *Speculum morale* apócrifo, tuvo su edición de referencia en Douai en 1624<sup>157</sup>. Sin tener la intención de ir más lejos en este trabajo, podemos suponer que la versión utilizada por Alfonso X hacia el año 1256 (*i.e.* la versión *Speculum maius trifarium*) ya que el rey Sabio habla de una obra histórica en cuatro volúmenes (“cuatro libros que llaman Espejo istorial”), lo que se corresponde con el estado final del *Speculum historiale*<sup>158</sup>.

De forma particular, la materia del *Speculum historiale* referida a los franciscanos Francisco de Asís y Antonio de Padua pudo haber servido a Juan Gil<sup>159</sup>, aunque tal inspiración no ha sido destacada ni por el editor de la *legenda* de Antonio de Padua elaborada por el zamorano, ni por Fidel Fita, editor de algunas de sus *Legendae* a finales del siglo XIX<sup>160</sup>. Un examen —ciertamente rápido— por nuestra parte no nos ha permitido encontrar pasajes tomados del *Speculum historiale* en las *Legendae*. La cuestión merece ser retomada por los investigadores que están preparando la edición crítica del legendario de Juan Gil<sup>161</sup>. Por otro lado, la materia hagiográfica puesta en relación en la *Historia naturalis* con el cordero, el águila o las abejas, no presenta nexos aparentes con las leyendas de san Francisco, santa Cecilia o san Juan tal y como figuran en el *Speculum historiale*.

Si Juan Gil de Zamora no llegó a utilizar el *Speculum historiale* en sus *Legendae* y aparentemente tampoco en su *Historia naturalis*, ¿llegó a consultarla para redactar su obra histórica, el *De preconiiis Hispaniae*? Se ha afirmado que esta obra de corte político es anterior a 1278<sup>162</sup>. Ahora

<sup>156</sup> Esta versión en 32 libros está repartida en diferentes estados denominados “Vienne”, “Saint-Jacques” o “Dijon” a partir de los manuscritos sobre los que Johannes B. Voorbij los identificó. Véase, entre otros, VOORBIJ, “The version Klosterneuburg et la version Douai du *Speculum historiale*: manifestations de l’évolution du texte”. En *Vincent de Beauvais: Intentions et réceptions d’une œuvre encyclopédique*, *op. cit.*, p. 111-140. Sobre las dos versiones principales del *Speculum maius* (en dos o tres partes), y el descubrimiento de la versión *bifaria* en un manuscrito bruselense hecho por Monique PAULMIER-FOUCART, véanse sus trabajos: “Etude sur l’état des connaissances au milieu du XIII<sup>e</sup> siècle: nouvelles recherches sur la genèse du *Speculum maius* de Vincent de Beauvais”. *Spicae. Cahiers de l’Atelier Vincent de Beauvais*, 1978, 1, p. 91-122; y “Ordre encyclopédique et organisation de la matière dans le *Speculum maius* de Vincent de Beauvais”. En A. BECQ (dir.). *L’Encyclopédisme: Actes du Colloque de Caen, 12-16 janvier 1987*. París: Klincksieck, 1991, p. 201-226.

<sup>157</sup> Recordemos que la cuarta parte, moral, del *Speculum maius* fue compuesta a principios del siglo XIV en un entorno franciscano, aunque Vincent de Beauvais tuvo la intención de redactarla tal y como señala en algunas versiones de su *Libellus apologeticus*. Sobre el *Speculum morale*, su genesis y Fuentes, véanse: ZAHORA, Tomas. “Amending Aquinas: Textual Bricolage of the *Speculum dominarum* as an Authorial Strategy in the Compilation *Speculum morale*”. *Cahiers de recherche médiévales et humanistes*, 2012, 24, p. 505-524; y ZAHORA, Tomas; NIKULIN, Dmitri; MEWS, Constant; y SQUIRE, David. “Decompiling the *Speculum morale*: uncovering Franciscan voices in an encyclopedia of ethics with the aid of Factotum software”. En M. J. MUÑOZ; P. CAÑIZARES FERRIS; C. MARTÍN (eds.). *La compilación del saber en la Edad Media*. Turnhout: Brepols, 2013, p. 557-576.

<sup>158</sup> Además de los ejemplos desvelados por César DOMÍNGUEZ, “Vincent of Beauvais and Alfonso the Learned”, *op. cit.*, véase la clasificación de manuscritos del *Historiale* hecha por Johan B. VOORBIJ disponible en: [www.vincentsbelvacensis.eu/mss/mssSH.html](http://www.vincentsbelvacensis.eu/mss/mssSH.html).

<sup>159</sup> En la versión final del *Speculum historiale*, donde el aporte dominico aumentó considerablemente en detrimento de la documentación hagiográfica franciscana, estas materias se encuentran en los libros XXXI, c. 101-107 y 121-122 para san Francisco, y XXXI, c. 131-136 para santo Domingo, es decir, sobre el año 1230 (en relación a los manuscritos, la numeración de los libros en la edición de Douai de 1624 suprime el libro I, dedicado al prólogo). Cf. VOORBIJ, Johan B. “*Les mises à jour de la matière dominicaine dans le Speculum historiale*”. En LUSIGNAN y PAULMIER-FOUCART (dirs.), *Lector et compilator...*, *op. cit.*, p. 153-168; y, sobre la transformación de la *vita* de san Francisco entre el *Speculum historiale* y el *S. morale*, cf. ZAHORA, Tomas. “Saint-à-porter: fashioning Saint Francis in the encyclopedias of Vincent and Ps.-Vincent of Beauvais”. *Spicae, Cahiers de l’Atelier Vincent de Beauvais*, 2012, 2, p. 163-181.

<sup>160</sup> CASTRO Y CASTRO, “La *Legenda prima* de San Antonio según Fr. Gil de Zamora”, *op. cit.*, y la ed. de Fidel FITA (cf. la nota 21). Es necesario destacar que esta *legenda prima* permanece sin atribución; el hecho de que la encontremos entre los escritos de Juan Gil de Zamora no implica que él fuera su autor.

<sup>161</sup> [Traducido ya este trabajo, la edición impresa de las *Legende sanctorum* de Juan Gil de Zamora, a cargo de José Carlos Martín y Eduardo Otero, fue presentada en Zamora. Como era de esperar, los editores relacionan varios pasajes de Juan Gil con la obra mayor de Vincent de Beauvais. N.T.].

<sup>162</sup> Es la datación propuesta por DACOSTA, “El rey virtuoso”, p. 102.



bien, el *De preconiiis civitatis Numantine* fue redactado después de la *Historia naturalis* como se asegura en las primeras líneas de este opúsculo:

“In libro nostro cuius titulus est *Armarium scripturarum*, et in libris de *hystoria naturali*, et *canonica*, et *civili*, iuxta imbecillitatem-ingenii mei, satis disserui de naturalibus, canonicis et civilibus, que per antiquitates librorum devenire in mei noticiam potuerunt. Nunc autem de civitate nostra Zamorensi, non ad studium sed ad solacium, libellum primum vobis, ut scivi et potui, compilavi”<sup>163</sup>.

Juan Gil menciona en el libro IX del *De preconiiis Hispanie*, los *Libri authentici* que ha consultado, refiriéndose a los que ya había referenciado en el *Archivus sive Armarium scripturarum*. El mismo pasaje está presente en el *De preconiiis civitatis Numantine*, en el *tractatus* VII, justo antes del *explicit*<sup>164</sup>:

“Unde hystorias quas in libris nostris adnotavimus, sumpte fuerunt ex libris Hysidori Senioris, qui scripsit Gothorum hystorias usque ad quintum annum principis Suyntille. Descessit autem Hysidorus IIII.º anno regis Cintille, sub era sexcentesima LXXX, II.º nonas aprilis. Sumpte sunt similiter ex cronicis Hysidori Iunioris, qui scripsit a principio mundi usque ad XVIII annum Recesyundi regis, et eciam usque ad destrucionem Hyspanie per arabes, sicut Rodericus archiepiscopus Tholetanus et Luchas Thudensis episcopus contestantur. Sumpte sunt nihilominus a cronicis beatissimi. Aldeffonsi, archiepiscopi Toletani, qui descripsit tempora gothorum, alanorum, vandalarum, et suevorum, a V.º anno Suyntille usque ad XVIII Recesyundi regis. Sumpte sunt nihilominus ex cronicis Hydicii episcopi Gallecie, et Sulpicii Atquitanici, et ex conciliis Tholetanis, et Iordani sacri palatii cancelarii, et Claudii Photomey orbis terre descriptoris egregii, et Dyonisii qui fuit hystorie, gothice scriptor verus, et Ponpey Trogi qui fuit hystoriarum orientalium sollicitus supputator, et ex multis aliis libris auctenticis quorum nomina scripta sunt in libro nostro cuius titulus est *Archivus sive Armarium scripturarum*”.

En estas dos obras histórico-políticas tituladas *De preconiiis* las fuentes declaradas son la *Geografía* de Ptolomeo, la *Historia gothica* de Dionisio, las *Crónicas* del obispo Hidacio, la *Wandalorum historia* et la *Suevorum historia* de Isidoro de Sevilla, la crónica de “Supice Aequitanicus”, la de Jordanus, canciller del “Sacro palacio”, la de Alfonso, arzobispo de Toledo, la *Historia oriental* de Pompeyo Trogo, los concilios de Toledo, el *Chronicon mundi* y la *Gothorum historia* de Lucas de Tuy, y la *Historia de rebus Hispanie* de Rodrigo Jiménez de Rada, arzobispo de Toledo. Estas dos últimas crónicas son ampliamente copiadas en el *De preconiiis Hispanie* y de ellas se toma la mayor parte de las referencias a fuentes y autores clásicos (Virgilio, Ovidio, Lucano, Plinio). No obstante, bajo esta lista de fuentes fiables –*libri authentici*– se esconden, en realidad, intermediarios inconfesos. María Felisa del Barrio Vega ha demostrado que habitualmente las fuentes históricas o poéticas –como los extractos del *Alexandreis* de Gauthier de Châtillon–, fueron tomadas del *De morali principi institutione* de Vincent de Beauvais<sup>165</sup>.

Así, se añaden a estas fuentes de primera mano la *Ciudad de Dios* de Agustín, el *Polycraticus* de Juan de Salisbury (del que Juan Gil de Zamora toma, entre otras, citas de Valerio Máximo y de Vegecio), la *Historia ecclesiastica* de Eusebio, la *Historia ecclesiastica* de Pedro Comestor, el *Chronicon pontificum et imperatorum* del dominico Martín de Opava (muerto en 1278), el *Secretum secretorum* pseudo-aristotélico, el *Speculum ecclesiae* de Giraud de Barri/de Cambrai (c. 1146-c. 1223), la *Vida* de san Gregorio elaborada por Pablo Diácono, y fuentes comunes no históricas como las *Confesiones* de san Agustín, las *Etimologías* de Isidoro, Floro de Lyon, etc. Hay que

<sup>163</sup> FITA, “Dos libros inéditos de J. Gil de Zamora”, p. 134-135.

<sup>164</sup> La transcripción en FITA, “Dos libros inéditos de J. Gil de Zamora”, p. 199-200. El mismo pasaje tomado del *De preconiiis Hispaniae* en BARRIO VEGA, M<sup>a</sup> Felisa del. “Las fuentes clásicas en el *De Preconiiis Hispanie* de Gil de Zamora”, in *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, 32/1, 2012, p. 89-120, ici p. 92.

<sup>165</sup> M<sup>a</sup> Felisa del BARRIO VEGA (“Las fuentes clásicas...”) ha puesto de manifiesto que un epítome inédito de Vegecio hecho por Frontino (*Strategemata*) es una fuente frecuente en los dos últimos libros sobre el arte de la guerra.



preguntarse si estas *auctoritates*, en el caso de las no hispánicas, aparecen en el *De preconiis Hispanie* gracias al *Speculum historiale*. Efectivamente, Vincent de Beauvais copia capítulos enteros de Eusebio, Agustín, Juan de Salisbury y Pedro Comestor para redactar su “gran espejo histórico”; una gran parte de su documentación está, a su vez, tomada del cronista Sigebert de Gembloux o de la impresionante *Crónica* de Hélinand de Froidmont, su vecino de Beauvais, como lo señala en numerosas referencias y en el anuncio del capítulo que reserva a este escritor cisterciense<sup>166</sup>. Ahora bien, en Juan Gil de Zamora no hemos encontrado traza de extractos tomados de Sigebert de Gembloux ni de Hélinand de Froidmont, lo que creemos prueba suficientemente que el volumen del *Speculum historiale* del rey Alfonso no pasó por las manos del zamorano en la época en la que escribía para el infante Sancho, y, en consecuencia, que el *De morali principi institutione* le resultó suficiente para procurarse, indirectamente, una documentación histórica bastante variada.

El proyecto de exposición sobre las criaturas y la materia de la *Historia naturalis* está, como hemos dicho, ampliamente inspirado en el *De proprietatibus rerum* de Bartolomé Ánglico y en el *Speculum naturale* de Vincent de Beauvais, lo que hace de Juan Gil de Zamora uno de los principales difusores de ambos. Sabemos que el *Contra venena* había aprovechado mucho del *Speculum naturale*<sup>167</sup>. ¿Sería posible encontrar los ejemplares manuscritos del *Speculum maius* en tres partes y del *De proprietatibus rerum* que estuvieron en las manos de Juan Gil de Zamora? Un descubrimiento tal parece improbable ya que en España faltan muchos catálogos de manuscritos, lo que no permite confiar en la posibilidad de identificar todos los manuscritos de estas dos obras conservados en la Península<sup>168</sup>, e incluso así debería hacerse un atento examen de las variantes de estos manuscritos sin que, finalmente, pudiéramos determinar con seguridad si Juan Gil se hizo con estas obras aquí o durante su estancia en París en la década de 1270. De los treinta y cinco ejemplares del *Speculum naturale* que conocemos, ninguno parece un candidato sólido. El manuscrito del *Speculum naturale* de El Escorial, Real Biblioteca (Bibl. del Monasterio), lat. O I 5, que perteneció a Jean de Bourbon, obispo de Puy y abad de Cluny muerto en 1485, no llegó a España hasta después de esta fecha. En cuanto al manuscrito Lisboa, Biblioteca Nacional, I lum. 130, no conocemos su origen; está datado en los siglos XIII-XIV, y contiene los libros XVI a XXVII del *Speculum naturale* –la ausencia de la *pars prima* no permite deducir un uso por parte de Juan Gil en el caso de que pudiéramos confirmar que tuvo originalmente los tomos precedentes. Por lo que sabemos, ningún testimonio antiguo se conserva acerca de que Alfonso X hubiera poseído algún ejemplar. Parece, pues, más razonable deducir que el empleo del *De proprietatibus rerum* y del *Speculum naturale* por Juan Gil de Zamora se produjo durante su estancia parisina, durante la cual habría podido procurarse un ejemplar.

<sup>166</sup> *Speculum historiale*, XXX, c. 108, *De domno Helynando monacho et scriptis eius* (transcripción a partir del ms. Douai, Bibl. municipale 797, disponible en: [www.atilf.atilf.fr/bichard](http://www.atilf.atilf.fr/bichard)), donde Vincent de Beauvais podría haber bebido de nuevo de otras fuentes de Hélinand, tales como sus sermones: “Hiis temporibus in territorio belvacensi fuit Helynandus Frigidimontis monachus vir religiosus, et facundia discretus, qui et illos versus de morte in vulgari nostro(...), et etiam cronicam diligenter ab initio mundi usque ad tempus suum in maximo quodam volumine digessit. Et hoc quidem opus ita dissipatum est et dispersum, ut nusquam totum reperiat. Fertur autem quod idem Helynandus cuidam familiari suo, scilicet bone memorie domno Garino silvanectensi episcopo quosdam eiusdem operis quaternos [corr. quaterniones] accommodaverit, sicque sive per oblivionem, sive per negligentiam, sive alia de causa penitus amiserit. De hoc tamen opere, prout invenire potui, in hoc quoque nostro opere multa per diversa loca inserui. Hic autem etiam quedam eiusdem operis notabilia, que nusquam superius sunt posita inserere volui, et etiam de quibusdam aliis eius scriptis, unde flores excerpti. Scripsit enim, ut legitur(...). Scripsit etiam idem Helynandus sermones aliquos peroptimos. Hec sunt autem que de prefatis eius opusculis excerpti, et in unum hic apposui”.

<sup>167</sup> Como ya lo señaló Cándida FERRERO HERNÁNDEZ, la mayor parte de las fuentes están tomadas del *Speculum naturale*, que estuvo también integrado en el *Liber de natura rerum* de Thomas de Cantimpré. El libro VI del *Canon* de Avicena, dedicado a los venenos, es también una fuente directa del *Liber contra venena* del zamorano (cf. *Liber contra venena et animalia venenosa*, p. 52, 54 y 55).

<sup>168</sup> Los manuscritos completos del *De proprietatibus rerum* se acercan a los dos centenares, además de otros muchos fragmentos o manuscritos parciales que salen a la luz regularmente. Para una primera valoración de los 188 manuscritos completos (incluidos las versiones resumidas), cf. MEYER, Heinz. *Die Enzyklopädie des Bartholomäus Anglicus. Untersuchungen zur Überlieferungs- und Rezeptionsgeschichte von 'De proprietatibus rerum'*. Münster: Fink, 2000.

Entonces, ¿podemos suponer o no que la biblioteca del soberano castellano estuvo a su disposición? Si la respuesta fuera positiva, deberíamos poder encontrar en la *Historia naturalis* indicios claros de un uso directo de obras de Aristóteles y de Avicena traducidas en el siglo XIII, de las que Alfonso X ordenó reunir un buen número para traducirlas al romance.

Parece que, a parte de la notable excepción del *Canon* de Avicena, las traducciones de otras obras de éste y de Aristóteles fueron generalmente citadas a través de compilaciones naturalistas y médicas de gran envergadura fechadas en el siglo XIII. Estas últimas se notan, en efecto, en las descripciones biológicas de animales y plantas de la *Historia naturalis*, por lo que sabemos que recurrió a compilaciones enciclopédicas o médicas muy comunes como el *De proprietatibus rerum*, el *Speculum naturale*, el *Compendium medicinae* de Gilberto Ánglico y el *Canon* de Avicena<sup>169</sup>. Sin embargo, las dos fuentes naturalistas más intensamente utilizadas, léase las enciclopedias de Vincent y de Bartolomé, son silenciadas por el autor a pesar de que son el origen de la mayor parte de los “marcadores de fuente”, en particular de los textos médicos greco-árabes y latino-salernitanos. Así, sus citas del *Pantegni* de Constantino el Africano parecen numerosas, pero en realidad son de segunda mano, como el contenido de los capítulos I a X en los que el peso de la tradición médica salernitana es evidente<sup>170</sup>.

Algunos contenidos del *Compendium medicine* de Gilberto Ánglico<sup>171</sup> son copiados literalmente en, al menos, cuarenta y cuatro tratados o capítulos, aunque el compilador solo cite la fuente en tres ocasiones (aludiendo a los libros II, V y VII)<sup>172</sup>. Es probable que buena parte de las citas a las obras de Galeno fueran tomadas de las traducciones de Gerardo de Cremona, a saber: el *De interioribus*, el *De morbo et accidenti (De locis affectis)*, el *De virtutibus naturalibus*, el *De iuvementis membrorum*, mientras que los extractos del Pseudo-Galeno, *De spermate*, *De anathomia vivorum* y *De anathomia mortuorum* provienen sobre todo del libro V del *De proprietatibus rerum*. Igualmente, tuvo que encontrar en Gilberto Ánglico la mayor parte de los pasajes del *Antidotarium Nicolai* salernitano, de la *Anatomia* de Mauro de Salerno, de Urso de Calabria, etc.

En cuanto al *Canon*, es citado explícitamente sesenta y nueve veces, de las cuales sesenta y seis provienen del libro II, el relativo a la farmacopea, tres al libro IV y dos al libro I. Esta obra es utilizada sistemáticamente a partir del c. 11 del tratado *De anatomia*<sup>173</sup>. No hay duda de que Juan Gil de Zamora disponía de una copia del libro II, el más difundido de la summa médica de Avicena en el siglo XIII, incluso aunque sepamos que una parte de las referencias al *Canon* están tomadas del *De proprietatibus rerum*, del *Speculum naturale* y del *Compendium medicine*.

<sup>169</sup> Véase la introducción que ofrecen DOMÍNGUEZ GARCÍA y GARCÍA BALLESTER en su edición, p. 56-61, 63 y 66, donde ya señalan las fuentes naturalistas más importantes, haciendo una referencia global al comienzo de cada *tractatus*. Véanse, también, los trabajos citados en la nota 41.

<sup>170</sup> GARCÍA BALLESTER, “El mundo médico...”, p. 255.

<sup>171</sup> Sobre este autor, cf. RIHA, Ortrun. “Gilbertus Anglicus und sein *Compendium medicinae*: Arbeitstechnik und Wissensorganisation”. *Sudhoffs Archiv*, 1994, 78/1, p. 59-79. La edición de referencia es siempre la de Lyon de 1510: *Compendium medicinae, tam morborum uniuersalium quam particularium*.

<sup>172</sup> Le son tomados prestados los contenidos de los tratados LVII, *De allopicia*, c. 1, *De diffinitione allopicie*; c. 3, *De gradibus medicinarum huius infirmitatis*; tr. LXXXV, *De ani egritudinibus*; tr. XCII, *De antrace*; tr. XCV, *De appetitu*, c. 1, *De appetitu canino et irrationabili*; c. 2, *De appetitu innaturali*, c. 3, *De defectu appetitus*, c. 4, *De cura canini appetitus*, c. 5, *De siti et cura eius*, c. 6, *De difficultate translucendi*, c. 7, *De fastidio seu abhominacione cibi*; tr. XCVII, *De appoploxia*; tr. LVII, *De allopicia*, c. 3, *De gradibus medicinarum huius infirmitatis*; tr. LXXXV, *De ani egritudinibus*; tr. XCII, *De antrace*; tr. XCVIII, *De apostemate*; tr. XCVIII, c. 2, *De apostemate stomachi*, c. 3, *De apostemate renum*, c. 4, *De pustulis et apostematibus virge*, c. 5, *De apostemate hepatis*, c. 6, *De apostemate in matrice*, c. 7, *De apostemate ani*; tr. CXIII, *Argentum vivum*; tr. CXXVII, *De arthetica guta*, en particulier c. 7, *De cura arthetice secundum magistros*, c. 8, *De cura calide podagre secundum Rasis et dietacionem*, c. 9, *De medicinis laxativis in dolore iuncturarum*, c. 10, *De cura quando est ex flegmate*, c. 11, *De cura quando est ex flegmate et colera*, c. 13, *De unguentis sedantibus dolorem*; c. 14, *De cura quando est ex frigida causa*, c. 15, *De scyatica*; tr. CXXXIV, *De ascellarum fetore*; tr. CXXXIX, *De asmate*; tr. CXLII, *De asperitate sive raucedine vocis*; tr. CLVIII, *De aure*, c. 1, *De virtute auditiva et eius condicione*, c. 2, *De aurium dolore*, c. 3, *De aurium apostemate*, c. 4, *De aurium sanie*, c. 5, *De aurium vermibus*, c. 6, *De aurium tinnitu*, c. 7, *De granis vel lapillis cadentibus in aure*, c. 8, *De surditate*; tr. CLXVII, *De azurio*.

<sup>173</sup> Ya señalado por GARCÍA BALLESTER, “El mundo médico ...”, p. 254.

## 5. FUENTES DOMINICAS Y FRANCISCANAS: EL CASO DEL TRACTATUS DE ANIMA

Para poner en evidencia la reutilización de las autoridades tomadas prestadas de estas sumas naturales, pero también, si llegara el caso, para detectar fuentes más aisladas, queremos llamar la atención sobre un pasaje de la *Historia naturalis*, el capítulo 3, *Quid sit anima* del tratado LXXXVII *De anima*. Aquí, para las definiciones del alma, Juan Gil parece haber bebido de Isaac Israeli, Remi (d'Auxerre), del *De anima* de Aristóteles, de Agustín, de Séneca y del Génesis. Los editores de la *Historia naturalis* hacen una referencia general a las fuentes de este tratado sobre el alma y, entre ellas, estarían Bartolomé Anglico, Thomas de Cantimpré y Vincent de Beauvais. El libro II *De anima* de Thomas de Cantimpré –del que ya revelamos que se trataba de un arreglo a partir del *De spiritu et anima* atribuido a Alcher de Claraval<sup>174</sup>– no lo utiliza aquí directamente, ya que el libro consagrado al alma por Bartolomé pudo ser una fuente de inspiración más que suficiente. El libro III, *De anima rationali*, del *De proprietatibus rerum*, c. 3, *De aliis definitionibus [anime]*<sup>175</sup> remite prácticamente a las mismas autoridades para este asunto: el *De spiritu et anima* de Agustín, así como el llamado *Remigius* en el que la definición del alma parece remitir al *De natura hominis* de Nemesius d'Emèse<sup>176</sup>. También se constata, gracias al cuadro que incluimos a continuación, que las mismas referencias a los autores que aparecen en el *Quid sit anima* de Juan Gil aparecen en el libro XXIII, sobre el alma, capítulo 10, del *Speculum naturale*, en buena parte bajo el marcador “actor” que señala la intervención personal de Vincent de Beauvais (aunque el dominico no deja de citar las fuentes internas sobre las que apoya su exposición autoral). Parece que Juan Gil se apropió del texto del actor dominico aunque marcando ligeramente los marcadores de fuente en función de su propia erudición. Por ejemplo, podemos destacar el pasaje que afecta al texto bíblico del Génesis, solo evocado en el caso de Vincent de Beauvais, mientras que Juan Gil lo cita literalmente e incluye la referencia.

En realidad, Vincent de Beauvais tomó de Jean de la Rochelle este texto que cobija bajo su autoridad de actor<sup>177</sup>, y parece que esta fue la fuente real de la que bebió Juan Gil de Zamora. Juan Gil traiciona su dependencia directa cuando suple la expresión “quodam sapiente” –referida al autor del *De motu cordis*– por “Ysaac”, y también cuando dice que el alma puede ser definida «quadrupliciter», tal y como recoge Jean de la Rochelle, cuando en Vincent de Beauvais aparece «dupliciter». Esta dependencia directa con Jean de la Rochelle también la encontramos cuando cita el texto del *Génesis* en los mismos términos que aquel:

<sup>174</sup> DRAELANTS, “La question ou le débat scolastique... Thomas de Cantimpré et Vincent de Beauvais”, p. 129. Sobre el Pseudo-Agustín *De spiritu et anima*, cf. entre otros NORPOTH, Leo. *Der pseudo-augustinische Traktat. De spiritu et anima. Eine textkritische, literarhistorische und philosophiegeschichtliche Untersuchung*. Inaugural-Dissertation. Ludwig-Maximilians Universität. München, 23/24 Juli 1924 (ed. dactil. Köln und Bochum, 1971).

<sup>175</sup> Ed. J. LONG, (cf. nota 118), p. 150-151.

<sup>176</sup> Sobre la identificación entre la fuente “Remigius” sobre el alma (que volvemos a ver en Bartolomé Anglico, Vincent de Beauvais y Jean de la Rochelle), y Nemesius d'Emèse, véase BRADY, Ignatius. “Remigius-Nemesius”. *Franciscan Studies*, 1948, 8, p. 275-284.

<sup>177</sup> Jean de la Rochelle, *Tractatus de divisione multiplici potentiarum animae. Texte critique avec introduction, notes et tables*. París: Vrin, 1964, p. 64.

<p><i>Historia naturalis</i>, I A, tr. LXXXVII, c. 3</p>	<p><i>Speculum naturale</i>, XXIII, c. 10, <i>De diversis rationibus vel modis animam diffiniendi</i></p>	<p><i>Tractatus de divisione multiplici potentiarum animae, prima pars, c. 2, De distinctione undecim diffinitionum anime</i>, ed. p. 56-58</p>
<p>Diffinitur autem anima rationalis aliquando ut spiritus, aliquando ut anima, aliquando ut spiritus et anima. Ut spiritus diffinitur ab <i>Ysaac in libro De motu cordis</i> sic: Anima est substantia incorporea, intellectualis, illuminationum que sunt a primo, id est, a Deo, ultima relatione perceptiva.</p> <p>Ut anima diffinitur dupliciter, quia dupliciter comparatur et unitur corpori, ut motor videlicet mobili et nauta navi. Et secundum hoc diffinitur a <i>Remigio</i> sic: Anima est substantia incorporea regens corpus. Comparatur corpori et unitur ut actus et perfectio ipsius et forma. Et secundum hoc diffinitur ab <i>Aristotile in libro De anima</i> sic: Anima est actus corporis phisici organici potentia vitam habentis. Ut spiritus et anima diffinitur quadrupliciter. Uno modo per comparationem ad creaturas generaliter. Et sic diffinitur ab <i>Augustino</i> hoc modo: Anima est omnium similitudo. Alio modo per comparationem ad corpus quod suscipit ipsam et cuius est perfectio. Sic etiam diffinitur ab <i>Augustino in libro De anima et spiritu</i>: Anima est substantia quedam rationis particeps, regendo corpori accommodata. Alio modo diffinitur per comparationem ad Deum, et hoc dupliciter; vel in relatione ad Deum, ut est principium et causa efficiens, et sic diffinitur in generali: anima est deiforme spiraculum vite. Et sumitur hec diffinitio ex <i>Genesis primo et secundo capitulo</i>. Legitur enim <i>ibidem</i> quod anima facta est ad ymaginem et similitudinem Dei. Ecce deiformitas. Legitur <i>ibidem</i> quod spiravit in faciem hominis spiraculum vite.</p> <p>Vel diffinitur in relatione ad Deum ut finem. Et diffinitur a <i>Seneca</i> sic: Anima est spiritus intellectualis in se et in corpore ad beatitudinem ordinatus.</p>	<p><i>Actor</i>. (...) Diffinitur ergo anima quandoque ut spiritus, <i>sicut in libro De motu cordis</i>, ut dictum est hoc modo. Anima est substantia incorporea intellectualis et illuminationis a primo ultima relatione perceptiva.(...)</p> <p>Quandoque vero diffinitur ut anima et hoc dupliciter, quia comparatur et unitur corpori dupliciter uno tanquam motor mobili vel natura navi. Secundum hoc a <i>Remigio</i> sic diffinitur. Anima est substantia incorporea regens corpus. (...) Alio modo unitur ei tanquam actus et perfectio ipsius et forma. Secundum hoc ab <i>Aristotele</i> sic diffinitur <i>in libro De anima</i>. Anima est actus primus corporis phisici organici, potentia vitam habentis (...). Preterea quandoque diffinitur ut spiritus et anima et hoc dupliciter, uno modo per comparationem ad creaturas generaliter et secundum hoc ab <i>Augustino</i> sic diffinitur. Anima est omnium similitudo. Alio modo per comparationem ad corpus, cuius est perfectio et secundum hoc etiam ab <i>Augustino</i> sic diffinitur <i>in libro De quantitate anime</i>. Anima est substantia quedam rationis particeps, regendo corpori accommodata. Alio modo per comparationem ad Deum et hoc dupliciter, quia vel in relatione ad Deum secundum quod est principium et secundum hoc sic diffinitur: anima deiforme spiraculum vite.</p> <p>Deiforme scilicet quantum ad vim rationabilem. Spiraculum quantum ad sensibilem. Vite quantum ad vegetabilem.</p> <p>Vel in relatione ad Deum ut ad finem et secundum hoc diffinitur sic a <i>Seneca</i>. Anima est spiritus intellectualis ad beatitudinem in se et in corpore sociatus vel ordinatus.</p>	<p>Diffinitur igitur rationalis anima aliquando ut spiritus, aliquando ut anima, aliquando ut spiritus et anima. Ut spiritus autem diffinitur anima quatuor modis (...) a <i>quodam sapiente in libro De motu cordis</i> sic: 'anima est substantia incorporea, intellectualis, illuminationum que sunt a Primo ultima relatione perceptiva'; (...)</p> <p>Ut anima diffinitur dupliciter quia dupliciter corpori comparatur et unitur, ut motor mobili et nauta navi, et secundum hoc diffinitur a <i>Remigio</i> sic 'anima est substantia incorporea regens corpus'. Comparatur etiam corpori et unitur ut actus et perfectio ipsius et forma, et secundum hoc diffinitur ab <i>Aristotele in secundo De anima</i> 'anima est actus primus corporis phisici organici potentia vitam habentis'.</p> <p>Ut spiritus et anima diffinitur quadrupliciter: Uno modo per comparationem ad creaturas generaliter, et secundum hoc diffinitur ab <i>Augustino in libro De spiritu et anima</i> sic 'anima est omnium similitudo'. Secundo per comparationem ad corpus cuius est perfectio, et secundum hoc diffinitur ab <i>Augustino in eodem libro</i> sic 'anima est substantia quedam rationis particeps regendo corpori accommodata'. Tertio modo per comparationem ad Deum et hoc dupliciter, quia vel in relatione ad Deum ut est principium efficiens scilicet et formale, et sic diffinitur 'anima est deiforme spiraculum vite'; et sumitur hec diffinitio ex <i>Genesis</i>: quantum enim ad hoc quod dicitur 'deiforme' ex <i>Gen. I°</i> 'Faciamus hominem ad ymaginem etc.'; quantum autem ad hoc quod dicitur 'spiraculum vite' ex <i>Gen. II°</i> 'Formavit hominem de limo terre etc.'. Vel in relatione ad Deum ut finem, et sic diffinitur a <i>Seneca</i> 'anima est spiritus intellectualis in se et in corpore ad beatitudinem ordinatus'.</p>

La *expositio* filosófica que sigue para explicar sucesivamente las siete definiciones del alma está introducida por “Hee sunt anime septem diffinitiones, quarum secuntur expositiones secundum ordinem prelibatum”. De la primera *explanatio* no hemos encontrado la fuente, aunque se aproxima al *De potentia* de Tomás de Aquino por el uso de una terminología filosófica propia del segundo tercio del siglo XIII: “sicut ad principium”, “sicut ad finem”, “per respectum ad corpus”, etc. En la segunda explicación, un ejemplo tomado del *Comentario al Timeo* de Calcidio tiene correspondencia con el usado por Bartolomé Anglico en el c. 3 de las definiciones del alma, ya mencionado:

<i>Historia naturalis</i> , LXXXVII, c. 3	<i>De proprietatibus rerum</i> , III, c. 3, <i>De aliis definitionibus</i> , ed. J. Long, p. 151
Ex hac iterum re nascitur dubitacio, quomodo scilicet anima, que per corpus non distenditur, motum sciat in qualibet parte corporis. Ad quod respondet <i>Calcidius ponens exemplum</i> tale de aranea, que, in medio tele sue residens, quantumcumque motum factum in qualibet parte tele sentit. Sic anima, residens quantum ad principalem motum in centro cordis, sentit quemcumque motum factum in corpore sive interius sive exterius.	Sicut ponit Calcidius exemplum in <i>Commento super Timeum</i> de aranea que in medio sue tele residens sentit qualemcumque motum interius sive exterius factum, sic et anima in centro cordis residens sine sui distensione totum corpus vivificat et omnium membrorum motus dirigit et gubernat.

Este ejemplo de la araña semejante al alma está en consonancia con el espíritu de los franciscanos en el ambiente parisino alrededor de 1230-1240 (sabemos que Bartolomé fue bachiller sentenciario en París antes de 1230). En la misma época también lo encontramos en Felipe el Canciller, en la *Summa de bono* donde se invocan las mismas referencias al *De spiritu et anima* y al *De motu cordis*<sup>178</sup>:

“Diffinitur autem anima a Remigio sic: ‘Anima est substantia incorporea regens corpus’. Et ponit Calcidius pulcherrimum exemplum de aranea comparans ei animam: sicut aranea in medio tele residens sentit quantumlibet parvum motum factum in aliqua parte tele, ita anima in medio corporis residens, scilicet corde, percipit motum factum in corpore ex quacumque parte vel extrinsecus vel intrinsecus”.

Jean de la Rochelle, Felipe el Canciller y Gueric de Saint-Quentin mueren los tres en torno a la misma fecha, 1245, y tuvieron frecuente relación en los cursos de teología parisinos. Por ello, no es extraño encontrar, aunque sin la alusión a Calcidio, este mismo ejemplo de la araña en Gueric de Saint-Quentin<sup>179</sup>.

La continuación de la segunda *explanatio* de las definiciones del alma en Juan Gil está tomada literalmente del *Tractatus de divisione multiplici potentiarum animae* de Jean de la Rochelle:

<sup>178</sup> *Philippi Cancellarii Parisiensis Summa de Bono*, ed. Nikolaus WICKI, I-II. Berna, 1985 (Corpus philosophorum medii aevi: opera philosophica mediae aetatis selecta, 2), aquí t. I, p. 156, l. 19-24.

<sup>179</sup> Cf. GUERRIC DE SAINT-QUENTIN (GUERRICUS DE SANCTO QUINTINO), *Quaestiones de quolibet*, ed. W. PRINCIPE y J. BLACK. Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 2002 (Studies and texts, 143), p. 356, l. 462-470 (*Quodlibet* 8, a. 4e): “Per essentiam anima est in corde, et sicut aranea est in centro telae suae et ibi sentit minimum motum cuiuslibet suae partis, sic anima per essentiam in corde existens quemcumque motum factum in corpore sentit, in ratione autem motoris est in toto et in qualibet parte”. Hemos encontrado también este ejemplo en el *Compendium theologiae veritatis* de Alberto Magno, II, c. 44, *De quantitate anime*, que, como Gueric de Saint-Quentin, residió en el convento de Saint-Jacques de París, al parece a finales de la década de 1240.



<i>Historia naturalis</i> , p. 572	<i>Prima pars</i> , c. 9, <i>Expositio V<sup>e</sup> diffinitionis</i> , ed. p. 64
<p>Et sciendum quod, si angelus uniatu[r] corpori, quod assumit ut motor, non tamen ut rector, nec dicitur proprie regens corpus quamvis movens. Regere enim proprie regis est. Quia ergo spiritus humano corpori iugitur, ut rex regno suo quod gubernare debet ad iussum imperatoris eterni, et ex hoc sibi et corpori mereri potest, dicitur regens corpus. Item angelus, ad corpus assumptum, unitur ut motor voluntarius, ideo quando vult ipsum deponit; spiritus vero humanus, ut motor naturalis, unde quadam necessitate naturalis inclinationis alligatur.</p> <p>Et propter hoc se habet &lt;ad&gt; corpus ut rex et rector quadam necessitate amoris et gubernacionis regno alligatus. Et propter hoc solum anime predicta diffinico, scilicet, anima est substancia incorporea regens corpus.</p>	<p>Expositio quinte diffinitionis que talis est: Remigius ‘Anima est substancia incorporea regens corpus’. Angelus enim, et si uniatu[r] corpori quod assumit ut motor, non tamen ut rector, nec dicitur proprie regens corpus quamvis movens corpus. Regere enim proprie regis est, quia hoc modo spiritus humanus corpori coniungitur ut rex regno suo, quod gubernare debet et mouere ad iussum eterni imperatoris, et ex hoc sibi et corpori mereri, propter hoc dicitur ‘regens corpus’. Item angelus ad corpus assumptum unitur ut motor voluntarius, ideo quando vult ipsum deponit. Spiritus uero humanus ut motor naturalis, aut quadam necessitate naturalis alligator inclinationis, et propter hoc se habet ad corpus, ut rex et rector quadam necessitate amoris et gubernacionis regno alligator; et propter hoc soli anime conuenit predicta diffinitio Remigii.</p>

La tercera definición está igualmente copiada del texto de Jean de la Rochelle, pero también se aproxima a esos pasajes “salteados” en el texto –ya señalado– en el que Vincent de Beauvais se reclama «actor», compartiendo un mismo espíritu<sup>180</sup>:

<i>Historia naturalis</i> , p. 572	Pars prima, c. 10, <i>Expositio VI<sup>e</sup> diffinitionis</i> , ed. p. 64-65	<i>Speculum naturale</i> , XXIII, c. 10
<p>Explanacio vero tercię diffinicionis <i>ipsius Philosophi</i>,</p> <p>que conveniens est anime vegetabili, sensibili et rationali, talis est. Cum enim dicitur quod anima est actus, nomine actus perfectio designatur. Verumptamen, quia est actus primus secundum habitum, sicut in puero, et actus secundum usum, sicut in homine perfecto qui iam potest operationes suas actualiter exercere et actualiter racionari, ideo, ad differentiam huius secundi actus et secundi esse, quod est bene esse, premitit <i>Philosophus</i> quod est actus primus. Et cuius sit actus subiungit, quia corporis. Set</p>	<p>Ad expositionem sextę diffinitionis, que talis est: <i>Aristoteles in libro De anima</i> ‘Anima est actus primus corporis phisici organici potentia vitam habentis’, notendum quod diffinitio communis est anime vegetabili, sensibili et rationali, in quantum est anima, scilicet corpori unibilis. Sciendum igitur quod ‘actus’ ibi dicitur rei perfectio. Perfectio autem duplex est, scilicet perfectio secundum habitum, quemadmodum nos dicimus puerum perfectum rationabilitate, (...), et perfectio secundum usum, sicut dicimus virum perfectum rationabilitate, quia potest uti ratione. (...) Actus siue perfectio secundum habitum est actus primus, actus secundum usum est actus secundus (...). Cuius autem</p>	<p>(suite après <i>potentia vitam habentis</i>): ibi dicitur actus perfectio rei. Que quia duplex est scilicet perfectio secundum habitum ut rationalitatis in puero et hic est actus primus, et secundum actum ut in viro, qui potest ratione uti et hic est secundus.</p> <p>Anima dicitur actus primus ad differentiam secundi.</p>

<sup>180</sup> Sobre las fuentes de los capítulos sobre el alma en Vincent de Beauvais, véase LIESER, Ludwig. *Vincenz von Beauvais als Kompilator und Philosoph. Eine Untersuchung seiner Seelenlehre im Speculum maius*. Leipzig, 1928.

<i>Historia naturalis</i> , p. 572	Pars prima, c. 10, Expositio VI <sup>e</sup> diffinitionis, ed. p. 64-65	<i>Speculum naturale</i> , XXIII, c. 10
<p>quoniam est corpus artificiale, ut domus et scamnum, et est corpus phisicum seu naturale, ideo subdit <i>Philosophus</i> quod anima est actus primus corporis phisici, non artificialis. Et quia est phisicum vel / naturale corpus non habens vitam in potencia, ut lapis et ignis, et est corpus phisicum potencia vitam habens, ut corpus plante vel hominis, ideo dicit <i>Philosophus</i> quod anima est actus primus corporis phisici potencia vitam habentis. Sed, quia corpus naturale potencia vitam habens quoddam est imperfectum et omni accioni anime incongruum, ut semen et partus non formatus, et est corpus naturale potencia vitam habens, perfectum et accioni anime congruum et ideo organicum, ideo concludit <i>Philosophus</i> quod anima est actus primus corporis phisici organici potencia vitam habentis.</p>	<p>actus sit, ulterius determinatur, quia corporis. Sed quia est corpus artificiale, ut scamnum et domus, et naturale siue phisicum, est anima actus corporis phisici, non artificialis. Sed quia est corpus phisicum non habens vitam in potencia, ut lapis et ignis, et est corpus phisicum potencia vitam habens, ut corpus plante, animalis vel hominis, anima est actus corporis phisici potencia vitam habentis. Sed quia corpus naturale potentiam vitam habens quodam est imperfectum, et ideo cationi anime non congruum, ut semen, partus non formatus, et corpus naturale potencia vitam habens perfectum et accioni anime congruum et ideo organicum, est anima 'actus primus corporis phisici organici potencia vitam habentis'.</p>	<p>Corpus autem phisicum idest naturale, dicitur ad differentiam corporis artificialis, ut est statua vel domus. Potentia vitam habens ad differentiam ignis, lapidis et huiusmodi. Organicum vero dicitur ad differentiam corporis naturalis, potentia vitam habentis,</p> <p>quod adhuc imperfectum est et ob hoc accioni anime incongruum, ut est semen et partus nondum formatus.</p>

Para la cuarta definición se utiliza de nuevo a Jean de la Rochelle, más concretamente, su c. 11, *Expositio vi<sup>e</sup> diffinitionis*, desde la cita del *De anima et spiritu* de Agustín hasta “Deo per intelligentiam”<sup>181</sup>, y, en la continuación del texto, a partir de “Subtilius tamen contemplantes”. Las siguientes explicaciones, quinta, sexta y séptima, respectivamente «per comparacionem ad corpus», «per comparacionem ad Deum» y «per comparacionem ad finem», desarrollan lo mismo gracias a un buen número de citas bíblicas que no hemos podido poner en relación con ninguna compilación escolástica concreta pero que suponemos inspiradas en san Buenaventura. En la séptima explicación encontramos todavía paralelos con la misma obra de Jean de la Rochelle, *pars secunda*, c. 54, *De distinctione spiritus* (ed., p. 132-133) en lo que se refiere a las catorce definiciones del *spiritus*:

“Spiritus dicitur virtus Dei –aer dicitur spiritus –spiritus ventus ipse –spiritus vis anime inferior –spiritus vis anime superior –spiritus substancia anime rationalis –spiritus dicitur voluntas –spiritus dicitur quoddam corpus subtile quod in humano corpore oritur ex corde et fertur in venis pulsus –spiritus dicitur angelus –spiritus sumitur pro indignacione –pro cogitacione vel intencione –pro dono spiritualis gracie –pro sole –pro spiritu animali, vitali et naturali”.

Estos ejemplos, que no multiplicaremos, demuestran que, para dar una idea precisa de la compilación del zamorano, no debería remitirse en el aparato de fuentes de la *Historia naturalis* a las fuentes últimas, sino a los vehículos directamente utilizados por Juan Gil, esto es, el *Speculum naturale*, el *De proprietatibus rerum* o cualquier otra suma contemporánea. En todo caso, parece

<sup>181</sup> El hecho de que esta cita del *De anima et spiritu* se encuentre también en el libro II, *De anima*, c. 5 del *Liber de natura rerum* de Thomas de Cantimpré parece justificada por los editores de la *HN* (p. 556, note 280) al incluir la obra de Cantimpré entre las fuentes latinas sobre el alma.

evidente que una parte considerable de las fuentes del franciscano zamorano estaban disponibles —cuando no producidas— en París entre 1230 y 1245, o hasta el año 1255 si se considera que esta es la fecha final de redacción de la segunda versión del *Speculum naturale*<sup>182</sup>. De ello es fácil inferir que es en esta ciudad universitaria donde Juan Gil ha encontrado estas fuentes cuando fue allí a estudiar teología. El *Compendium medicine* de Gilberto Ánglico, escrito hacia 1240, probablemente pudo añadirse a sus fuentes parisinas, y esto bastaría para explicar el origen de la mayor parte de las referencias al *Canon* de Avicena y a los *Comentarios a la Metafísica* de Averroes.

Otro panel de fuentes “parisinas” merecería por sí mismo amplias investigaciones: nos referimos a los vínculos intelectuales entre Juan Gil de Zamora y san Buenaventura. En el c. 15 del tratado sobre el alma (*De modo anime cognoscendi, ut est corpori coniuncta et est eciam separata*), Juan Gil nos pone sobre la pista de Buenaventura: «Et hanc opinionem innuit Dominus Albanensis vigesima tercia distincione secundi libri in questione illa: Utrum, si Adam stetit, in cognitione profecisset»<sup>183</sup>. Debe tratarse del libro II, distinción 23, del comentario sobre las *Sentencias* que, efectivamente, trata sobre un asunto cercano, «De dei permissione in actu tentandi, tum de ipso homine, quantum ad anima, et primo de scientia eius in primo statu», y donde la primera cuestión del artículo 2 está redactada de la siguiente forma «Utrum si homo stetit, in cognitione profecisset per temporum intervalla». Una segunda llamada a Buenaventura aparece más lejos, en el. 24, *De divisione potenciarum seu virium anime in speciali*:

“Alii vero et Dominus Albanensis dixerunt intellectum agentem et possibilem duas esse differencias potencie intellective, que in unam operationem completam intelligendi veniunt separabiliter, sicut lumen et dyaphanum veniunt in abstractionem coloris”<sup>184</sup>.

Este último pasaje puede ser identificado con la *distinctio* 24, pars I, art. 2, *quaestio* 4, *An intellectus agens et possibilis sint diversae potentiae*, objeciones 5 y 6, después de la conclusión «Intellectus agens, et possibilis, sunt duae ipsius animae intellectivae differentiae»<sup>185</sup>:

“Ad illud quod objicitur, quod intellectus possibilis intelligit, et intellectus agens similiter recipit, (...): et ita cum cogitamus de intellectu agente, et possibili, non debemus cogitare quasi de duabus substantiis, vel quasi de duabus potentiis ita separatis, quod una sine alia habeat operationem suam perficere, et aliquid intelligat intellectus agens sine possibili, et aliquid cognoscat intellectus agens, quod tamen homo, cuius est intellectus ille, ignoret: haec enim vana sunt et frivola, ut aliquid sciat intellectus meus, quod ego nesciam: sed sic cogitandae sunt esse illae duae differentiae, quod in unam operationem completam intelligendi veniant inseparabiliter, sicut lumen et diaphanum veniunt in abstractionem coloris”.

En el mismo capítulo 24, acerca de la división de los poderes del alma, podemos comparar algunos pasajes con otros de Buenaventura, por ejemplo:

<sup>182</sup> Sobre la génesis del *Speculum naturale*, remito a ALBRECHT, Eva. *De ontstaansgeschiedenis en de compilatie van het Speculum Naturale van Vincent van Beauvais (†1264)*. Tesis doctoral. Katholieke Universiteit Leuven, 2007, 2 vols. Albrecht a puesto en línea una lista, clasificada a partir de los estados del texto, de los manuscritos del *Speculum naturale*: <http://www.vincentiusbelvacensis.eu/mss/mssSN.html>, a la que convendría añadir cinco ejemplares más.

<sup>183</sup> HNI A, tr. LXXXVII, c. 15, p. 630.

<sup>184</sup> HNI A, tr. LXXXVII, c. 24, p. 654.

<sup>185</sup> BUENAVENTURA, *In secundum librum sententiarum*, ed. A. C. PELTIER. *S. Bonaventurae... Opera omnia*. París: 1865, III, p. 177.

HNI A, tr. LXXXVII, c. 24, p. 646	Dist. 24, part. I, art. 2, qu. 3, <i>An voluntas naturalis, et deliberativa, sint diversae potentiae</i> , conclusio, p. 172
Tercio modo divisio potenciarum anime accipitur secundum status, ut cum dividitur intellectus in intellectum speculativum et practicum. Intellectus enim speculativus secundum alium statum efficitur practicus, videlicet, dum coniungitur voluntati et operi; quia, dum spectatur, dirigitur a sciencia; dum operatur, dirigitur a prudencia iudicando et regendo	aliquando secundum statum, ut cum dividitur intellectus in speculativum et practicum:  intellectus enim speculativus secundum alium statum efficitur practicus, videlicet dum coniungitur voluntati et operi in dictando et regendo

Parece claro que una parte del discurso sobre el alma en la *Historia naturalis* se inspira directamente en las enseñanzas de Buenaventura recibidas por Juan Gil de Zamora durante su estancia parisina. Algunos han sostenido –generalmente a partir de lo escrito por Castro y Castro en su introducción a la edición del *De preconiiis Hispanie*– que Juan Gil de Zamora habría estado en París entre 1253-1257, fechas de las primeras enseñanzas de Buenaventura en esta ciudad<sup>186</sup>. En efecto, este último había expuesto las *Sentencias* de Pedro Lombardo entre 1250 y 1252, pero esto no entra en contradicción con lo que venimos afirmando aquí. Estas primeras pistas sobre los lazos que unían a los dos franciscanos necesitan, necesariamente, una investigación más profunda que excede a nuestro objetivo actual.

## 6. ¿TRADUCCIONES DE OBRAS ÁRABES UTILIZADAS DE PRIMERA MANO?

Para terminar, conviene preguntarse por el acceso directo de Juan Gil de Zamora a traducciones de obras árabes. Ya hemos visto que conocía directamente el *Canon* de Avicena y que ciertas citas de esta obra, así como tratados médicos muy difundidos como los de Isaac Israeli, Ali ibn Ridwân ou Ibn al-Jazzâr, traducidos por Constantino el Africano, le habían llegado con otros textos pertenecientes al corpus de la *Articella* a partir de los enciclopedistas de la primera mitad del siglo XIII. Pero, ¿qué ocurre con filósofos en lengua árabe menos comunes? En el marco de este estudio nos limitaremos a dos ejemplos.

Nos intriga una mención única a “*Mathometus, discipulus Alquindi, philosophus*” en el tr. LXXXVII, sobre el alma, c. 1. La cita que se le atribuye podemos identificarla ya que está incluida en el *Liber introductorius in artem logice demonstracionis* del Pseudo Al-Kindî, un tratado de lógica bastante técnico traducido, probablemente por Domingo Gundisalvo<sup>187</sup>, y que no parece formar parte del corpus aristotélico o “avicénico” al que se atribuye habitualmente. Efectivamente, proviene de una enciclopedia apenas difundida en Occidente, los *Ikhâwn al-Safâ*, los *Hermanos de la Pureza*. El tratado es, en efecto, el texto que se encuentra en la letra 14 relativa a los *Análíticos posteriores* de Aristóteles, y su autor ha podido ser identificado como Muhammad Ibn Ma’shar al-Bustî, uno de los autores de la enciclopedia de los Hermanos de la Pureza<sup>188</sup>. Sin embargo, el texto traducido al latín provendría de un resumen y no directamente de la enciclopedia árabe que, por lo que sabemos, no conoció versión latina.

<sup>186</sup> Por ejemplo, TALAVERA ESTESO, “La *Historia Naturalis*...”, p. 156.

<sup>187</sup> Ed. Albino NAGY in: *Die philosophischen Abhandlungen des Ja’qûb ben Ishâq al-Kindî*. Münster, 1897(texto latino en las p. 40-64).

<sup>188</sup> Cf. BAFFIONI, Carmela. “Il *Liber introductorius in artem logicae demonstrtrionis*: problemi storici et filosofici”. *Studi filosofici*, 1994, 17, p. 69-90.

<i>Historia naturalis</i> , I A, tr. LXXXVII, <i>De anima</i> , c. 1, <i>Utrum anima sit</i>	Ps.-Al-Kindî, <i>Liber introductorius in artem logice demonstrationis</i> , c. 3, éd. p. 58-59
Item animam esse probat <i>Mathometus</i> , discipulus <i>Alquindi</i> , philosophus, dicens quod in demonstratione qua probatur anima<m> esse in corpore sufficiunt tres propositiones, quarum prima est universalis afirmativa et certa in principio intellectus, videlicet hec: omne corpus habet tres partes vel plagas; secunda propositio est universalis negativa et certa in principio intellectus, videlicet hec: nullum corpus potest moveri ad omnes partes suas; tertia propositio est universalis afirmativa et certa in principio intellectus, videlicet hec: omne corpus quod movetur ad quamlibet partem est ex aliqua causa movente illud. Concluditur igitur ex hiis propositionibus animam esse in corpore (...).	uerbi gratia in demonstratione, qua probatur animam esse in corpore, sufficiunt tres propositiones, quae sunt haec: (1) omne corpus habet partes [scilicet plagas]. et haec propositio est uniuersalis affirmatiua certa in principio intellectuum. item alia est haec: (2) nullum corpus potest moueri ad omnes partes suas simul. et haec est propositio uniuersalis negatiua certa in principio intellectus. tercia est haec: (3) omne corpus quod mouetur ad quamlibet partem est ex aliqua causa mouente illud. et haec est propositio uniuersalis affirmatiua certa in principio intellectus. concluditur igitur ex his propositionibus animam esse in corpore.

La exposición de Juan Gil recién expuesta es una paráfrasis bastante literal del *De anima* de Avicena traducido por Domingo Gundisalvo e Ibn Dâwud entre 1152 y 1166<sup>189</sup>:

<i>HNI A</i> , tr. LXXXVII, c. 1, <i>Utrum anima sit</i>	Avicenne, <i>Liber de anima</i> , I, c. 4, éd. p. 76 :
videmus acciones in quibus conveniunt vegetabilia et animalia tantum et homines, sicut nutrire, augmentare et generare. Et videmus acciones in quibus conveniunt animalia, ut plura ex eis, et homines tantum, ut sentire, ymaginari et moveri voluntarie. Et videmus acciones que sunt proprie hominum, sicut ratiocinari, intelligere, discernere inter verum et falsum, bonum et malum, invenire artes et consiliari et libere eligere	Dicemus ergo nunc quod primae divisiones actionum animae sunt tres: actiones scilicet in quibus conveniunt vegetabilia et animalia, sicut sunt nutrire et generare; et actiones in quibus conveniunt animalia aut plura ex eis, in quibus non communicant vegetabilia, sicut sentire et imaginari et movere voluntate; et actiones que propriae sunt hominum, sicut est percipere intelligibilia et adinvenire artes et meditari de creaturis et discernere inter pulchrum et foedum.

La cuestión es averiguar si Juan Gil tuvo acceso directo a estas dos obras o si las conoció a través de un comentario sobre el alma del que toma largas citas. Es muy probable que estemos antes el segundo caso aunque no hayamos podido identificar dicho comentario. Un buen argumento en este sentido es que el extracto árabe de los *Analticos posteriores* de Aristóteles en la *Historia naturalis* es excepcional y, además, aparece sin marcador de cita.

Otras citas de filósofos árabes permiten deducir el uso de las traducciones toledanas de Domingo Gundisalvo. Así, en el largo c. 25 sobre la división de poderes del alma en el tratado sobre psicología, en relación a la definición del «intelecto práctico», leemos muchas referencias al *sextus de naturalibus* de Avicena –es decir, a su *De anima*–, a “Abonacer”, a “Algazer”, y al *Liber demonstrationum* y al *De moribus* de Aristóteles. Esto debe ponerse en relación con el *De intellectu* de Al-Fârâbî<sup>190</sup>, identificado aquí como «Abonacer», que cita directamente a Aristóteles:

<sup>189</sup> AVICENNA LATINUS, *Liber de anima seu sextus de naturalibus*, I-III, ed. Simone VAN RIET. Leuven, 1972.

<sup>190</sup> Ed. Etienne GILSON in “Les sources gréco-latines de l’augustinisme avicennisant”. *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 1929, 4, p. 5-149, apéndice I: “Le texte latin médiéval du *De intellectu* d’Alfarabi”, p. 108-142.



HN, tr. LXXXVII, c. 25, <i>De divisione potenciarum seu virium anime in speciali</i>	Al-Fârâbi, <i>De intellectu</i> , éd. p. 116
<p>Et dicit <i>Abonacer</i> philosophus quod iste est intellectus quem ponit <i>Aristotiles in libro Demonstracionum</i>. Et hec est vis anime qua acquiruntur homini quidditates rerum et cognicio prima et certitudo proposicionum universalium neccsariarum in rebus scibilibus. Et quedam est speculativa eorum que sunt de nostro opere vel eorum que alligata sunt nostris operibus, ut quod omnis iniuria est turpis et ideo non est facienda. Et hec aliquando est universalis, ut in predicto exemplo; aliquando particularis, ut hic: Petro non debet fieri iniuria. Et hec vocatur a quibusdam intellectus practicus.</p> <p>Et dicit <i>Abonacer</i> quod iste est intellectus de quo commemorat <i>Aristotiles in quinto De moribus</i>. Et iste intellectus est vis anime cui, propter frequenciam experiendi unamquamque rem uniuscuiusque generis in prolixitate temporis, acquiritur certitudo proposicionum in rebus voluntariis, quarum natura est ut eligatur ad faciendum vel fugiendum.</p> <p>Et intellectus practicus dicitur ab <i>Algazer in libro</i> &lt; ... &gt;, cum quibus pervenitur ad intelligibilia. /</p>	<p>Intellectus uero quem ponit <i>Aristoteles in libro demonstracionum</i> intelligitur esse uirtus anime qua acquiritur homini certitudo proposicionum uniuersalium uerarum necessariarum, non argumentacione omnino nec meditacione, sed natura et proprietate a puericia sua, ita ut non percipiat unde acquirat uel quomodo acquirat. Hec utem uirtus est una de partibus anime cui acquiritur cognicio prima et certitudo proposicionum quas prediximus absque &lt;pre&gt;meditacione et consideracione omnino et hee proposiciones sunt principia scienciarum speculatiuarum.</p> <p>Quartus uero quem comemorat in tractatu VI° in libro de moribus, intelligitur esse pars anime, cui propter frequenciam experiendi unamquamque rem uniuscuiusque generis in prolixitate temporis acquiritur certitudo proposicionum et iudiciorum in rebus uoluntariis, quarum natura est ut eligantur ad faciendum uel ad fugiendum &lt;proposiciones affirmative&gt;.</p>

Estas citas del *De intellectu* de Al-Fârâbî vienen ya encajadas en un comentario explicativo de otro autor aún sin identificar, pero no parece que se trate de una obra del propio Juan Gil, aunque esta hipótesis no puede desecharse.

Otros ejemplos podrían traerse a colación para rastrear el uso que hizo Juan Gil de obras cultas que manejaron de primera mano las traducciones árabo-latinas hechas en Toledo. Pedro Gallego podría ser un personaje clave en la transmisión de estas obras. En un próximo estudio, se deberían explorar las fuentes que adaptó en la época de Juan Gil, caso del *De animalibus* de Aristóteles o de algunas obras de Averroes. Para ello, será necesario establecer las relaciones entre las citas del *De animalibus* en la traducción de Miguel Escoto (es decir, “mediatizadas” por Vincent de Beauvais, Bartolomé Anglico y Gilberto Anglico), y aquellas que saldrían de la versión de Pedro Gallego. No obstante, como ha advertido José Martínez Gázquez, se trata de una tarea difícil ya que Pedro Gallego realizó su trabajo a partir de la traducción precedente, como se basó para su adaptación del *Liber stellarum* d’Al-Fârghânî sobre la traducción de Gerardo de Cremona<sup>191</sup>.

Finalmente, el tratado dedicado al astrolabio<sup>192</sup>, que ocupa treinta y nueve capítulos, nos permite afirmar que Juan Gil de Zamora tuvo acceso directo a manuscritos que transmitían traducciones arabo latinas realizadas en Toledo. En efecto, contra lo que anotan los editores de la *Historia naturalis* (nota 618), no se trata de la compilación astrológica de Al-Fârghânî, es decir los *Rudimenta*, sino más bien una compilación de otra traducción realizada por *Iohannes Hispalensis et Limiensis* (Juan de Sevilla y de Lima), me refiero al tratado sobre el uso del astrolabio, conservado en cuarenta capítulos (inc. *Primum capitulum in inventionibus*). Este texto se ha venido atribuyendo, en su versión latina, a Maslama al-Majrîtî, pero, en realidad, corresponde a un texto árabe de Ibn as-Saffâr, que se ha conservado, entre otros, en el manuscrito Madrid, Bibl. nac. 10053, f. 112v-117v., a partir del cual

<sup>191</sup> MARTÍNEZ GÁZQUEZ, José. “El *Liber de animalibus* de Pedro Gallego, adaptación del *Liber animalium aristotélico*”. En J. HAMESSE (dir.). *Roma, Magistra Mundi: itineraria culturae medievalis. Mélanges offerts au Père L. E. Boyle à l’occasion de son 75° anniversaire*, I. Louvain-la-Neuve, 1998, p. 563-571.

<sup>192</sup> HN, tr. CXLVI, ed. p. 1414-1470.

se realizó la edición de Millás Vallicrosa<sup>193</sup>. El texto copiado por Juan Gil constituye, pues, un testimonio bastante temprano de la transmisión de este tratado. No parece imposible que pueda aparecer su modelo manuscrito, aunque no se trata, en todo caso, del manuscrito de Madrid, ya que las dos copias se distinguen claramente por importantes variantes textuales.

## 7. CONCLUSIÓN

Para poder llevar a cabo una investigación cabal sobre las fuentes y poder estimar así correctamente cómo estaba compuesta la biblioteca del compilador, lo ideal sería establecer un cuadro de *auctoritates* clasificadas a partir de la *summa* que utilizó Juan Gil de Zamora. En otras palabras, habría que repartir las *auctoritates* entre fuentes primarias y secundarias. También sería deseable, una vez hecha esta labor, calcular la proporción real de las fuentes médicas frente a las traducciones del árabe. Aunque hemos establecido aquí algunas pistas y advertencias acerca del proceso de identificación, estas tareas tendrán que ser abordadas en otro trabajo.

Hemos destacado que, probablemente, la obra debía cubrir todo el alfabeto, como demuestran las citas internas y las que hallamos en otras obras de Juan Gil de Zamora. También hemos tratado de comprender cómo se construyó la *Historia naturalis* a partir de la atribución de las *auctoritates* a otros intermediarios, poniendo en evidencia el esquema de extensión y organización alfabética de la documentación y, también, analizando las técnicas de alegorización. ¿Qué podemos concluir de todo ello a partir de la impresionante e inacabada compilación sobre la naturaleza de Juan Gil de Zamora? Antes de nada, podemos afirmar que este autor demuestra haber llevado al extremo su espíritu de sistema, desde la concepción y presentación de la estructura alfabética y lógica de su obra (puesta de manifiesto por la imagen de las escalas y de los grados), hasta la lectura sistemática y la compilación de algunas sumas que, para él, constituían tesoros documentales. Destacan otras dos características formales: la repetición y la auto-compilación. Ambas sobrepasan con mucho la *Historia naturalis*, ya que son en cierta forma controladas por el autor gracias a las múltiples citas de una obra en otra y de unas secciones dentro de ésta. En suma, lo que caracteriza el método de la *Historia naturalis* es la técnica de ensamblar las referencias, ya sea que se trate de conocimientos librescos “escolares” que constituirían un bien común de la mayoría de los *doctores*, de préstamos de una biblioteca física de algunas *summae* enciclopédicas que le permiten poner al día su información o, quizá también, de enseñanzas recibidas de Buenaventura y otros sabios durante su estancia universitaria en París.

Más allá de la impresionante tarea compilatoria en la que Juan Gil de Zamora se empeñó para ofrecer a sus lectores una *summa* que reuniera el conjunto del saber disponible sobre el mundo visible, más allá de esto, como decimos, la originalidad personal del zamorano reside sin duda en su talento de exégeta y en su perfecto conocimiento de la Biblia, que pone al servicio de equivalencias alegóricas y tropológicas que abundan en la *Historia naturalis*. El fin “especular” reivindicado por el autor pretende dar al mundo real un sentido dentro del visible que es, a su vez, reflejo del invisible. La construcción paulina de esta alianza constante entre el mundo creado y el Creador, entre significativo y significado, es la médula de la vocación franciscana de esta obra. Podemos avanzar, a través de algunos indicios que hemos expuesto aquí, que esta inspiración remite directamente a Buenaventura el cual, en las *Collationes in Hexaemeron*, experimenta la realidad del mundo como un libro del que deben descubrirse los símbolos, reflejos de lo divino, sin limitarse –como los filósofos naturales– al conocimiento de la naturaleza de las cosas:

“(…) totus mundus est umbra, via, vestigium, et est liber scriptus forinsecus [Ezequiel 2, 9]: in qualibet enim creatura est refulgentia divini exemplaris, sed cum tenebris permixta. Unde sicut

<sup>193</sup> Ed. parcial en José MILLÁS VALLICROSA, *Las traducciones orientales en los manuscritos de la Biblioteca Catedral de Toledo*, Madrid, 1942, p. 261-284. Texto anotado “SJ” en P. KUNITZSCH, *Glossar der arabischen Fachausdrücke*, p. 486-487. Conservado también en el manuscrito Paris, Bibl. nationale de France, lat. 16652.

quaedam opacitas admixta lumini est via, in tantum est via ducens in exemplar. Sicut tu vides, quod radius intrans per fenestram diversimode coloratur, secundum colores diversos diversarum partium vitri; sic radius divinus in singulis creaturis diversimode, et in diversis proprietatibus refulget. Unde scriptum est: «In viis suis ostendit se.» [Sabiduría 6, 17] (...) Quando ergo anima videt haec, videtur sibi, quod deberet transire ad umbra ad lucem, a via ad terminum, a vestigio ad veritatem, a libro ad scientiam veram, quae est in Deo. Hunc librum legere est altissimorum contemplativorum, non naturalium philosophorum; quia solum sciunt naturam rerum, non ut vestigium<sup>194</sup>.

Juan Gil de Zamora buscó una síntesis entre naturalismo creacionista y racionalidad filosófica, siguiendo el modelo de Vincent de Beauvais en su exposición sobre los seis días de la Creación elaborada, a su vez, según el modelo de la *Imago mundi* de Honorio de Autun. Para la selección de propiedades y naturalezas a describir, Juan Gil sigue voluntariamente los pasos de Bartolomé Ánglico, que concentraba su atención en la identificación de las “virtudes” de cada criatura. Pero el franciscano zamorano va más allá: en cierta forma realiza él mismo la labor que su diccionario sobre la naturaleza habría debido llevar a cabo en pro de sus contemporáneos, es decir, hila la metáfora y crea él mismo el reflejo tropológico que el genio de cada predicador habría debido desarrollar a partir de las sumas naturales. La *Historia naturalis*, que como sus precedentes enciclopédicos incluye una impresionante cantidad de informaciones médicas, lleva el naturalismo de la medicina del cuerpo a la moralización de la medicina del alma, como ya destacó Luis García Ballester<sup>195</sup>.

¿Habrá sido la *Historia naturalis*, como pensaba García Ballester, posterior a las condenas de 1277 a la ciencia naturalista influenciada por Averroes? ¿Estuvo Gil de Zamora “impregnado” por el espíritu de estas condenas hasta el punto de llegar a manifestar dos actitudes contradictorias, racionalista y cristiana tradicional, hasta el punto de provocar a ciertos detractores a los que fustiga en el prólogo (“Sciant autem omnes emuli mei, qui nichil aliud noverunt quam contra studiosos homines oblatrare”)?<sup>196</sup> No lo creemos por diversas razones. Primero, porque la cronología de la *Historia naturalis* no es del todo segura. En la medida que es mencionada en el *De preconiis civitatis Numantine*, debe ser anterior a 1278, dado que la cronología de este opúsculo a mayor gloria de la ciudad de Zamora es segura. Esto implicaría que no tuvo tiempo de resentirse de los efectos de las condenas –parisinas– de Etienne Tempier. Parece plausible una redacción o toma de notas durante o poco después de los años “parisinos” de Juan Gil de Zamora, pero tuvieron que ser muy someras y, en todo caso, estar disponibles en el entorno intelectual parisino entre 1240-45 y 1255. Esto ayudaría a avanzar en la cronología relativa de la *Historia naturalis*. Sin embargo, es buscar en vano en la *Historia naturalis* ecos de primera mano de las traducciones de las obras de Averroes; al contrario –lo hemos visto en relación a la doctrina sobre el alma– la filosofía transmitida por Juan Gil es ortodoxa y se corresponde con la enseñada en el seno de las órdenes mendicantes entre los años 1240-1255. Por otro lado, las obras de Aristóteles citadas –en la mayor parte de los casos, si no siempre, de segunda mano– remiten mayoritariamente a la primera ola de traducciones del árabe al latín de Juan de Sevilla y de Limia, Domingo Gundisalvo, Gerardo de Cremona y Miguel Escoto, entre finales del XII y principios del siglo XIII, y no a las traducciones greco-latinas de

<sup>194</sup> BUENAVENTURA, *Collationes in Hexaemeron*, XIII. En *Opera omnia*, ed. PELTIER, IX. París: 1867, p. 87b-88a. [N.T. La versión original de este artículo incluía la traducción al francés del texto de Buenaventura, que reproducimos a continuación: “Le monde entier est une ombre, un chemin, une trace. Il est le livre écrit au dehors, car dans chaque créature, il y a une réflexion du monde divin, mais mélangée d’obscurité. Le monde est donc un chemin semblable à de l’opacité mêlée de lumière, c’est dans cette mesure qu’il est un chemin. De même que tu vois qu’un rayon de lumière qui pénètre à travers une fenêtre est coloré de diverses façons selon les différentes couleurs des différentes parties de la vitre, le rayon divin est reflété de façon différente en chaque créature, et acquiert différentes propriétés. C’est pourquoi il est écrit: “Il s’est manifesté dans ses chemins”. (...) Quand l’âme voit ces choses, il lui apparaît qu’il lui faut passer des ombres à la lumière, du chemin au but, de la trace à la vérité, du livre à la science véritable, qui est en Dieu. Lire ce livre revient aux <esprits> contemplatifs les plus hauts, non aux philosophes naturels, car ils ne connaissent que la nature des choses, non pas en tant que cette nature est une trace.” (trad. R. Bragué)].

<sup>195</sup> GARCÍA BALLESTER, “El mundo médico...”, p. 262-264.

<sup>196</sup> Cuestión planteada por GARCÍA BALLESTER, “El mundo médico...”, p. 267.

Guillermo de Moerbeke o de Roberto Grosseteste. Juan Gil pudo haber tenido detractores que le mostraron sus celos y burlas, pero nada de ello iba contra la modernidad de una obra construida sabiamente y con habilidad técnica.

Dado que no hemos podido identificar las fuentes de algunas doctrinas contemporáneas, particularmente las dedicadas al intelecto, debemos ser prudentes sobre el entorno intelectual del compilador de Zamora. Hay que valorar, al menos, la hipótesis del tiempo que debió pasar Juan Gil de Zamora en la biblioteca del rey Alfonso, o el acceso que pudo haber tenido a los libros conservados en Toledo durante el proceso de redacción de la *Historia naturalis*, ya que los sondeos que hemos realizado no delatan el uso –salvo la notable excepción en el caso del astrolabio– de una biblioteca científica muy diversificada ni un acceso directo a traducciones árabo-latinas o greco-latinas. Por ejemplo, no hallamos en la *Historia naturalis* el extracto de comentarios sistemáticos de Alberto Magno sobre los escritos naturalistas aristotélicos<sup>197</sup>, ni la traducción del *De animalibus* de Avicena hecha por Miguel Escoto, obras que constan en los inventarios de 1273 y 1280 del arzobispado de Toledo<sup>198</sup>. La compilación no parece abundante en obras filosóficas griegas y árabes reunidas y traducidas por el arzobispo de Toledo, don Sancho de Aragon (1266-1275), que su sucesor Gonzalo García Gudiel inventarió<sup>199</sup>, y entre las cuales se encontraba, por ejemplo, el *Tetrabiblos* de Ptolomeo. Se piensa que don Gonzalo García Gudiel, uno de los impulsores de las traducciones al romance, habría formado parte del círculo intelectual de la corte alfonsina; de ello, debemos deducir que Juan Gil de Zamora no estuvo próximo a él durante, al menos, la redacción de la *Historia naturalis*. Pero el ejemplo de los treinta y nueve capítulos que reescriben el tratado de Ibn as-Saffâr traducido por Juan de Sevilla y de Limia constituyen una prueba del acceso directo que tuvo Juan Gil a traducciones árabo-latinas relativas a la astrología / astronomía.

En efecto, en el *De preconiis Hispanie*, Juan Gil de Zamora afirma que conocía la actividad traductora de Toledo: “Ubi fere omnes libri philosophi sunt translati de arabico in latinum”<sup>200</sup>; es más, en esa obra hecha a mayor gloria de su patria, hace una aproximación “nacionalista” a las fuentes filosóficas greco-árabes al afirmar que Aristóteles era de origen hispánico, como Avicena y Averroes<sup>201</sup>:

“De Hispania siquidem fuit Aristoteles... In Methaphysicalibus fuit altissimus et peracutissimus more lincis... In Naturalibus adeo fuit profundissimus quod Nature Pater seu Artifex esse videtur ... Et sicut de Hispania fuit Aristoteles philosophorum precipuus, ita et Averroyz Commentator eius eximius... Hic, communiter loquendo, pre aliis philosophis in omnibus libris naturalibus mentem Aristotelis fuit acutius et sanius perscrutatus... (...) Accedit ad Hispaniam decorandam Avicenna Philosophus qui pre ceteris philosophis plures libros composuit, omnes scientias circuiens et perscrutans, Triviales et Quadriviales, celicas et mundanas. Veruntamen, ut aliqui asseverant, quater viginti philosophi Cordube Congregati omnes libros illos composuerunt et Avicenni cuidam Regis filio ascripserunt”.

Sería temerario pretender que, hacia la fecha de redacción del *De preconiis Hispanie* (entre 1278 y 1282), Juan Gil de Zamora no estaba ya al tanto de la “nueva ciencia” basada en Aristóteles y Avicena; sin embargo, y a falta de una investigación más completa de las fuentes, podemos afirmar que su erudición filosófica no era completa en el momento de la redacción, anterior, de su *Historia naturalis*.

<sup>197</sup> Los editores de la *HN* remiten muchas veces en nota al *De animalibus* de Alberto Magno, pero se trata en realidad del uso de una fuente común en ambos autores, y no de una copia de Juan Gil a Alberto.

<sup>198</sup> Se han conservado, respectivamente, en el ms. Madrid, Bibl. Nac. 13.022, f. 185r-186v y f. 163v-166v. Han sido objeto de estudio por ALONSO, Manuel. “Bibliotecas medievales de los arzobispos de Toledo”. *Razón y Fe*, 1941, 41, p. 295-309.

<sup>199</sup> La copia de este inventario se encuentra en el ms. Madrid, Bibl. Nac., 13023, f. 218r-225r, publicado por ALONSO, “Bibliotecas medievales”, p. 295-309. Las referencias a estos inventarios aparecen en la introducción que ofrecen los editores de la *HN*, p. 30-31, notas 61 y 62.

<sup>200</sup> *De preconiis Hispaniae*, ed. CASTRO Y CASTRO, 1955, p. 179.

<sup>201</sup> *De preconiis Hispaniae*, ed. CASTRO Y CASTRO, 1955, p. 175-177. Sobre esta cuestión: RICO, Francisco “Aristoteles Hispanus. En torno a Gil de Zamora, Petrarca y Juan de Mena”, *Italia Medioevale e Umanistica*, 1967, X, p. 143-164.